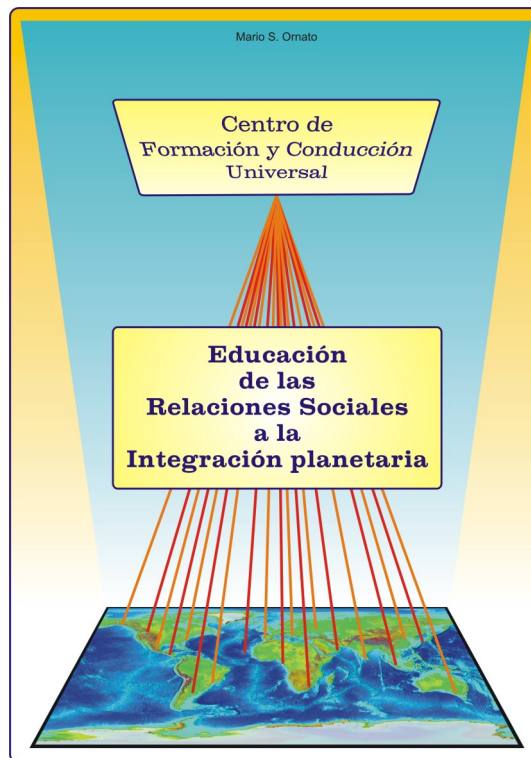


EDUCACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES A LA INTEGRACIÓN PLANETARIA.



INDICE.

INTRODUCCION.

PARTE I. ARGUMENTOS INDICATIVOS DE LA NECESIDAD DE SUPERAR LAS DISPERSIVAS RELACIONES DE LAS SOCIEDADES PLANETARIAS.

CAPITULO 1.

La integración totalizante como supuesta "utopía" de convertir en concreta realidad.

CAPITULO 2.

Características del enclaustramiento "ideológico disociador".

PARTE II. CAUSAS ESCENCIALES DEL PERSISTENTE ELEVADO NIVEL DE "INCIVILIDAD SOCIAL".

SECCION PRIMERA.

DOMINIO DE LA INSTINTIVIDAD PRIMITIVA EN EL INMOVILISMO CULTURAL (INCIVILIDAD).

CAPITULO 3.

Pre-valencia de los factores instintivos en el ámbito cultural.

CAPITULO 4.
El aislacionismo lingüístico.

CAPITULO 5.
La posesión territorial y la "identidad cultural".

CAPITULO 6.
Los conflictos bélicos como medio de solución de disidencias extremas.

CAPITULO 7.
Efectos consecuentes a los elementos disociantes.

SECCION SEGUNDA.
FACTORES INFLUENTES EN EL MANTENIMIENTO DEL
INMOVILISMO CULTURAL (INCIVILIDAD).

CAPITULO 8.
La escasa incidencia del progreso en las formas de vida del pasado.

CAPITULO 9.
Las dificultades prácticas en el campo de las "comunicaciones".

CAPITULO 10.
La ignorancia de las masas populares como sistema de garantía en el control del poder.

CAPITULO 11.
El poder de conducción y la creación de clases privilegiadas.

PARTE III. DISPOSICION DE LAS FORMAS DE VIDA DE GRUPO A LO LARGO DEL TIEMPO.

CAPITULO 12.
Descripción de la proyección de las comunidades humanas.

CAPITULO 13.
El principio de "identidad" y la afirmación de la "incivilidad".

CAPITULO 14.
La organización social vinculada a reglas de dominación y limitación territorial.

CAPITULO 15.
Actual proceso de disgregación de las sociedades.

CAPITULO 16.
Disociación material - Disociación interior.

PARTE IV. LA CITA CON EL FUTURO Y LOS IMPOSTERGABLES CAMBIOS TRASCENDENTES DE PROYECCION.

CAPITULO 17.

Necesidad de transformación en la orientación de las relaciones humanas.

CAPITULO 18.

Ejemplo de regulación y coordinación de interrelación integral social universal.

INTRODUCCION.

Se está conjugando en los actuales albores de una "nueva era" orquestado por un trajinante dominio del "progreso", un definido panorama en grado de modificar radicalmente los ordenamientos substanciales moderadores de las "relaciones entre sociedades o estados" (han permanecido inamovibles a través del tiempo).

El ya iniciado desarrollo de un trascendente proceso patrocinado del ingente número de conocimientos de base acumulados, convertidos en una activa y constante caldera (alimenta y reproduce advenimientos innovadores de toda índole); reclama o más aun exige una profunda transformación del ordenamiento de la "interrelación planetaria de las sociedades".

La convencional organización social interplanetaria vigente se presenta incapaz de sobrellevar el peso de funciones tan determinante-mente modificadas, de revelar en modo concreto las insolubles deficiencias de un sistema obsoleto, en posición de provocar "disfunciones" cada vez de mayor significado.

Bajo estas condiciones la humanidad es necesario tome en muy seria e inmediata consideración la necesidad de darse una "organización centralizada" (organismo de regulación general planetaria), con la capacidad de intervenir en la coordinación de la interrelación funcional del entero cuerpo de sociedades terrestres, otorgándole a todos los efectos al completo contexto la definida característica de "entidad humana integrada".

El activo impulso del progreso con su intensa e irreversible influencia identificada en general con la "capacidad de cambio", esta demostrando niveles de peligrosa ineficiencia (obstáculo anti-funcional) al interno de la practica del actual sistema de "disposición disociada de los estados-naciones" configuran-tes el cuadro planetario. El modelo presenta extrema desarticulada "disfunción" en el plano de las relaciones e interacciones recíprocas.

La entera sociedad humana
"disociada en estados o naciones"
(interpretan e intervienen independientemente en las dinámicas
funcionales de los intercambios en general),
configuran un sistema
en caótica anarquía de interrelación.

La modalidad "disociadora" se manifiesta incapaz
de afrontar un notable incremento de nuevas situaciones
surgidas en torno
a la diversidad de los intensos contactos
y crea condiciones de permanente inestabilidad generalizada.
Sería inestabilidad consecuente
a la "ausencia de un Ente" planetario interesado
en delinear y hacer respetar
con suficiente y reconocida autoridad
un ordenamiento común congenian-te con la nueva situación.

La determinante expresión del progreso da como resultado la total desequilibrada
relación entre: la marcada capacidad adquirida de los medios de comunicación en la
configuración de "unir" (en rápido intercambio de información y de transporte
material de individuos y de cargas de total nueva dimensión), y el "disociado
ordenamiento" de los estados planetarios "naciones-repúblicas" ineficientes en regir
el proceso.

Sociedades aún inmersas en incompetentes mecanismos, prolongan, complican
(sujetos a un retrogrado esquema detenido en el tiempo) una dinámica de relaciones
sumergida en su vieja y vigente versión exclusivamente "disociadora", insuficiente a
responder a las actuales necesidades de intercambio y mucho menos a las
exigencias futuras.

En tal sentido el actual sistema "multinacional aislacionista en faces de acción
independiente de interrelación" se presenta inadecuado y decididamente
"disfuncional", de ser archivado como reperto histórico y suplantado lo antes posible
por un "ordenamiento" de conjunción funcional.
Ordenamiento planetario capaz de establecer al centro de un sistema integrado,
reglas destinadas a conducir y facilitar un equilibrado mecanismo de interrelación
entre las sociedades planetarias, eliminando insostenibles desequilibrios de posición
y ejercicio de formas de vida inaudita-mente precarias.

El centro de organización "humana integral planetaria"
(cumplirá funciones propias al margen de las sociedades)
se presenta como un
"Ente Independiente regulador de las relaciones" y de un
armónico desarrollo conjunto del entero sistema.
A ello es preciso llegar indefectiblemente
si se acepta sabiamente adecuarse
al trajinante cauce del progreso dominante.
Se evitará así ser conducido por la retrograda inmovilidad
a crear las condiciones más favorables
a provocar
la propia extinción del genero humano,
a causa de la
decadente continuidad del panorama de la total disociación,
situación tácita
siempre latente y jamas cancelada prologo a los desencuentros bélicos.

El "desarticulado sistema de conexión multinacional independiente" rector de las relaciones entre sociedades planetarias, ha agotado en la índole "disociada" de sus posibilidades fundamentales, la capacidad de ejercitar una útil y eficiente función en el actual intenso y extenso campo de las interacciones.

Es preciso implementar un ordenamiento y una entidad representativa destinada a dar fluidez y agilidad a los mecanismos de interrelación, en modo de presentarse a la altura de los innovadores medios de intercomunicación.

Medios cuyo trajinante progreso ha incrementado en modo exponencial los distintos tipos de intercambios, indicando vehículos, formas y tiempos de transporte cuyo volumen está destinado a exigir la afirmación de un método de unificada acción integral.

La integración planetaria a los fines de una justa conjunción
de finalidades esenciales
es una operación en la cual las sociedades
inmersas en sus retóricas inmovilidad,
no han esbozado intención alguna de llevar a la práctica.
Tal retrograda actitud es factible conduzca
a un en apariencia inexplicable o injustificado
"caos generalizado de las relaciones entre sociedades",
cuando en realidad
es justa consecuencia de una continuidad de acción "disociada",
de identificar como el verdadero responsable
de tan anómalo como peligroso fenómeno.

El fundamental y primer paso inicial a una integración social planetaria de interrelación como instrumento indispensable para asegurar un pasaje al futuro; es un preventivo estudio, elaboración y actuación de un programa de acción formativa, dirigida a producir la toma de conciencia de la necesidad de un modelo unitario, de hacer efectivo al interno (proceso educativo) del entero cuerpo de comunidades terrestres.

El pasaje al futuro de "cambio y mejoramiento" es garantido a nivel material, pero expuesto a incontables e imprevistos riesgos de un espectro extremadamente disgregado e inconexo del entero cuerpo de sociedades planetarias (continúan a entablar diálogos de intercomunicación plagado de tácitos contrastes y rivalidades).

El modo de relacionarse permanece anclado a un herrumbrado sistema no preparado a responder a las trascendentes nuevas exigencias impuestas por el progreso material en continua expansión, además de hacer correr el serio peligro de provocar con su incompatible "disociada" condición, nefastas consecuencias a la subsistencia de la entera humanidad.

La entidad y el empuje del ritmo impuesto del progreso material, acompañado de una necesaria integración de relación de las sociedades planetarias en un único múltiple contenedor operativo (se encargue de regular intercomunicaciones y graves desequilibrios al interno del entero sistema), constituyen la bien definida respuesta lógica de una humanidad dispuesta a recorrer en el mejor modo el justo camino determinado por el proceso evolutivo.

La humanidad a su actual punto
de capacidad de progreso material adquirido
O
se da una específica orientación en la gestión integral de la interrelación
entre las distintas sociedades componentes
O
precipitará en una interminable pesadilla
re-conducible a una indecorosa extinción.
Extinción provocada por la presuntuosa convicción de
ser ella quien gobierna el tránsito rumbo al futuro,
cuando en realidad
es la evolución general con sus propias leyes
quien decide el camino a seguir imponiendo con
indefectible rigurosidad el de-curso del proceso.

La evolución como proceso natural tiene en consideración todos y ninguno la amplia gama de factores dentro de cuyo ámbito desenvuelve sus funciones de de-curso. La humanidad si bien traza las líneas de su propio destino, ello no significa ser destinataria de alguna absolución si comete graves errores de evaluación y realización en sus proyectos (pagará irremisiblemente a caro precio).

Disponiendo de la posibilidad de producirse en un progresivo incremento de su progreso material, la humanidad debe seguir indefectiblemente en línea de intensidad coherente un trascendente cambio de mejoramiento en todos los campos en juego (progreso material y de la calidad humana "de convivencia propiamente dicha" etc.) De la armonía o menos de las partes en contraposición depende cuanto continúan a hacerlo o a establecer las condiciones para desintegrarse mutuamente.

PARTE I

ARGUMENTOS INDICATIVOS DE LA NECESIDAD DE SUPERAR LAS "DISPERSIVAS INTERRELACIONES" DE LAS SOCIEDADES PLANETARIAS.

CAPITULO 1.

La integración totalizan-te como supuesta "utopía" de convertir en concreta realidad.

Si por "utópico" se define un acontecimiento tendiente a considerarlo "un evento imposible de poder llevarse a cabo": una futura integración social planetaria de interrelación configurada en una única entidad representativa (abarque todas las comunidades), puede a lo sumo tildarse de "improbable".

La calificación de "imposible utopía" es un modo de identificar ideas o proyectos originados en una fructífera imaginación, no relacionada con la realidad o más bien distante de ella (de considerar mas justamente momentáneamente inaccesible).

En general responden a un contexto humano de asociar por un lado a un escaso nivel de conocimientos y con ello una reducida capacidad de cambio, por otro a posiciones conceptuales ideológicas no dispuestas a aceptar por principio advenimientos trascendentes (los consideran desestabilizantes con imprevistas y desconcertantes repercusiones sobre la forma de vida).

La utopía mas que una propuesta avanzada es observada en el inmediato como un hecho "irrealizable", inaccesible a la posibilidad material de concretarlo así como por la incierta desconcertante incidencia de un posible hacerse efectivo.

La "utopía" es de encuadrar desde el punto de vista del subconsciente ideológico convencional, como una propuesta de "desechar" cuyo contenido de proyecto pone de frente a un

- temido
- desconocido
- diverso
- indeseado

profundo imprevisible "futuro".

Considerar cualquier proyecto una "utopía" porque fuera de las comunes normas del momento con la inapelable convicción de jamás llegar a realizarse, responde a una evidente actitud del presente coincidente con "simplemente desconocida en su obtención". En realidad está destinada a sostener una posición intelectual conservadora (no otorga posibilidad alguna al imprevisible de-curso y desarrollo del progreso evolutivo).

Cuando la humanidad acepte la "utopía" o aquello representado como tal sin desdeñarla (en fondo anima su desvarío evolutivo) porque constituida en las tinieblas del área de estímulo al "desarrollo de su mejoramiento general, convertirá el concepto de "imposibilidad" utilizado para tratar de negar-la en el haz de luz a la guía del justo de-curso del progreso hacia el futuro.

Una "utopía" es definida como tal en relación a una adquirida y convalidada posición, seguramente avalada por justas razones lógicas, pero con la limitación de haber sido emitida en un concreto momento evolutivo (se ha motivado su imposibilidad de realización).

Las afirmaciones reguladas por aquellas razones válidas al momento de evaluar una "utopía" (giran en torno a condiciones y circunstancias de esa precisa actualidad), están autorizadas a definir-la como tal en ese instante temporal, sin atribuir a la misma una definitiva marca de imposibilidad.

La infalibilidad en el intento de calificar una "utopía"
se verifica como tal cuando encuadrada dentro de un
definido momento temporal.
Totalmente infundada en cambio
si se considera a las certezas de la hipótesis sostenida
factibles de ser superadas
en el desconocido posterior de-curso del desarrollo evolutivo,
tan extremadamente in-aferra-ble
de poner en juego las alternativas mas disparatadas
(capaces de desmentir sonoramente afirmadas convicciones del presente).

Definir un argumento "utópico" enmascara quizás el deseo que un sorprendente
hecho extremo no se verifique (el contacto con un tipo de posibilidad limite
desencadena una instintiva reacción hacia lo desconocido). Temor de aquello capaz
de intervenir provocando transformaciones del normal de-curso de la forma de vida y
en plena convicción de cuanto el hecho una vez concretado no la mejore realmente.

Oponerse al "cambio" es la consecuencia de una refleja reacción instintiva
dominante, en búsqueda de contraponerse a la imprevista índole de la supuesta
"utopía" adoptando verso de ella una posición de auto defensa, fundada en una
ingobernable, imponderable respuesta nacida de una oscura profundidad visceral.

En acción asociada se trata de dotar a la incomoda situación creada de fundamentos
lógicos destinados a justificar denominar "utopía", aquello fácilmente afirmado en el
ámbito de la seguridad y de la continuidad de los regulares hábitos.

El termino "utopía"
también puede ser visto como el símbolo de un
"acto de inmovilidad"
fundado en negar posibles "cambios trascendentes",
interesados en desarticular, descompaginar
una visión estática de
- formas
- principios
- dinámicas
de regular ordenamiento de función
(infunden seguridad al de-curso del modo de vida).

La utilización del término "utopía" como acto taxativo de negación de la posible
actuación y validez de orden general referido a "cambios de mejoramiento" (la
evolución re-propone en continuación), es una frecuente, sistemática posición
anómala.

A esta anomalía buena parte de la humanidad se aferra, siguiendo un instintivo acto
de conservación a la "seguridad de la inmovilidad", a cuyo estado en natural
contraposición su espíritu y su inteligencia no pertenecen.

Lo utópico
(imposible de ser realizado)
es una condición inducida por el instinto de conservación
o de la segura imposibilidad de alcanzar lo desconocido.

La contra-parte
a la base de tal evaluación
"todo es factible"
es el resultado
de signos surgidos del espíritu y de la inteligencia
(sin ellos esta segunda apreciación
no hubiera tenido razón de existir).

La constante lucha entre por un lado el espíritu y la inteligencia "movibles" del ser humano (con ellas "cambia y mejora" constantemente sus condiciones y forma de vida) y por el otro versan-te la instintiva necesidad de seguridad reclamada por la "inmovilidad"; es lógico encuentren un constructivo punto de coincidencia con las partes ocupando las justas razonadas posiciones de competencia.

El justo y equilibrado posicionamiento de los factores (espíritu e inteligencia - instinto) necesitan ser bien calibrados, dedicando al proceso inmediata atención y definición bajo la presión de una actual trascendente faz evolutiva. Esta faz exige una convencida aceptación del progreso (dejar vía libre en todos los campos), así como el desarrollo de una eficiente educación decidida a remover radicalmente la cultura de la "inmovilidad". Una cultura profundamente arraigada perseverante y continuamente alimentada y vigente aquella de la "inmovilidad", suficiente a crear graves complicaciones generales tanto imprevistas cuanto más peligrosas de las "utopías" evolutivas.

El termino "utopía" dejará de ser empleado
cuando ello coincidirá con la abierta y total convicción
de otorgar a cualquier tipo de improbable proyecto
la posibilidad de poder llegar a concretarse.

Concomitante-mente es necesario vaya tácitamente aceptado sin alguna duda al respecto:

- el progreso es "cambio".
- el "cambio" es mejoramiento y el mejoramiento es el resultado consecuente del proceso evolutivo.

La problemática mas seria de afrontar a tal efecto, sin duda negativa, es cuanto la gran mayor parte de la humanidad se presenta extremadamente no preparada cultural y civilmente a abordar con pleno consenso, un proceso destinado a reemplazar la "tendencia a la inmovilidad" por uno dotado de trascendentes cambios de mejoramientos.

Convertir
la dominante inmovilidad cultural
apoyada sólidamente en el pasado histórico
en una extrovertida disponibilidad
a un trascendente cambio de mejoramiento en
todos los campos,
es la "UTOPIA" de las utopías
pero con la cierta esperanza de ser cancelada por el tiempo
revelando su
impropia presuntuosa falsa infalibilidad.

Si bien ciertamente el tiempo ha confirmado la enorme dificultad y extrema imperceptible lentitud del ser humano en superar las barreras de su "incivilidad" de convivencia y comporta-mental (tanto al interno de las propias sociedades como en las relaciones entre las mismas), su espíritu e inteligencia ponen en sus manos los medios mas importantes para convertir lo "imposible" en "improbable pero factible".

A partir de la completa convicción conceptual de cuanto los cambios conducen al mejoramiento y este es el resultado expresado por el progreso, la humanidad podrá utilizar su capacidad de evolución para convertir en realidad nuevas "utopías".

La plena aceptación cultural
de la necesidad de implementar cambios
de transformación en todos los planos
ejemplo
nueva e integral interrelación planetaria entre
las distintas sociedades componentes,
no es una "utopía" irremediable.

El espíritu y la inteligencia humana
disponen de la suficiente capacidad
para darse y ejercitar un "nuevo" ordenamiento
capaz de generar un fundamental advenimiento de convivencia
en el ámbito de su progreso evolutivo.

La inteligencia humana fácilmente reconocida en un consistente y diversificado aporte de innovaciones materiales, genera un tipo de progreso concreto cuyas consecuencias resultantes presentan la clara propensión a conducir el todo bajo el influjo de una propia dirección.

Una tendencia proyectada a encaminar en modo indirecto, no advertido, ni considerado de las sociedades planetarias, hacia un irreversible destino común (les impone la necesidad de constituir y consolidar un sistema profundamente relacionado).

Las leyes superiores
(en el silencio del incógnito manejan y gobiernan
realmente el de-curso evolutivo entre mil exacerbadas
contraposiciones y contradicciones humanas),
imponen taxativamente la línea a seguir.
Ellas indican a las sociedades
a partir
de una decidida e incontenible "fuerza natural"
confluir en un integrado relacionado cuerpo planetario.

El proceso el de integración social planetaria es llevada por la evolución al plano de conclusión natural, pues sus dinámicas responden a una elemental verifica de beneficios (cambios de mejoramiento de respetar antes de negar).

Cuando las leyes naturales son transgredidas fruto de disidencias no preparadas a afrontar nuevas situaciones con también diversas condiciones, o bajo el obcecamiento cultural en mantener inadecuados regímenes de función; la evolución castiga con la "desintegración" a quienes no han aceptado adecuarse.

Ello sin siquiera utilizar las propias armas, simplemente dejando vía libre al desarrollo de la incompatibilidad entre los hechos (proceden a "extinguir" en el desequilibrio aquellos incapaces de interpretar el verdadero sentido de evolucionar).

El acto de evolucionar mas avanza en su de-curso
mas impone
mayores obligaciones y menos derechos,
porque cada vez mas delicada y compleja resulta
la gestión de los valores del progreso adquirido.

Uno de los ejemplos de la extrema no preparación de las sociedades a la "integración planetaria" en el ámbito de sus propias culturas, esta representado por la total ausencia de percepción y por lo tanto de preventiva organización en tal sentido.

La tendencia evolutiva con todos los medios innovadores en juego esta imprimiendo hacia una bien definida dirección de integración el entero contexto humano.

Por antítesis demostrativa se verifica por el contrario condiciones indicativas a una propensión al incremento de la "división" (continúan a aferrarse formas de nacionalismos cada vez mas regional-izadas).

La continua afirmación de identidades sociales sectoriales
necesitadas de ser convalidadas
en su propia:
- posesión de un ámbito territorial
- condición de independencia
constituye un recurso legitimo pero de "involución".
Ello invierte y se contrapone a la clara dirección impuesta
por el "progreso evolutivo"
quien conduce a una improrrogable e imprescindible
integración de relaciones de las comunidades planetarias.

Las posiciones "divisionistas" alimentadas por arcaicos preceptos eran de considerar validos en épocas donde resultaban primordiales la posesión del territorio y los mas elementales recursos económicos procedentes del mismo.

Relacionar esa "inmóvil" posición con las problemáticas actuales resulta lógico a la luz de un anacrónico desarrollo cultural de la humanidad.

Es preciso evitar contraposiciones entre la baja calidad cultural humana (inmóvil - disociadora) en sus condiciones conceptuales, y el progreso evolutivo finalizado a establecer indicaciones en una definida dirección (integración de interrelación).
Con ello esta en juego además de una simple diversidad ideológica la continuidad de la especie.

La humanidad encuentra un serio y peligroso obstáculo, cada vez de mayor y mas delicada envergadura en sus propias profundas limitaciones culturales.

Un consciente obsesivo y riguroso proyecto de
"educación cultural social universal"
(involucran-te todas las comunidades terrestres)

promotora de un "sistema integrado de relaciones",
configurado para estimular y afirmar
la necesidad de confluir en una única e indivisible entidad
de interrelación planetaria,
concederá a la humanidad la posibilidad de
acceder indemne a las "futuras faces evolutivas".

La necesaria presencia de una "entidad centralizada" (respetando los aspectos distintivos característicos de las propias culturas de base), pondrá en juego un nuevo y concreto frente de unidad totalizante sin exclusiones, finalizado a anular intolerables diferencias generales.

Diferencias traducidas en profundos desequilibrios y desigualdades en las condiciones de vida de las distintas poblaciones, de considerar en el plano evolutivo una realidad insostenible no re-margina-ble con eslogan de ocasión o con tan insuficientes como aisladas propuestas accidentales.

Una eficiente y evolucionada actividad "centralizada" se presenta el único modo de procurar una real y significativa prueba, de una justa aplicación organizada de la capacidad e inteligencia del ser humano para configurar una digna y decorosa forma de vida general.

Una " utopía " lo es realmente cuando
- la forma de pensar (cultura)
- la voluntad (imprescindible para llevar a cabo cualquier empresa)
son
dominadas de una "escéptica inmovilidad"
afirmada con convicción
en el "pasado" y no en el "futuro".

La humanidad es preciso tome plena y responsable conciencia de haber entrado en una faz evolutiva trascendente (exige cambios en todos los frentes de su forma de vida).

Condiciones destinadas a re-diseñar o mejor obligan-tes a introducirse en un bien definido proceso de transformación de los ordenamientos y condiciones "culturales". Ámbito cultural sometido a "cambios" de mejoramientos tan lentos e insuficientes de poder considerarlos respecto al progreso material innovador, en una situación de "involución" (de su influjo la humanidad aun no ha encontrado el modo de desembarazarse).

La distancia entre las partes (condición cultural - progreso trajinante) se acentúa a cada momento agravando el desequilibrio y las desigualdades y con ello las consecuencias negativas provocadas en el camino de la humanidad rumbo el futuro.

La "evolución y el progreso"
han colocado a la humanidad
de frente a una encrucijada temporalmente ya delante a ella,
en la pasiva pero exigente
toma de posición trascendente y decisiva
respecto a sus insostenibles, retrogradas condiciones culturales
(ponen en crisis el tránsito rumbo al futuro).

La humanidad se abocará seriamente sin alguna duda o cavilación en un inexorable "cambio trascendente" de sus dinámicas culturales de convivencia y comportamental en todos los campos de sus ordenamientos.

Fundamental a los efectos evolutivos resultan los ámbitos de las configuraciones internas de las sociedades y en modo particular los módulos de relación de esas diversas componentes en el contexto planetario.

"Cambio trascendente"
adquiere el significado de un proceso de transformación
capaz de producir ordenamientos conceptuales
totalmente nuevos y actualizados.
Ordenamientos
dispuestos a proponer una coordinada acción de propulsión
y con ello permitir el armónico desarrollo conjunto
del entero contexto de comunidades planetarias
(acompañado del imprescindible progreso innovador cultural y material
necesitado de ser implementado).

El progreso del "mejoramiento cultural" es de ubicar en un plano decididamente de preferencia respecto al material (ya de por sí en gran desarrollo). De él parten las estrategias de conducción del proceso y por lo tanto de un equilibrado desarrollo del entero campo.

El respetuoso y dogmático mantenimiento de ordenamientos culturales ancestrales, ha colocado a la humanidad en la crítica situación de encontrarse dominada de una emotiva convicción conceptual, que inmovilizándola en determinadas posiciones la condena a presentarse retrograda delante a un desbordante progreso material.

Los graves retrasos y falencias presentes en la
la evolución de las relaciones humanas
reconocen la necesidad de una profunda
"transformación cultural".
Su inmovilidad está a la base del
origen de las causas de la mayor parte
de insolubles discordancias
(en lugar de superarse continúan a superponerse y complicarse).

La contradicción (progreso material-involución cultural) da la impresión de haber llegado al límite de una posible coexistencia. Comienza a generar siempre nuevas y no previsibles tensiones (a pesar de los bien intencionados intentos culturales convencionales) y con ello a adquirir e incrementar su virulencia.

La evolución humana siguiendo su de-curso bajo los mismos mecanismos y ordenamientos culturales de siempre, se presenta con la incógnita de un equilibrista proyectado a afrontar siempre nuevos obstáculos, cuyo superamiento se halla cada vez más distante de su capacidad de ejecución.

En una faz como la actual de "progreso trascendente"
es la
"deficiente preparación cultural generalizada"
el mayor desafío de afrontar de parte de la humanidad.

Constituye el mas débil y frágil anillo de la cadena evolutiva,
porque
incapaz de responder a los exigentes requerimientos
de un proceso de transformación material
dotado de características de dominio imponente.

La unificación de criterios formativos (educación) tendientes a generar una fluida interrelación cultural al interno del entero cuerpo social planetario, es un tan fundamental como inevitable acto de integración. Imprescindible modelo de seguir y aplicar plasmado para beneficiar la intercomunicación y la interacción orgánica de las partes.

Es preciso abandonar una dinámica de educación de base, destinada casi exclusivamente a poner en resalto las virtudes de la propia cultura (repercuten negativamente en el ámbito general de las relaciones entre sociedades planetarias), en tanto indirecta pero ciertamente motivan el confronto entre distintas formas de vida, distanciándolas en lugar de acercarlas.

Es lógico considerar a esta condición de tácito confronto más un estímulo a la desunión, a la intención de diferenciarse no a integrarse.

La programación y ejecución de un proceso de
"educación cultural para la integración"
involucran-te todas las sociedades planetarias,
es una indefectible e improrrogable cita con el destino.
La "humanidad honrará este proyecto"
si es dispuesta a proyectarse
con los instrumentos necesarios
a abordar con éxito
un futuro pleno de mejoramientos.

La formación educativa dispuesta a conducir hacia una nueva frontera de civilidad unificada planetaria, constituye de por si un trascendente cambio de mejoramiento a las actuales condiciones "disociadas" (se encuentran las culturas sociales en el plano de las relaciones).

El reconocimiento y puesta en marcha de esta nueva necesaria condición cultural, sería un importante o mejor decisivo paso en el campo de los recursos humanos propiamente dichos, para colocar a ese fundamental factor a la altura de la ya bien demostrada capacidad de crear y reproducir progreso material.

El "progreso material"
expresará su real utilidad
a partir
de una capacidad en el ser gobernado
suficientemente desarrollada,
en el permitir interpretar y aplicar
en el mejor de los modos las innovaciones producidas.

Aprovechar de las innovaciones en el mejor de los modos es un delicado proceso donde considerar en paralelo y a igual y armónico nivel de importancia, el desarrollo

propiamente dicho del elemento material, así como una correcta gestión cultural (preferiblemente bajo el ejido de una información -educación preventiva) generalizada del mismo.

A este punto la humanidad parece encontrarse en un decisivo momento respecto al "progreso".

Fuerza innovadora cuyo acceso sin una total, radical re-dimensionada educación cultural social integral común planetaria, colocará de frente, según las actuales disociadas condiciones existentes (anarquía), en la extrema instancia de arriesgar el propio exterminio a manos de una no preparada, retrograda formación en el ámbito de la convivencia.

CAPITULO 2.

Características del enclaustra-miento "ideológico disociador".

Las sociedades se hallan enclaustradas por emotiva e ideológica convicción en el propio y limitado campo cultural dominado por un dogmático sentido de identificación, de tan superficial proyección como fruto proverbial de una pasionaria, imaginaria particular dignidad de origen.

Los justos sentimientos de pertenencia a una sociedad (un preciado bien de beneficioso contenido interno en refuerzo de la cohesión funcional de grupo), provocan sin un adecuado límite de evaluación lógica y en ausencia de una eficiente educación de interrelación con las restantes comunidades humanas; un negativo efecto "disociador" del entero contexto.

La fuerza de la "identidad" utilizada como un instrumento
generador de un presuntuoso (y por lo tanto irreal)
"orgullo de pertenencia"
se convierte en un clásico modelo
promotor de división y aislacionismo,
proyectando a las sociedades planetarias
a constituir un incivil mosaico humano escuálido e ineficiente
cuya imagen lo presenta como una
- fatua
- estéril
- decadente
feria de vanidades.

En las reales condiciones de "disociación" ofrecidas del entero cuerpo de sociedades planetarias en el campo de las relaciones, mucho mas cercana a la des-articulación que a la unificación de criterios, una fluida intercomunicación de las partes es factible a partir una radical inversión de tendencia.

Para invertir la ruta se hace necesario ir a la raíz de las causas generadoras del efecto "disociador", preferente-mente localizadas en la presuntuosa irreverente, exagerada relevancia otorgada por las sociedades al religioso culto de la supuesta superioridad de su propia identidad.

Sin una adecuada y consistente re-dimensión destinada a re-ubicar al orgullo de pertenencia en el ámbito de un medido y justo nivel de los propios valores (de significativa importancia al interno de cada sociedad así como absolutamente irrelevante al externo de la misma), las relaciones a nivel planetario continuarán a ser una ritual pantomima donde cada parte continuará en realidad a defender sus propios intereses.

Las sociedades encuadradas culturalmente en
- clanes - razas - religiones - naciones
ofrecen
una inmóvil prospectiva retrograda de interrelación.
En realidad se presentan conceptual y prácticamente
disociadas y divididas y por ello imposibilitadas
a la construcción de un efectivo y funcional frente común.
La continuidad de esta situación
(si no se supera radicalmente la anómala “dinámica disociadora” existente)
corre el riesgo de desencadenar
imprevistas nefastas consecuencias traducidas en forma de conflictos.

Las sociedades planetarias configurando un sistema fragmentado e inconexo, convencidas en tal manera de defender propios valores y posiciones, confeccionan en realidad una imaginaria fantasía proclamando propias virtudes y capacidades (en fin de cuentas en un modo o en otro, en mayor o menor grado, cada grupo humano posee un bagaje natural de propiedades, cualidades y defectos).

En tantas circunstancias la mayor o menor visualización de capacidades y virtudes depende de posibilidades y motivaciones surgidas de las situaciones imperantes en cada caso (han condicionado materialmente la facultad de concretar una posición mas relevante).

La actitud fundamental es aquella de comprender y aceptar cuanto la acción universal de multiplicación de sociedades independientes, produce un negativo, opuesto resultado respecto a la necesidad de dar cuerpo a un vehículo unifican-te. Cohesión conceptual destinada a promover un mejoramiento evolutivo en el campo de la cultura de convivencia en general de la entera humanidad. Cultura de convivencia general o integral detenida a un punto de inquietante o mejor preocupante retraso.

Las sociedades planetarias
no constituyen un complejo de estructuras
conceptual-mente dispuestas
a darse un funcionamiento
orgánica-mente “complementario”,
representan la dispersora expresión
de un desarticulado contexto “disfuncionalmente disociado”.

El retardo, el atraso, o mas bien el arcaico, retrógrado estancamiento en “disociación cultural” de la configuración humana, se presenta irritante, inaceptable si se lo compara con el extraordinario impulso manifestado por el progreso material.

La inadecuada, contraproducente concepción dispersora de la cultura ejercitada por las sociedades en sus relaciones, divididas, desconectadas en un sinnúmero de

fragmentos planetarios, han dado origen a una permanente condición de contraposiciones convirtiendo al sistema en un degradado juego de interminables conflictos y consecuentes continuos desencuentros.

Es preciso reconocer y revertir la funesta "disfunción"
presente en la disociada condición de
interrelación de las sociedades humanas.
En ello influye en modo decisivo el
atraso e inmovilidad de la componente cultural interior,
destinada a agravar
las características de las situaciones de conflictos
fácilmente asociada a un peligroso progreso
de los instrumentos bélicos.

La ausencia de un auténtico, genuino intento apoyado en un relevante acto de real interés de parte de las sociedades, de establecer mecanismos re-conducibles a estrechas relaciones integradas, es una prueba de cuanto los distintos fragmentados grupos humanos hayan conducido sus esfuerzos a seguir la conducta opuesta.

Nada de concreto se ha proyectado o programado en modo serio y con convicción en el acto de establecer líneas de contacto, coincidencias o convergencias generales, para llegar con un proceso de formación común (educación) a determinar una fluida dinámica de fusión cultural.

Es preciso se elabore un sistema destinado a entablar "diálogos constructivos", dejando de lado los siempre presentes propios intereses y desprendiéndose por completo de los in-falta-bles retóricos aspectos "disociadores"; proponiendo una nueva, trascendente arquitectura conceptual en el ámbito de mutuas relaciones.

Arquitectura integrada intencionada a dejar de lado "el incivil interés de la parte" para alcanzar la civil y beneficiosa "humildad al servicio del todo".

Mas "disociado"
se presenta el panorama de interrelación
de las colectividades planetarias
(mas intentos separatistas hacen irrupción),
tanto mas consecuentemente
se acelera y acentúa la distancia y "división"
de la
"esencia cultural de base integradora",
cuyo contenido de principios y fundamentos
es de común valor y propiedad
de la entera humanidad.

Con el estrecho intercambio de usos, costumbres y formas de vida, la humanidad se enriquece en su entero contexto, exponiendo las diversidad de las propias motivaciones.

La presunción de mantenerse culturalmente "disociadas" para asegurar una propia identidad, demuestra a las sociedades cuanto aun permanecen dominadas por

contextos instintivos primitivos.

La identidad considerada como un cuerpo de valores de mantener en dogmática incolumidad, es una falsa convicción de remover. Porque la identidad como todo acto surgido de la naturaleza esta destinada a "cambiar" a evolucionar en el tiempo.

La "identidad" de cada sociedad
en todo su real valor y magnitud
es un bien destinado a recrearse y re-dimensionarse evolutiva-mente,
y por ello
no se defiende ni se impone
se "cultiva" en el respeto de las otras.

El insufrible estado de "disociación" de las sociedades en sus relaciones, es también la consecuencia de la persistencia de un predominio de las componentes instintivas interiores, quienes al margen de toda lógica razón, continúan a imponer condiciones de total contradicción con las nobles raíces de las cualidades mas relevantes (también residen en el ámbito humano).

La humanidad continua a exteriorizar en la disociación, su instintiva tendencia a hacer de la "posesión del territorio" una razón de identidad ya poco relacionada con la realidad actual.

A igual modo un león o grupo familiar de leones (dominados de instintiva primitiva arrogancia) se sienten patronos de un cierto territorio, cuando este es en realidad el solo patrón de si mismo.

La lucha entre animales de una misma especie
por determinado predio de territorio
es propio de seres vivientes privados del
desarrollo interior suficiente a
establecer una justa interrelación
entre ellos como partes y el planeta.
Se presentan incapaces de promover un
constructivo dialogo dispuesto en mil faces
dotado de una
- disciplinada - coherente - integradora
voz unitaria re-aseguran-te una civil y pacífica convivencia.

La humanidad primitiva bajo los efectos de un incipiente y rudimentario progreso material de índole bélica, se producía en instintivas correrías planetarias, tratando de apoderarse y hacer suyo aquello que de por si ni le pertenece ni le pertenecerá jamás, el territorio.

Es una incongruente, fantástica conjetura instintiva considerar la posibilidad de sentirse propietario o patrón, ya de una parte del ser humano, ya de una sociedad, o de un determinado predio de territorio. Si bien él acepta buenamente a quien circula o se establece sobre su superficie, el todo le pertenece en realidad en su contexto natural primario y como tal decide finalmente "el como y el cuando de su destino".

En lineas generales (desde sus configuraciones primitivas) la interpretación de la

"posesión territorial" con todos sus derivados no ha cambiado mayormente en el inmóvil plano cultural de la humanidad.

En efecto el dogmático enclaustramiento aferrado al territorio, corrobora la retrograda posición "disociadora" de las sociedades en sus relaciones y desde ese punto de vista se presenta como lógica consecuencia.

El mantenimiento de instintivas posiciones culturales
las mas de las veces orgullosamente expuestas,
demuestran claramente cuanto afirmadas se presenten aún
retrogradadas condiciones interiores
tan dogmáticamente inamovibles
como reaccionaria-mente improbables (no imposible) de ser removidas.

Es evidente un necesario "cambio de mejoramiento" en el ámbito cultural de la disposición territorial, tan imprescindible como dificultoso poner en juego discusiones destinadas a modificar las anómalas, inamovibles condiciones rectoras de ese medio.

Un obstáculo el de la posesión territorial de salvar en el camino evolutivo, tanto mas inabordable cuanto mas profundamente arraigadas se presentan las condiciones culturales, a una componente instintiva sin alguna intención en liberarse de ellas.

La inflexible cultura de la "identidad disociadora"
fundada en primitivos instintivos e inciviles irresponsables posiciones,
es de ser radicalmente removida
de las entrañas de las sociedades.

Ello evitará a la entera humanidad correr el serio riesgo
de desintegrarse
y de encaminarse en toda inconsciencia al propio exterminio.

La integración social planetaria:

No significa ceder de parte de las sociedades y mucho menor abandonar los aspectos más íntimos e importantes, característicos de la base fundamental de cada forma de vida.

Un intocable esencial y particular paquete de usos, costumbres y comportamientos componentes de la parte mas significativa y distintiva (presenta y representa cada comunidad).

Las sociedades es necesario se produzcan en la configuración y aplicación de un común programa educativo complementario, con adhesión de todas las comunidades en el fundamental intento de establecer una real fuente de conjugación de relación.

Un programa revelador del notable significado de un trascendente progreso cultural humano, capaz de reflejar los insuperables beneficios de un criterio de unidad expresado en múltiples importantes aspectos consecuentes (mayores posibilidades de planes de pacificación - o de justos re-equilibrios distributivos, etc.).

El proceso de interacción común de educación planetaria a la integración general, involucrando por igual a todas las sociedades presentes y proyectado a determinar

la necesidad de una relacionada acción conjunta (como única condición para afrontar el futuro sin correr el riesgo de un posible propio exterminio), sería una actitud de portentosa evolución cívica.

Un proceso capaz de cambiar en modo trascendente la “disociadora” condición de la cultura humana, reivindicando las sorprendentes posibilidades ciertamente existentes en el seno de la calidad intrínseca del espíritu.

La unidad funcional de relación de los
cuerpos sociales planetarios conducirá insensiblemente
a la práctica de un natural espíritu
de colaboración y cooperación,
de considerar puntos guías de referencia a la obtención
de la - igualdad - equidad – justicia generalizada.
Cualidades estas intrínsecas al ser humano
y por lo tanto si correctamente encauzadas
adquieren espontáneamente
el indivisible sentido de una integrada acción conjunta.

Desafiar abiertamente las dominantes expresiones instintivas (conducen y sostienen la "cultura disociadora") en su peligrosa continuidad de vigencia, es un imperativo delicado pero factible y en última instancia de afrontar con convicción y decisión. Operación de ser concretada como lo demuestra la amplia gama de virtudes a disposición del ser humano: entre otras la capacidad de desprendimiento, de participación, de renunciamento, de resignación, de comprensión, de solidaridad, de sacrificio etc.

Las virtudes someramente citadas hacen perfectamente factible (a continuación de una eficiente acción formativa) una función de interrelación conjunta de las sociedades.

En el difícil campo de las "relaciones entre diversas sociedades"
situadas en el ámbito del dominante progreso,
se impone como medida inicial de fundamental importancia
obligar a la "cultura disociadora" de siempre ejercitada,
a abandonar la escena.

Esta es una las indefectible exigencia
impuesta por las radicalmente nuevas
condiciones de intercomunicación e interacción,
involucran-tes en inmediata función el entero contexto planetario.

Es el aspecto diferencial de las identidades (la interrelación integrada asegura y no cancela), el punto a tener en consideración cuya validez descriptiva se expresa en la figura del "rompecabezas".

Las innumerables diferencias culturales (caracterizan las sociedades planetarias) es imprescindible dejen de ser consideradas como un bastión de defender y de proponer sugiriendo presuntuosamente de poner a confronto, para constituirse en partes de un complejo rompecabezas.

Un rompecabezas configurado por sectores todos ellos importantes en cuanto indispensables al significado del todo integrado y no por si mismos.

Cada una de las partes representa un sector independiente capaz de intervenir enriqueciendo con su presencia el entero contexto. Es en el acto de compartir con el resto (total de las componentes integrantes) contribuyendo con el propio aporte a constituir el "todo integrado"; la mas relevante función desempeñada por cada parte en la proyección de su real valor.

La defensa de parte de las sociedades
- de la propia identidad
- de la posesión territorial de asiento
colocadas al centro de la acción "disociante",
será sometida a un ordenamiento
diferenciado y distanciado
de conservación de esos principios,
con la finalidad de no obstaculizar
una fluida e integral interrelación de los cuerpos sociales.

La "identidad" y la "posesión del territorio de asiento" es necesario se alejen del consecuente efecto "disociador" a sostén de la configuración de los propios argumentos de justificación.

Es preciso enarbolar y sostener los principios de tan fundamentales aspectos por medio de un específico y orgánico sistema educativo, capaz de preservar, convalidar y desarrollar un serio mecanismo cultural en tal sentido.

Una sólida componente formativa puede substituir la instintiva tendencia fundada en emotiva irracionalidad, de quien encuentra en un absurdo estado de "disociación" la única vía para representar su identidad.

PARTE II

CAUSAS ESCENCIALES DEL PERSISTENTE ELEVADO NIVEL DE "INCIVILIDAD SOCIAL".

EXPRESIONES CULTURALES DE LA FORMA DE VIDA CONVIVENCIAL Y COMPORTAMENTAL

CULTURA DE LA "CIVILIDAD"

CULTURA DE LA "INCIVILIDAD".

"LA CULTURA DE LA CIVILIDAD".

Alcanzar un suficiente nivel de "capacidad de civilidad" significa la obtención y aplicación de la máxima funcionalidad de los factores positivos interesados en diferenciar y calificar la calidad humana.

La plena y convencida vigencia de la extensa gama de notables valores presentes en la interioridad humana, provocará consecuente y necesariamente una atrofia por desprestigio de aquellos negativos (caerán en desuso).

El proceso de configuración de un alto nivel de civilidad humana favorecerá llegar a una coherente armonía y equilibrio en las múltiples funciones traducidas en un alto nivel cultural de la forma de vida (actos convivencia-les y comporta-mentales).

Dotado de aún mayor importancia para el futuro de la humanidad se halla la acción en el concitado e inestable campo de las relaciones entre las sociedades planetarias, destinadas a producir una integración de unificación con capacidad de pronunciarse en determinaciones universales conjuntas.

La "civilidad de integración planetaria" es una cultura toda de orquestar y construir a partir de una inapelable acción formativa (educativa) universal, finalizada a cambiar radicalmente el destino destructivo de las relaciones humanas aun conducido por la "incivilidad".

"LA CULTURA DE LA INCIVILIDAD".

Predominan notoriamente en esta variante cultural el instinto y los factores negativos de la interioridad.

Su prepotente predominio desde los inicios y en todos los ámbitos de la forma de vida, ha condicionado a la humanidad a seguir un de-curso signado invariablemente por las heridas causadas de la arbitrariedad y la destrucción.

El ininterrumpido predominio ha obstaculizado y retardado cruelmente un indispensable mejoramiento de la interioridad.

La "incivilidad" reinante convirtió extensos pasajes de la historia de la "disociada humanidad" (ha dejado una continua e indeleble marca) en un calvario plagado de desaciertos y desencuentros, de indignos y falaces comportamientos, dispuestos a procrearse y recrearse permanentemente dando a luz siempre nuevas variantes anormales.

Los "inciviles" juegos humanos crecen, se desarrollan y se re-dimensionan en torno a un condimentado grupo de factores negativos (al centro e interpretes de todo tipo de relación), clara demostración de la conductora presencia de una "perversa cultura" proyectada a configurar sistemáticamente conclusiones nefastas.

SECCION PRIMERA

DOMINIO DE LA INSTINTIVIDAD PRIMITIVA EN EL INMOVILISMO CULTURAL (INCIVILIDAD).

CAPITULO 3.

Pre-valencia de los factores instintivos en el ámbito cultural.

1.) Dificultad de subsistencia primitiva.

La primera y esencial preocupación de los grupos primitivos era aquella de procurarse los necesarios alimentos y espacios de protección para asegurar una elemental subsistencia.

La caza y los naturales lugares cubiertos era el ámbito de desenvolvimiento de la forma de vida.

La escasa configuración cultural respondía a esenciales características instintivo - animalescas y por lo tanto el territorio constituía un espacio de poseer y defender de símiles en el intento de expropiarlo.

Las luchas extremas eran inevitables en tanto grupos con a disposición espacios territoriales pobres, carentes o poco dotados de recursos, obligaba a sus ocupantes a ir en búsqueda de sectores mas aptos a satisfacer las necesidades, no cubiertas con suficiencia de aquel considerado el propio.

Las primitivas luchas de sobra-vivencia
gobernadas decididamente por la mayor fuerza y resistencia física,
respondían a características
de agresiva instintiva incivilidad cultural,
de considerar los mas eficientes instrumentos
en tales circunstancias evolutivas.

La lucha extrema, considerada tal porque cuando en juego la sobra-vivencia no existe otra alternativa cultural en el afrontar las situaciones, convertía a los individuos (mas fuertes y resistentes) y al territorio (mas ricos en elementos naturales fundamentales-caza) el centro fundamental de acción del limitado campo existencial del ámbito primitivo.

La "incivilidad cultural" en este periodo se cultiva e incrementa apareciendo como un hecho justificado, pues surgido a la luz como clara consecuencia de una condición de indiferenciada faz evolutiva, donde los distintos ámbitos (espíritu, conciencia, cualidades, virtudes, inteligencia, talento etc. etc.) se presentan en un incipiente, inutilizable estado embrionario.

Las estructuras y funciones en estado embrionario se funden y confunden en informes substratos (se irán especifica-mente diferenciando con el tiempo).

En esta faz primitiva todo es justificado en cuanto la "posibilidad de elegir" alternativas culturales de seguir no existe.

La sobra-vivencia es delineada dentro de un solo camino ese de asegurarla.

En base a la precedente apreciación:

- es justo aceptar a grupos localizados en un territorio lo defiendan como propia fuente de recursos.
- es también justo comprender a quienes buscan de apoderarse de espacios territoriales (los propios resultan carentes), lo hagan con extrema agresividad (desesperación).

Estas afirmaciones abren las puertas a un criticable juego de oscilantes tramas en la progresión de la cultura civil de la humanidad caracterizada de deplorables altibajos.

Sumamente penosa y lenta resulta la progresión de la "civilidad" en condiciones de influenciar decisivamente la situación de extremo retardo evolutivo presentado en el devenir de esta cultura.

El profundo retardo es injustificable pero lógicamente motivado como consecuencia de desarrollos paralelos pero contrapuestos:

- el desarrollo de la "cultura civil".
- el desarrollo de la "cultura incivil".

En el campo de la "cultura de la incivildad"
- de la lógica justificación de lo injustificable
(dadas las particulares características de las faces primitivas)
se pasa
- a la ilógica justificación de lo injustificable
(cuando las condiciones ya no responden al cuadro puramente instintivo).
Esta última condición
constituye un derivado de considerar de por si
una grave y consciente predisposición a una involución
cultural de índole dominante.

La agresión y la lucha extrema entre grupos primitivos (tiene su origen lógico en la disputa provocada por exigencias de subsistencia) puso en juego un primordial desarrollo de la incivildad, avalada en la simple razón de disponer del poder de la fuerza sobre los demás para re-proponer la sobra-vivencia material del propio grupo.

El desarrollo de la "incivildad" adquiere posteriormente características ética-mente mas reprobables porque no consecuente a imperiosas necesidades primarias.

Con el correr del tiempo y de un cierto progreso material a la "incivildad instintiva primaria", se agrega una tendencia dispuesta a translucir una "construcción consciente" es decir fruto de una "elaboración premeditada" dirigida a instaurar la aparición de una "activación mas sutil" de conductas inciviles.

La "incivildad inicial" (hija de condiciones limites) esa mayormente comprensible y justificable, es el producto del sensible estado de equilibrio entre la extrema tendencia primitiva de función y la ausencia de posibilidades de progreso material provocada por la condición indiferenciada de sobra-vivencia.

1.1.) Aspectos esenciales bajo cuyo ámbito es posible encuadrar la "incivildad primitiva".

La lucha de subsistencia en el despiadado contexto impuesto por tal finalidad de vida da origen a una serie de contrastantes "incivildades" disociadoras:

- El odio surgido entre las partes contendientes.
- Los mil modos de inapelable venganza a un indiscriminado afronto.
- Las crueles primitivas correrías en la búsqueda de apoderarse de los bienes de otros grupos.
- Las aberrantes características de un feroz confronto físico propuesto a su último extremo.

- El incipiente progreso puesto al servicio primario en la construcción de armas bélicas de combate.
- La sádica violación física de los vencedores sobre los vencidos con la clara intención de exterminio o de someterlos a esclavitud.

Los pocos aspectos nominados imponen una definida tendencia al desarrollo prevalente y luego dominante de una "instintiva incivilidad", manifestada en modo mas intenso o atenuado en el campo de la conducta de los grupos humanos. Faz extendida temporalmente por un muy prolongado y agobiante período.

El cósmico juego fragmentario
característico de los "grupos humanos"
en la faz de total dominio de "instintiva incivilidad",
provoco la institución
(afirmada en las crueles problemáticas de la sobra-vivencia)
de un profundo "sentido disociador",
proyectado en el tiempo
en modo tan indeleble como anómalo
hasta convertirse en un natural y siempre presente
condición de existencia.

El cósmico juego fragmentario de los grupos humanos acentuado por las distancias territoriales no factibles de ser fácilmente cubiertas, establecidas además preventivamente entre las partes con la finalidad de evitar serios continuos riesgos de encuentros frontales, ofrece un claro panorama de la "incivilidad" disociadora reinante.

La "incivil" tendencia a la disociación presenta al ser humano como si no perteneciese a una misma entidad biológica viviente, sino a formas diferentes entre si, incapaces de establecer una única relación integrada. La humanidad se desentiende de aceptar cuanto todos sus miembros pertenecen a un único contenedor y como tal considerada por la naturaleza a los fines generales, una configuración biológica con una propia y definida identidad.

La proyección en el tiempo hasta nuestros días de la "incivilidad instintiva" (ha modificado notablemente sus formas de expresión pero aún extremadamente lejana de alcanzar un nivel aceptable de "civilidad"), se encuentra presente y dominante con manifestaciones bien definidas y determinantes, continuando a establecer en la "disociación" un consecuente punto de referencia intocable.

La condición "disociadora"
(continua a ser plenamente ejercitada por la humanidad)
se contrapone al dictado de las leyes naturales.
Estas indican como parámetro para impedir la extinción de la especie
la necesaria adquisición
de una suficiente, coherente, indisoluble
"unidad funcional integral de las sociedades planetarias",
imprescindible a superar
el de-curso de los trascendentes fenómenos evolutivos en acto
(la ven involucrada en primera persona).

1.2.) La "incivilidad instintiva" y su relación con el progreso material.

El progreso material generado por el ser humano, inicialmente asumió las características de un lento y penoso proceso a partir de un plano casi inexistente de conocimientos, destinado a recorrer un sendero sembrado de inconvenientes de todo tipo, centrado exclusivamente con aquello relacionado con la sobre-vivencia (alimentarse -protegerse en una habitación -defenderse -agredir).

El prolongado y pronunciado dominio de la faz humana primitiva
donde se asociaban

- preeminencia instintiva y
 - gran dificultad en adquirir conocimientos,
ubicó al entero proceso
 - lento y fatigoso progreso material
 - inmovilizada componente cultural
- en regular equilibrio de las partes.

No obstante la inevitable presencia de contrastadas y violentas
manifestaciones de elevada "incivilidad"

la situación imperante

no creo las condiciones de poner en juego el
propio y total exterminio de la especie

en virtud del elemental, limitado progreso material adquirido.

Es la magnitud del incremento de la distancia entre las partes: la rápida capacidad de producir "progreso" (ritmo innovador) y la escasa progresión de mejoramiento de la cultura de la civilidad (clausulas "disociadoras" aun presentes), el hecho de considerar al centro de la atención. El incremento de la divergencia es capaz de generar de por si las condiciones mas adecuadas al "exterminio" de la humanidad por obra de sus propias manos.

1.3.) El activo ritmo del progreso como factor motivan-te en la "construcción de incivildades conscientes".

La evolución de la "cultura de la civilidad" se ha demostrado tan gravemente insuficiente a contrarrestar con un propio adecuado desarrollo las insidias del "progreso", al punto de permitir se elaborase sobre las bases de una anómala persistencia de la "incivilidad primitiva" un tipo de "incivilidad consciente".

"Incivilidad consciente" no fruto de la espontaneidad instintiva, sino dispuesta a dar continuidad a esa forma de cultura, amortizando, suavizando las manifestaciones primitivas para producir una "incivilidad construida".

Este hecho transformador demuestra claramente cuanto "la incivilidad es interesada en reforzarse y de re-proponerse según otros módulos" (someter a si misma a un proceso evolutivo).

La existencia de un "progreso material"
afianzado e influyente

promueve la presencia de

"incivildades construidas consciente-mente"

(mas evolucionadas de aquellas instintivas bien definibles).

La variante evolucionada

es un modo de contraponerse obstaculizando
un posible ritmo de desarrollo de
una "cultura civilizan-te"
decididamente ineficiente y dominada por la contra-parte
en todos los campos de las relaciones humanas.

La persistencia de un alto porcentual de "incivilidad instintiva" no suficientemente combatida en el tiempo en modo de rendirla inocua o al menos pasiva y el poco trajinante proceso de "civilidad" (no ha adquirido mayor envergadura), motivó en cambio el desarrollo de una "derivada cultura compleja de la incivilidad".

“Cultura de la incivilidad” definida compleja pues se dotó de nuevos ingredientes, apoyándose en justificaciones siempre no válidas pero mas elaboradas y aparentemente consecuentemente lógicas (con gran adaptación al ámbito de acción).

La nueva condición de “incivilidad” en desarrollo otorgó al sistema un aceptable velo de imprescindible útil necesidad, respecto a sus caóticas repercusiones en el desenvolvimiento de los grupos humanos (exigían la presencia de propias variables de control). Por otra parte determinó la posibilidad de prescribir un proceso de evolución de la función anómala.

El de-curso evolutivo dio lugar a un proceso
destinado a convertir la "incivilidad puramente instintiva"
en “incivilidad compleja consciente”
construida para atenuar con una medida dosis de aparente “civilidad”
(del todo insuficiente)
las ya inaceptables extremas condiciones existentes en aquella "primitiva".

En cuanto a la "civilidad" el insuficiente desarrollo de sus modelos no ha hecho posible como era de esperar suplantarlo, suprimir por completo la "incivilidad" como indispensable acto de mejoramiento de la componente interior (en sus complejas facetas e in-aferrables composiciones y reacciones constituye el centro fundamental de todo tipo de relación humana).

La "civilidad" en su lento progresar solo ha contribuido a disminuir (muy lejana aun de equilibrar o cancelar), la parte mas agresiva y virulenta de la "incivilidad". En realidad esta continua a dominar ampliamente y con aun mayor capacidad de acción el entero panorama "cultural humano".

Panorama de la cultura humana de relación:

Arco temporal evolutivo.

* civilidad.

* incivilidad.

- "instintiva primitiva.

- “compleja consciente
construida”.

CAPITULO 4.

El aislacionismo "lingüístico".

El predominio del instinto primitivo en el campo de la "disociación" (fragmentado de los grupos humanos) encuentra una nítida prueba en la adquisición y propuesta de las bien diferenciadas características de las propias "expresiones lingüísticas", proyectadas a aislar la comunicación entre sociedades y también a sectores de cada una de ellas.

Las determinantes "barreras lingüísticas" constituyen por excelencia un medio único y central no complementario, actuante como el mas clásico instrumento de des-articulación básica de una seria posible cohesión o modelo de unificación del entero extenso grupo componente de sociedades planetarias.

Las "lenguas o idiomas"
en su extrema condición diferencial
constituyen un obstáculo primordial.
Impiden en modo determinante
todo posible adecuado contacto de relación
entre masas populares de sociedades diversas
(numéricamente largamente mayoritarias).
La mayor parte de las poblaciones continúan a transcurrir la
completa entera existencia
sin tomar contacto humano alguno
con individuos no pertenecientes al propio grupo.

Las innumerables formas lingüísticas (responden estructural-mente a cánones diversos) presentes en cada rincón de la tierra son de considerar desde el punto de vista positivo, instrumentos destinados a perpetrar una determinada "identidad" de pertenencia.

El factor "lingüístico" es un importante símbolo representativo de la pluralidad de base, característica de las múltiples facetas expresadas por la humanidad en sus propuestas culturales.

Estas características refuerzan la capacidad de crear una amplia gama de variables demostrando una dinámica potencial destinada a provocar siempre nuevas alternativas (motivación de progreso).

No obstante ello esconden una tacita, concreta primitiva y consecuente negativa tendencia a la "disociación".

Un aislarse en la comunicación dispuesta a proponer e imponer, directa o indirectamente "diferencias" separatistas entre un grupo y otro y cuya tendencia general se refleja en el entero cuerpo de sociedades humanas.

La importante "identidad de pertenencia"
encuentra en el factor lingüístico su total afirmación.
Defendido fervientemente por cada sociedad o grupo
constituye un bien propio de preservar
pero también de subordinar
dentro de un justo y lógico ordenamiento,

a las
- condiciones - cualidades - propiedades generales
expuestas en las características de la entera humanidad
(vista en un primordial, fundamental y no tras-curable
totalizan-te contexto integrado).

Las distintas y originalmente incompatibles configuraciones lingüísticas de comunicación al interno de las propias sociedades son de considerar respecto a la específica función de interrelación generalizada, un factor de "aislamiento disociador".

La enorme variedad de los distintos modelos de idiomas recubrirían en cambio una importante función de enriquecimiento, si sus aportes fueran vertidos en un contenedor universal (se recree y exprese la gran capacidad verbal diferenciada).

La diversificación "lingüística"
es la prueba mas tangible
de las mil variadas formas
de manifestación,
de las complejas e in-cuantifica-bles modalidades de expresión
(caracterizan y definen
la diferenciada "interioridad" humana).

La multitudinaria capacidad de expresiones lingüísticas si bien pueden considerarse como un amplio receptáculo de diversificación cultural, presente en grupos o sociedades en respuesta a distintos contenidos, también es posible percibir el dominante fondo del primitivo instinto "aislacionista".

El modelo lingüístico altamente diversificado mantiene una constante tendencia "disociadora", silenciosa pero profundamente arraigada al interno de cada grupo, educado a vivir preferiblemente alejado, distanciado de aquellos no pertenecientes al mismo origen.

No importa cuanto colindantes o cercanos culturalmente se presenten los grupos humanos, en tanto la bien diferenciada barrera lingüística obstaculice o niegue en algún modo la comunicación entre las partes, cumpliendo una clara función "disociadora".

Las barreras lingüísticas, cancelando la posibilidad de comunicación en gran escala hace imposible el diálogo, el intercambio de ideas, el mutuo conocimiento de usos y costumbres generalizados, el enriquecedor intercambio de culturas.

El "aislacionismo lingüístico"
impide la realización de una mayor y mas fluida
intercomunicación generalizada
cuyo libre y amplio ejercicio,
permita
un mas convergente acercamiento de relación entre sociedades.
Su presencia acentúa disparidades
surgidas preferente-mente de desjuiciadas posiciones
fruto de la imaginaria irrealidad de desconocerse.

1.) La actitud "disociadora" de la diferenciación lingüística practicada y su incompatibilidad con el progreso innovador.

Los trastornos ocasionados por las barreras lingüísticas se han convertido en esta faz evolutiva de trascendente progreso de transformación de los medios de comunicación, en un obstáculo de cada vez mayores dimensiones.

La enorme máquina de múltiples traducciones o el utilizar una lengua como cursor universal como consecuencia de una lógica respuesta forzada a las necesidades (Inglés), es el producto de una actitud in-consulta nacida de la eventualidad. Mas que fruto de un orgánico programa planetario en la búsqueda de un idioma de ejercitar universalmente, indican las serias dificultades provocadas por la diversificación lingüística en un contexto de intercomunicación en una faz de "cambio trascendente".

Intercomunicación planetaria sometida al ejido de un imponente campo de fenómenos innovadores (transforman evolutiva-mente todos sus ámbitos en continuación). El progreso material como un incontenible ti-fon esta conduciendo rápidamente a la entera humanidad a un indefectible "proceso de integración social".

Continuar a considerar la "diferenciación lingüística"
un intocable factor cultural
sosteniendo sus efectos prácticos "disociadores",
constituye en el ámbito de las relaciones
un insostenible y lacerante obstáculo
a una natural proyección de integración social planetaria.
Integración guiada e impuesta
por el entero cuerpo de "medios de comunicación"
en trascendente faz de innovación evolutiva.

Los valores lingüísticos particulares (intervienen caracterizando los rasgos fundamentales de identidad de un cuerpo social) no se limitan a configurar su función restringiéndola al campo conceptual donde dejan impresas las propias impresiones digitales.

Bajo el aspecto del condicionamiento los valores de los idiomas refuerzan la identidad, individualizando el ámbito de la comunicación al interno del grupo o sociedad evitando posibles dispersiones (aspecto lógicamente justificable a los fines de encuadrar las dinámicas de pertenencia), pero también introduce inevitablemente en el campo de un consecuente "aislacionismo".

El "aislacionismo" resultante del ejercicio de una multiplicidad de idiomas, es una consecuencia tácita ofrecida por la bien definida condición de posición "disociadora" presente en forma aparentemente indirecta. En realidad proyecta a cada "identidad" no dispuesta a conceder alguna concesión en su relación con otros grupos humanos.

Establecer reglas para encuadrar
en modo distintivo y prioritario
la "identidad"
(componente lingüística individualizado entre otros factores),
conduce indefectiblemente

a proponer un modelo de ordenamiento
de los grupos humanos en general,
destinado a impedir radicalmente el indispensable
proceso de abrir las puertas a un "futuro"
basado
en la interrelación integral de la totalidad de las sociedades planetarias.

Los actuales medios de comunicación con sus diversas y siempre nuevas vías y mecanismos ponen en contacto las sociedades en sus mas diversas posiciones e íntimos tejidos (aun aquellas mas distantes unas de otras), encontrando en la diversificación lingüística un insuperable, retrogrado obstáculo.

Resulta increíble o mas bien inadmisibile, cuanto una configuración lingüística cultural (destinada a favorecer todo tipo de "cambio de mejoramiento" de las relaciones entre sociedades), se presente como una piedra miliar de incomunicación y de efectos "disociadores".

No es seguramente la intención del entero fenómeno cultural humano,
obtener premeditadamente con uno de sus factores
efectos disociadores o de incomunicación,
pero ésta es la situación práctica y real creada en el campo lingüístico.

El mantenimiento actual en primer plano de la diversificación lingüística como operación aplicativa en el ámbito de las comunicaciones (ausencia de la inserción programada de un idioma universal utilizado a nivel planetario), se presenta como una actitud general reñida con la lógica y por ello literalmente opuesta a las indicaciones fornidas por el implacable de-curso del progreso.

Paso a paso el progreso de los medios materiales innovadores está conduciendo insensiblemente a la humanidad en un indefectible proceso de integración planetaria.

CAPITULO 5.

La posesión territorial y la "identidad cultural".

El territorio, zona destinada desde el inicio a proveer los elementos fundamentales a la subsistencia (alimentación) y a la residencia (lugar donde habitar) adquiere el significado representativo de base de la propia identidad y con ello la sede de la forma cultural característica de cada grupo o sociedad humana.

El territorio de asiento constituye a la presencia
de los instintos primitivos dominantes,
el substancial punto de referencia
donde la generalidad de los seres vivientes
identifican el devenir de la existencia.

La identificación con el territorio considerado de pertenencia y de permanencia es la consecuencia de una formación cultural ratificada por todos los condicionamientos

experimentados, particularmente a lo largo de las fases iniciales de vida.

La indeleble afirmación de la visceral relación
"identidad - territorio de origen"
se concretiza esencialmente en el periodo de
crecimiento y desarrollo
(infancia - adolescencia – juventud),
legando estrechamente el ser humano
a las características naturales
asiento del de-curso del proceso.

La identificación de la propia existencia con el territorio es el producto de diversos aspectos subjetivos que a lo largo de las fases iniciales de vida adquieren características significativas.

Características afirmadas por un lado del sentido de protección ofrecido por el territorio como punto de referencia fijo. Una vez conocido otorga seguridad de movimientos.

Por el otro a las riquezas naturales provenientes del mismo y destinadas a colmar las necesidades alimentarias (representa un dono sin exigencia de retribución alguna).

La condición climática ofrecida por el territorio siguiendo con una cierta regular dinámica según el sector de pertenencia, genera un nivel de hábito materializando una adaptación orgánica a tales circunstancias.

Ello también constituye un concreto signo de identificación entre las manifestaciones climáticas en el lugar de residencia y la configuración biológica adquirida.

El re-aseguran-te apoyo logístico
ofrecido por "el territorio"
al proceso de
crecimiento y desarrollo físico del ser humano
lo presentan como un condescendiente tutor
(se pone a disposición sin requerir nada en cambio).
Se propone con tal absoluto desinterés
de promover el más sentido reconocimiento
al punto de hacerlo el principal copartícipe
en la configuración de la propia "identidad cultural".

La inmovilidad territorial, el constante, regular repetirse de sus dinámicas, se demuestran un re-aseguran-te apoyo. Estas condiciones asociadas al conocimiento y experiencias de vida en el de-curso de descubrir, asimilar, gozar de siempre nuevas sorpresas (periodo de crecimiento y desarrollo niñez - adolescencia - juventud), componen la base fundamental de un cuerpo de elementos con la posibilidad de inducir a adquirir una eficiente maduración.

El todo constituye un hábitat ideal a la formación de la persona en esas particulares condiciones de vida. El ser humano y el territorio de asiento unidos en los momentos de alegría, de juego, de entretenimiento, diversión y obligaciones, contacto con las necesidades etc., motivan un cúmulo de advenimientos diversificados cuya lectura e

interpretación revelan una estrecha relación entre ambos (importante punto de referencia formativo).

El territorio de pertenencia (origen)
es considerado tácitamente
la "casa madre"
dando lugar a una
sugestiva e intangible posición subconsciente
(refleja un indefinido e in-aferra-ble estado de convicción),
presentándolo como el sitio ideal para
- cobijarse - reposar - sentirse al reparo.
Todo ello hace referencia a un actitud de
"formación cultural compartida"
en íntimo y directo contacto con el medio.

El territorio es ese entrañable amigo siempre disponible (acompaña silenciosa y humildemente) actuando como insuperable, apacible escenario al insidioso y confuso proceso de crecer y desarrollarse.

El ser humano respeta el territorio cuando este le hace sentir su determinante poder y lo ama en modo insustituible, aferrándose instintiva y subconsciente-mente al consecuente contexto de "seguridad", de estabilidad por él ofrecido.

La lógica línea de comportamiento del territorio constituye un punto de referencia no encontrado por el ser humano en ningún otro propio parámetro. Todos aquellos por el implementados (aun los conocimientos revelados), son de considerar fijos solo por un tiempo determinado siendo sujetos a mejoramientos o modificaciones.

La "labilidad y la inestabilidad"
característica de todo tipo de desenvolvimiento humano
encuentra imaginariamente en el "territorio"
el punto fijo por excelencia,
en torno a cuyo eje se centra la búsqueda
de una precisa falsa posesión
(en realidad a ninguno pertenece)
ofrecida de la
"segura consuetudinaria inmovilidad" de disposición.

La lábil condición humana necesita darse un punto fijo de referencia destinado a colmar su naturaleza opuesta. Por sus "cambiantes características de desenvolvimiento" no posee ni es en grado de establecer puntos fijos. Para encontrar un punto de concreta estabilidad se repliega necesariamente sobre el territorio, única fuente cierta del seguro punto fijo y consecuentemente se aferra con convicción a reafirmar sus derechos de pertenencia y posesión.

El territorio según el ser humano en su fatua y fructífera imaginación es un instrumento del cual disponer y sobre quien después de reafirmar los derechos de pertenencia y posesión: organizar su gestión, crear ordenamientos de poder, saciar ambiciones y gozar de los privilegios ofrecidos por el mismo.

Una fantástica concepción elaborada a propia ventaja, porque en realidad el territorio

es el bien definido " único y solo patrón de si mismo".

La posesión y pertenencia
del "punto fijo territorial de referencia"
hace del sector o extensión ocupado de un grupo o sociedad,
un ámbito de exclusiva propiedad
de preservar a cualquier costo.
Ello establece indirecta pero firmemente
la definida tendencia "disociadora"
rectora del desordenado y anacrónico ordenamiento
de las relaciones entre distintas colectividades humanas.

El complejo enjambre de ilógicas razones (se mueven las mas instintivas posiciones ideológicas), consideran el territorio de asiento de las sociedades un pasivo instrumento al absoluto servicio de ellas.

Substancialmente arraigado resulta el hecho de responder a todos los requisitos, firmando el derecho de posesión del territorio delimitado. Esta aseveración entra en el campo de certezas avaladas por una suposición de etéreo valor existencial. La posición encuentra una aparente justificación analítica en el fantástico e irreal mundo de las concepciones de conveniencia producido por los seres humanos, en grado de convertir arbitrariedades en reglas aceptables.

La conjunción "identidad - cultura - territorio"
crea un cerrado circulo de tendencia discriminan-te
al margen de aspectos diferenciales
(entre grupos o sociedades).
Confirmada la importancia distintiva
ello indudable e indefectiblemente
conduce a los distintos grupos humanos
a establecer sus propias y bien definidas condiciones
y a proponerse en posición "disociadora".

Resulta errónea la convencida afirmación cultural (guiada por el dominante "instinto primitivo tan vehemente como ilógico), referida a cuanto la identidad y la posesión del territorio responden a un indisoluble vinculo donde cada sociedad radicada, funda su cohesión y cimienta su propia área de acción.

La "identidad" encuadrada en tal dogmático canon, reduce notablemente su corporeidad "cultural" o mejor la capacidad formativa de mejorarse (el ser humano tiene natural posibilidad de acceso). Ello limita a la apreciación precedente a expresarse con reacciones en correspondencia con el campo de los "animales inferiores".

Si bien de indiscutible valor formativo, la importancia cultural del territorio en el ámbito de la identidad es dentro de un amplio contexto de aspectos interiores sumamente relativo y poco determinante, si se tiene en consideración un "elevado desarrollo de la calidad humana" por cierto aún en un nivel totalmente insuficiente.

Las condiciones naturales de la "interioridad" humana ponen de manifiesto por otra parte, la enorme capacidad de apertura a disposición y ello le permite la posibilidad de abordar nuevos caminos aún no transitados.

El claro y espontáneo deseo de conocer otras tierras, de experimentar nuevas experiencias, sensaciones y emociones, la propia posibilidad locomotora de moverse, la curiosa búsqueda de formas distintas a las habituales, la satisfacción provocada por el recorrer distancias; son parte entre otras de la naturaleza nómada de la interioridad humana.

CAPITULO 6.

Los conflictos bélicos como medio de solución de disidencias extremas.

La solución bélica a los profundos conflictos surgido entre comunidades aun hoy duramente presente en todo su esplendor instintivo, es una clara demostración de como este factor continua a dominar la escena en cuanto a las bases "inciviles" de comportamiento general de las sociedades (prosiguen a relacionarse y contactarse).

Esta pronunciada, nítida separación de los cuerpos sociales llamados a consolidar su dogmática ideológica identidad centrándola en su propio patrimonio cultural, territorial, económico; es la prueba mas demostrativa de una condición de "disociación" proyectada e encontrar en los mas aberrantes métodos aplicativos la justificación sin atenuantes de llevarla a término.

El estado de "disociación"
marcando regularmente el profundo real distanciamiento
de las sociedades en sus relaciones,
muestra abiertamente su
dominante negativa condición conceptual
cuando lleva a las partes contrapuestas
al lancinante incalificable irremediable acto del conflicto bélico.

El conflicto bélico es la manifestación mas extrema del estado de "disociación" existente y en cuyo siempre vigilante contexto (pese a las aparentes mediaciones "civiles") se realizan las relaciones entre las sociedades.

El conflicto bélico es una solución inapelable, resultado de la directa expresión de un ordenamiento de las relaciones con neta pre-valencia de signos de "incivilidad instintiva", inexplicablemente en permanente fresca vigencia. Ellos continúan en la actualidad en su inmutable, retrógrada posición conceptual a establecer las nefastas e inconcebibles reglas del juego.

En el campo de la relaciones entre sociedades el progreso de mejoramiento cultural de la humanidad se demuestra conceptual-mente inexistente, al punto de presentar un de-curso mas tendiente a consolidar un proceso de "involución" y no evolutivo.

El "conflicto bélico"
aún en intocable vigencia
es la significativa demostración
del elevado nivel de "incivilidad cultural"

(alberga y reina en modo indiscutible),
presente en el ámbito de las relaciones humanas en general
aun bajo el pleno dominio de las concepciones "disociadoras".

La "disociación" en las relaciones de las sociedades, convalida "incivilmente" el posible "conflicto bélico" un instrumento irrenunciable en el sostenimiento de la capacidad de independencia de cada colectividad.

Es retrógrado considerar de antemano imposible una convivencia conjunta e integrada en la solución de los problemas comunes, en el tétrico y oscuro convencimiento medieval que el mejoramiento cultural de la humanidad es un camino impracticable, porque atravesado de obstáculos interiores no superables.

Los efectos "disociadores" son de considerar un obstáculo y una peligrosa rémora. Con sus interminables juegos de contraposiciones y de decisiones diversificadas, encuentran enormes dificultades en llegar a alguna eficaz confluencia en la resolución de "nuevas problemáticas", según la compleja situación planteada por la actual faz de progreso material.

Los fenómenos innovadores conducen a la necesidad de establecer un mas estrecho contacto de efectivo intercambio relacional. La rémora "disocian-te" puede provocar en la candente actualidad, una grave desarticulación funcional en el delicado y estratégico ámbito de las relaciones, de imprevisibles consecuencias para la entera humanidad.

La humanidad continuando a mantener vigente
toda la gama de secuencias "disociadoras
al externo o interno de los cuerpos sociales
(conducen a una ineficiente relación o al "conflicto bélico"),
condena a conceder
a la "cultura de la incivilidad"
el oscuro destino
de la sobra-vivencia humana planetaria.

El planteo "disociador" de las mutuas falsas relaciones ofrece un desordenado contexto de base plagado de insidias (provocan contraposiciones a repetición), capaces de crear una situación de gran desequilibrio nacido de una gestión en pandemónium orientada a originar una latente condición de permanente inestabilidad.

Desequilibrio cuyas causas se reconocen en la inconexa, incoherente función de un dicotómico grupo de sociedades quienes erróneamente no toman en consideración a se rebelan a hacerlo los peligrosos efectos disociadores. El entero contexto de sociedades se muestra incapaz de aceptar cuanto imprescindible es conducir a todos los efectos, las relaciones a un plano de acción conjunta respetando una línea de ordenamiento signada de un planteo unitario.

Es preciso tomar conciencia cuanto solo mediante una bien definida actitud "integradora de las mutuas relaciones", será posible obtener mas justos y equilibrados resultados generales sobre una forma de vida social humana,

considerada en su entero contexto plena de intolerables disparidades y en extremo desarticulada.

El nutrido paquete de desequilibrios e inestabilidades
jugado en el desenvolvimiento de
las relaciones entre las sociedades,
demuestra con suficiente irrefutable rigor probatorio
cuanto el sistema "disociador" vigente,
ha llegado al punto de concluir
su "disfuncional" existencia para convertirse
(en caso continuar a subsistir dominante en su virulencia)
en una perjudicial anomalía de extirpar.

Las sociedades en la "disociada dispersión" esfuman inteligencia y capacidad de realización resultando en sus acciones relacionales ineficientes, estériles, en su diversificación. Es necesario se transformen radicalmente dando lugar a un "Sistema Representativo con Ejercicio Centralizado".

La trascendente faz evolutiva de dominante progreso (llama a una mayor eficiencia de mejoramiento en todos los campos) reclama casi como un consecuente acto natural, una fusión humana planetaria en el complejo ámbito de las "mutuas relaciones".

Una correcta gestión integral de las desarticuladas problemáticas sociales planetarias, requerirá un imponente esfuerzo de maduración para erradicar totalmente las fuentes conceptuales de "incivilidad" reinantes, profundamente arraigadas y afirmadas con la fuerza consensual de un indiscutible dogma supremo.

La trascendente tarea de transformación en el campo de
las relaciones entre sociedades
pasa de:
la "incivilidad de la disociación" (representa el "bien de las partes")
a
la "civilidad de la integración" (re-conducible al "bien de todos"),
en directa dependencia
con un ordenamiento capaz de imponer
una monumental obra planetaria de educación a la convivencia.
Único y más concluyente modo
para eliminar los conflictos bélicos, los arbitrarios desequilibrios
y las inaceptables desigualdades funcionales generales.

El "disociado" panorama internacional de las relaciones entre sociedades (incautamente sienten el orgullo de conducir en un terreno considerado de avanzada "civilidad"), las encuentra en realidad inmersas en un sistema de consistencia similar a las "arenas movedizas". Aferradas al prefijado punto de referencia "aislacionista", desarticuladas de las problemáticas innovadoras, parecen alejarse cada vez más del justo ordenamiento.

Las relaciones entre sociedades
configuradas en un "sistema disociado"
se distancian cada vez mas de las metas necesarias

- y fundamentales de alcanzar:
- Cancelar la existencia de conflictos bélicos (como modo de solución de diferencias extremas).
 - Eliminar desequilibrios y desigualdades generales sociales de índole planetaria. (arquitectura de los cimientos de un "ordenamiento centralizado de base integrada").

La persistencia de las formas "disociantes" de interrelación acentúan las dudas de la existencia de un "futuro para la humanidad". Bajo los auspicios de los in-variados mecanismos convencionales adquiere las características de un proyecto sometido cada vez a mayores riesgos.

Encaminada la humanidad en modo "disociado", el "futuro" se presenta sumido en una impenetrable niebla (no permite ver claramente mas allá de pocos pasos), proponiéndose como una incógnita y por ello no según un de-curso seguro y factible de poder ser transitado.

Respecto al confronto bélico propiamente dichos,
mas avanzan los conocimientos
y las innovaciones materiales en este campo,
mas desarrollados e invasivos se presentan los instrumentos
de hacer efectivos en todo tipo de acción directa.

Las normas éticas convencionales donde se trata de encuadrar los posibles actos bélicos, están en realidad sujetas a los limites impuestos por la intangibles circunstancias. Estas finalmente resultan tan imponderables de invalidar toda cierta seguridad al no empleo (serán puestos en juego o no) de instrumentos altamente destructivos.

Bajo la gestión "disociadora" de la interrelación entre sociedades, no es de descartar o dejar de considerar un posible conflicto bélico total, con la utilización de todas las armas disponibles no importa cuanto destructivas se propongan.

Una espada de Dámocles en acción ejecutiva, de interpretar como la configuración en conclusión de un despreciable nivel de "incivilidad" construida consciente-mente.

Para anular los agentes causales de los "conflictos bélicos"
es preciso cancelar
la condición de "disociación"
en el campo de las relaciones humanas planetarias.
Dispersas en mil entidades
componentes un caótico enjambre funcional-mente incompatible,
resulta inútil forjar
un imprescindible equilibrado mejoramiento general
a partir del "disociado" medio convencional.
Equilibrio de lograr a partir de una gestión integrada de todo el contexto.

La "disociación" como módulo base en la gestión de las relaciones entre las sociedades es un lujo de "incivilidad instintiva" que la humanidad no puede ya continuar a otorgarse.

El dominante y determinante condicionamiento impuesto por el progreso, la obliga a

abordar las mas seguras lineas de "civilidad avanzada" si entiendo evitar el serio riesgo de ir al encuentro de la propia extinción.

CAPITULO 7.

Efectos consecuentes de los elementos disociantes.

La dogmática fusión de instinto, diferenciación lingüística, posesión territorial, solución bélica de los conflictos como punto de partida para definir la importancia de la identidad, es el producto de un modelo extremadamente elemental o mejor rudimentario.

La inexistencia de un criterio basado en el discernimiento lógico (presente pero en indiferenciado estado embrionario), es reemplazado por las toscas reglas de la sobre-vivencia, en grado de crear un bosquejo de forma de vida dominada del "instinto primitivo" de definir bajo el concepto de "cultura de la incivildad".

Los cuatro aspectos tratados precedente-mente
- instinto dominante
- diferenciación lingual
- posesión territorial
- solución bélica de los conflictos.
posicionados con fuerza dogmática al centro de la
"cultura de la incivildad"
en el campo de las relaciones humanas;
continúan a presentar
similares características conceptuales
durante el entero tiempo del proceso evolutivo
con tan leve nivel de mejoramiento
de poder considerarlo irrelevante.

La prevalente actitud de un inmovilizado mecanismo "disociador" ha procurado continuidad a un sistema cuya función operativa se ha mantenido inalterada a lo largo del tiempo (en lineas generales no ha sufrido algún tipo de modificación substancial).

"El bien común de la humanidad" resulta inexistente en los inicios (apoyado por razones circunstanciales poco interesaba), cuando los conglomerados humanos luchaban por la sobre-vivencia aniquilándose los unos a los otros, como sano mecanismo correspondientes con la ley del mas fuerte.

Mantener la vigencia actual de la posición primitiva (aun en esencia plenamente dominante), resulta tan incomprensible como desubicada. Es imprescindible proponer un sistema aplicativo basado esencialmente en el principio del "bien común".

La intocable condición dogmática de la "configuración disociadora" es el más peligroso y obcecado aliado causal de la propia eventual extinción de la humanidad,

ciegamente empeñada en no querer ver las nefastas consecuencias de continuar a sostener tal actitud (en el marco de la más clásica e ilógica "incivilidad primitiva").

A nivel de las relaciones sociales planetarias
el permanente campo de batalla
representado por los desencuentros y contradicciones de toda índole
(políticos - económicos comerciales etc.)
a cambiado la coreografía
aparentemente más comprensiva y distendida.
En tanto el escenario base
teniendo en juego los factores centrales de la "disociación"
permanecen inmutables en su determinante función activa.

La retrograda condición cultural de las sociedades en el campo de sus relaciones, con plena aceptación de la función y finalidad de los cuatro aspectos fundamentales indicados precedente-mente (ejercen en el contexto comporta-mental la continuidad de una conducta "disociadora"), es necesario se sometan a un trascendente proceso de transformación conceptual.

Es preciso implementar un nuevo ordenamiento con el pasaje de aquel "culturalmente disociador" al "culturalmente integrado".

A este punto resulta fundamental un justo nuevo ordenamiento general dispuesto a eliminar radicalmente los efectos "disociadores" surgidos de una obtusa "cultura de la incivilidad de desintegración". Con ella persisten el negativo instinto, el aislacionismo lingüístico, la obsesión posesiva del territorio de pertenencia, las luchas extremas de eliminación, quienes continúan a tener vigencia y a dictar las absurdas e incompatibles leyes destinadas a gobernar las relaciones humanas.

Es en el campo de las
"relaciones generales planetarias"
el ámbito donde se juega el más importante desafío
de la trascendente faz evolutiva en curso.
Será ese factor quien dilucidará el destino de la humanidad
- o acceso al futuro
- o propia extinción.

Eliminar los efectos "disociadores" provocados por una "cultura de la incivilidad" a nivel de las relaciones entre sociedades, re-dimensionando el entero ámbito de aspectos intervinientes en condicionarlo negativamente, no significa la pérdida de la identidad o del propio acervo de usos y costumbres.

El patrimonio cultural de base, es un inalienable valor interno a las sociedades destinado a permanecer inalterado en todas sus fuentes y motivaciones.

Es preciso en cambio re-dimensionar ciertos propios aspectos en el campo de las relaciones entre sociedades (decididamente "disocian-tes"), para adecuarlos a una función integrada destinada a conjugar esfuerzos con miras a identificar, un ordenamiento generador del " bien común a toda la humanidad".

El "bien común" extendido a la entera humanidad planetaria es posible concretarlo en base a un riguroso desarrollo de un alto nivel de "cultura cívica de interrelación". Ello es practicable a partir de un "ordenamiento centralizado" autorizado a eliminar los aspectos "disociadores" suplantándolos con mecanismos dispuestos a consolidar una fluida y convergente integración.

El "bien común" extendido a la entera humanidad como intento de proyecto es una posición conceptual prácticamente "inexistente". Sobre tal base el proyecto transmite con criterio equilibrado los consistentes beneficios aportados por el progreso material, contribuyendo a crear mayores condiciones de estabilidad generalizada.

Los desequilibrios y desigualdades de toda índole, la fragilidad de los sistemas económicos y políticos, el creciente descreimiento de la correcta y regular funcionalidad de algún tipo de sistema convencional (dentro del juego de las reglas disociadoras), no están justificando la búsqueda del "bien común" están imponiendo en modo decisivo su opuesto.

Los sistemas convencionales de interrelación continúan a jugar en el consabido terreno del "bien individual de las sociedades" (defensa prioritaria de los propios intereses). Diseño totalmente opuesto al individualizado para llegar al "bien común".

La convencional cultura de interrelación entre sociedades de configuración "disociadora" perpetuándose conceptualmente inmóvil en el tiempo, obstaculiza e impide la progresión de un mejoramiento uniforme del entero sistema de convivencia humano. Ello origina una contrastada situación de incompatibilidad entre:

- el trascendente ritmo del progreso y sus repercusiones generalizadas.
- la in-eficiencia de las formas de organización de las relaciones incapaces de regir el fenómeno.

Resulta obvio especialmente a nivel de la capacidad de progreso material evidenciado y aquel proyectado en función exponencial, cuanto los tambaleantes e indefinidos ordenamientos encargados de tener en pie el a este punto prioritario ámbito de las relaciones entre sociedades, necesiten de un trascendente cambio de transformación.

Las influyentes, determinantes posiciones culturales conceptuales (predominio instintivo, lingüístico, territorial, bélico) inatacables en su condición de configurar un panorama de base de las interrelación entre sociedades (tan actuales como retrogradadas); deben abandonar heroicamente la escena convirtiéndose de factores principales en complementarios.

La humanidad
en el modo inamovible de relacionar
las sociedades componentes,
se está dirigiendo progresivamente
por vía de un sistema de base arcaica-mente obsoleto
a un "colapso anunciado porque irremediable".

El atraso en el campo de las relaciones se propone como una extraña y peligrosa danza con el pasado (no se entiende desprender), cuya presencia es avalada por la continuidad en ejercicio de efectos instintivos no madurados.

A la grotesca y arbitraria danza con el "pasado" se otorga valores inexistentes porque obsoletos. Han sido dejados por el camino de la proyección dinámica del progreso, cancelados por un mejoramiento en búsqueda de una imprescindible alternativa mas evolucionada.

En líneas generales en el complejo, inmanejable e imprevisible ámbito cultural, el ser humano presenta enorme dificultad en su intento y esfuerzo por mejorar el nivel de "civilidad" (continua a ser sujeto al amplio dominio de la "incivilidad").

La base substancial genérica de los factores
encargados de cimentar el
diseño cultural de las relaciones humanas
no ha sufrido un suficiente proceso de mejoramiento evolutivo
manteniendo un alto nivel de "incivilidad".
El constante altibajo se manifiesta en el
escaso proceso de desarrollo
de la calidad humana en términos de masa mayoritaria.
Por ello resulta peligrosamente de no fiar en la gestión integral
de las nuevas múltiples problemáticas,
generadas por el notable impulso de un progreso trascendente.

Continuar a aplicar en el contexto de los ordenamientos planetarios de interrelación entre sociedades los convencionales esquemas "disociadores" vigentes, es una actitud negligente dotada de una fuerte dosis de resabios de índole instintiva. El todo de e-marginar radicalmente de un proceso evolutivo dispuesto a imponer prevalega obligatoria-mente el criterio lógico aplicado a la razón del "bien común".

SECCION SEGUNDA

FACTORES INFLUENTES EN EL MANTENIMIENTO DEL INMOVILISMO CULTURAL (INCIVILIDAD).

CAPITULO 8.

La escasa incidencia del progreso en las formas de vida del pasado.

1.) El prolongado e imperceptible de-curso inicial del progreso.

Sumamente lento y fatigoso, plagado de limitaciones, inconvenientes y contradicciones resulto el proceso de adquisición de conocimientos necesarios a poner en movimiento, el concatenarse de hechos materiales destinados a generar progreso.

La inicial ausencia de bases de conocimientos (predominio absoluto del instinto primitivo) hizo de cada descubrimiento elemental un prolongado proceso temporal colmado de advenimientos accidentales.

La lentitud se vio consolidada consecuentemente por las barreras religiosas y del ejercicio del poder de conducción quienes encontraron en la "inmovilidad" el medio mas adaptado para perpetrarse, condenando al progreso material a un imperceptible devenir de desarrollo.

El lento de-curso del " progreso" en sus facies iniciales
lo situó al margen de la posibilidad
de condicionar en modo determinante
la forma de vida
(evolución de la organización de convivencia),
inducida a mantenerse anclada
a una casi in-variada estructura y función aplicativa.

El mejoramiento de la forma de vida material (aplicación práctica de los conocimientos), necesito de un largo espacio de tiempo para pasar de una imperceptible presencia, a constituir un cúmulo suficiente a producir un ulterior mas significativo desarrollo.

Cuando el "progreso" se convirtió de una serie de actos discontinuos en una dinámica progresión de advenimientos en ininterrumpida sucesión, el mismo ha iniciado a influenciar en modo determinante el de-curso evolutivo de la forma de vida.

El "progreso" inicialmente alimentado por
una maquina compuesta por un reducido grupo
de conocimientos elementales
(multiplicándose sucesivamente lo convierten en un complejo sistema),
ofrece actualmente
sometido a un continuo proceso de crecimiento
un siempre constante mayor número
de nuevos advenimientos innovadores.

Como tantos aspectos relativos a la evolución humana, el reemplazo paulatino de la total primacía del instinto dominante por parte de un lento y laborioso desarrollo del intelecto (en tantas facies ha sufrido contragolpes inmovilizantes), sigue un de-curso extremadamente accidentado.

Las exigentes luchas de sobre-vivencia, la necesaria primacía de una instintiva y despiadada irracionalidad dictada por la ley del más fuerte físicamente, dejaron poco espacio al intelecto en un largo periodo de una forma de vida sub -humana.

Forma de vida "sub -humana" porque configurada por características de un nivel muy por debajo (según una escala inferior) respecto a las reales posibilidades a disposición concedidas por la naturaleza, consideración amplia-mente verificada con el transcurrir del tiempo.

No obstante la terminante demostración
de su particular capacidad de progreso
el ser humano
ha acumulado una substancial deuda a lo largo de su historia
en cuanto al mejoramiento de una "incivilidad instintiva".
En buena parte vigente
es de considerar aun dominante condición imperante
y por ello encuentra extrema dificultad
en convertirse en "civilidad intelectual".

En efecto tantos aspectos controvertidos proyectan sus acciones y reacciones en la intimidad de la interioridad representando partes adversas o rebeldes a modificar sus características negativas.

Estas con el irreducible grupo de actos "instintivos" constituyen un definido dominio cultural (se combinan y procrean en una manifiesta capacidad de producir "incivilidades"), retrotrayendo bajo este aspecto al ser humano en un terreno alterno de "evolución- involución" de su forma de vida.

La atenuación de la virulencia de la acción de los factores de "incivilidad instintiva" por mano de la "civilidad intelectual" (su función resulta aun totalmente insuficiente), encuentra en su transito evolutivo enormes dificultades en desarrollar fecundas nuevas condiciones de vida, al punto de no ser en algún modo capaz de cambiar para mejorar en manera trascendente la historia cultural de la humanidad.

La vigente permanencia
de los factores instintivos negativos
paradigmas
de la "incivilidad",
prueba cuanto difícil haya sido
para los conocimientos y el progreso
(abanderados de la "civilidad")
abrirse camino en los inicios,
cuando la interioridad era completamente
en manos del bárbaro impulso primitivo.

Durante la mayor parte de las faces evolutivas sumergidas en los últimos siglos ya transcurridos, la lenta proyección de los conocimientos en su utilización como instrumento de progreso material (de reflejarse en un mejoramiento de la forma de vida), se presentó al mismo tiempo como consecuencia y promoción de la acción inductiva de la "inmovilidad cultural".

La "inmovilidad cultural" encontró en la escasa proyección de cambio de un reducido progreso (no ocasiona fuertes condicionamientos sobre la forma de vida), el mayor aliado para asegurar la validez de sus inalterables e inatacables reglas.

La amplia faz temporal del "pasado" propuesto en un similar contexto, de usos, costumbres, forma de vida, hábitos religiosos, continuó genéricamente a desenvolverse dentro de las mismas orgánicas reglas, afirmando las líneas culturales de la "inmovilidad" a lo largo del tiempo.

En una amplia faz temporal del "pasado"
el elemental, bajo, insuficiente nivel de progreso
se tradujo en una imperceptible influencia del mismo
sobre la forma de vida.

Los escasos "conocimientos" y sus repercusiones materiales
no condicionaron principios y fundamentos básicos
permitiendo a estos mantener su in-variada validez.
Ello ocurrió en varias (demasiadas) generaciones en sucesión
convalidando y afianzando la "cultura de la inmovilidad".

El sobrevenir de un lento proceso en el advenimiento de "conocimientos" surgidos en modo esporádico, sin capacidad de influir a partir del consecuente progreso material sobre la forma de vida, favorece a los grupos sociales mantener en equilibrio sus dinámicas internas desenvueltas en una segura y complacida "inmovilidad".

La consecuente estabilidad (parte de una tendencia a la condición de "no cambio"), otorga argumentos convincentes al sostenimiento de una "inmovilidad cultural", presentada como la vía más adecuada en la consolidación de una regular forma de vida.

La "inmovilidad cultural" procura con el sostén del poder de conducción (directo beneficiario), el ideológico mantenimiento de una condición inalterada de la forma de vida a lo largo del tiempo, como justa solución para alcanzar la estabilidad y el equilibrio funcional.

La "cultura de la inmovilidad"
advierde cuanto la afluencia de nuevos "conocimientos"
es sinónimo
de una consecuente introducción del "cambio",
ideológica-mente opuesto a su posición
e interviene
- frenando - retrasando - desprestigiando
el progreso culpable de ser portador,
de inestabilidad y desequilibrio social en la forma de vida.

La prolongada persistencia temporal de la "cultura de la inmovilidad" a dejado marcado a fuego (ha transmitido las bases substanciales a diversas generaciones), una bien definida posición de características "instintivo-visceral", en nada relacionadas en con razones lógicas, pero capaces de manifestar una difusa y primaria aversión por todo aquello interesado en representar "progreso".

La "cultura de la inmovilidad"
es descendiente y derivada directa
de la "cultura de la incivildad"
(ambas configuran un frente opuesto al "cambio y al progreso").

Tal posición se traduce en ignorar todo tipo de necesaria transformación
predispuesta a vislumbrar la posibilidad
de reemplazar el convencional retrógrado ordenamiento
"disociador",
rector de las relaciones entre sociedades planetarias.

Las "culturas de la incivilidad y de la inmovilidad" constituyen componentes
secuenciales pues responden a una misma índole conceptual. Ambas posiciones
aseguran su continuidad negando al "cambio" la posibilidad de presentarse
abiertamente, y con ello hacer efectiva su capacidad de mejoramiento (el progreso lo
procura en los distintos ámbitos de la forma de vida).

La presencia de una faz evolutiva con un trascendente desarrollo de los fenómenos
innovadores, quizás el más imponente en la historia de la humanidad y por ello
capaz de provocar profundos cambios e inestabilidad en las formas de vida; hace
imposible la coexistencia de una "incivil cultura de inmovilidad disociante" en el
campo de las relaciones entre sociedades dominadas de un "progreso" en
permanente devenir (continúa a modificar radicalmente las reglas del juego).

El contraste entre las partes conduce ineludiblemente a ingobernables caóticas
consecuencias.

Ello coloca a la entera humanidad en la situación de decidir (avalándose del máximo
caudal de discernimiento lógico), la elección de la única vía válida: aquella impuesta
por el "progreso" quien induce a producir "cambios trascendentes de los
ordenamientos generales", para obtener cada vez un mayor nivel de seguro
mejoramiento.

CAPITULO 9.

Las dificultades practicas en el campo de las "comunicaciones".

1) La "incomunicación" humana propiamente dicha.

La cultura del "aislamiento" entre los distintos grupos humanos, nacido como un acto
de defensa de los ataques de los unos a los otros, encontró en la distancia territorial
el modo mas tangible para concretizarse.

La distancia territorial interpuesta entre las poblaciones así como los accidentes
geográficos "montañas-cursos de agua etc." circundantes (representaban adecuados
obstáculos naturales a posibles ataques), ratificó bajo el imperio de la "instintiva
incivilidad" las características "disociadoras" de siempre presentes en las relaciones
humanas.

La tendencia a la incomunicación
entre los grupos humanos
nacida de su primitiva "incivilidad instintiva",
encontró en las distancias y obstáculos territoriales
un campo fértil para afirmar
la válida posición "disociadora",
en cuanto se presentaba como optimo paliativo

a los continuos extremos contrastes
entre aquellos en contigua vecindad.

También hallándose en exclusivas manos del territorio el substancial aporte de ofrecer, el disponerse configurados en espacios alejados suficientemente reducía las inevitables luchas por la primacía en la obtención de los alimentos de sobra-vivencia. Probablemente el proceso de "disociación" bajo la determinante influencia de la "incivilidad instintiva dominante", se reveló como la mejor solución a una problemática encuadrada en un ámbito de absoluta condición primitiva.

La discutible pero adecuada posición "disociadora"
respecto a específicas circunstancias establecidas
constituye la mas justa indicación de adoptar.
Ello valora y tiene en consideración
las condiciones imperantes en
la primitiva situación evolutiva existente.

Útil a la humanidad en las faces iniciales de su evolución, no resulta lógicamente aceptable cuanto el arcaico sistema "disociador" presente en el campo de las relaciones entre sociedades, se proponga vigente y aplicado en el actual periodo con condiciones conceptuales de ordenamiento totalmente diversas (necesidad de interpretar en modo actualizado la nueva problemática).

La "disociación" como paliativo útil consecuencia de un acto de reacción natural no meditada; constituyo una base totalmente satisfactoria a la "cultura de la incivilidad", proyectándose insensiblemente a lo largo del tiempo como un perfecto dogma dispuesto a asegurar la convivencia del ser humano, según un modelo tan extremadamente primitivo como claro en su práctica.

El concepto de la "división"
para obtener una linea mas estable
de convivencia entre sociedades,
dio lugar
a consecuentes paralelos sistemas de "aislamiento".
Feudos - tribu - etnias - dogmas religiosos naciones etc. etc.
han sido capaces de recrear
una abundante gama de "formas disociadoras",
cancelando
el necesario crecimiento y desarrollo
de una "cultura de la interrelación".

Bajo el signo de la colosal limitación conceptual y aplicativa provocada por la consensual-mente aceptada condición de "disociación", la "incomunicación" entre las distintas colectividades resulta el común denominador a cuyo amparo se consuman (en la más estéril formalidad), las "inciviles relaciones desde el punto de vista humano propiamente dicho".

2.) La "incomunicación" material a través de las distancias.

En las iniciales fases evolutivas el rudimentario y lento andamiaje de los conocimientos con el consecuente elemental progreso material, los medios de comunicación (de considerar como los más adecuados para acercar o poner en contacto sociedades diversas), resultaban desde el punto de vista de su utilidad realmente inexistentes.

Los movimientos nómadas
o aquellos destinados a producir bárbaras invasiones
eran el producto de decisiones extremas,
donde la vida y la muerte o el poder sobre el territorio
u otros seres humanos
(consecuente a la exigencia de la pre-valencia de unos sobre los otros)
imponían la incógnita odisea del transferirse.

Como se ha tenido oportunidad de esbozar, el no desarrollo de medios de comunicación o de transporte material en grado de facilitar el contacto entre sociedades, si bien generaba aislamiento también evitaba el incremento de cruentas conclusiones.

Sistema de confrontos impuestos por la cultura de la "incivilidad" dominante, con la consecuente secuela de crueles situaciones de dominados y dominantes (ignoraba completamente la posibilidad de las relaciones de convivencia).

La humanidad ha transcurrido buena parte de su existencia planetaria (a excepción de algunos leves e insuficientes indicios de mejoramiento) en la completa extensión hasta estos días; en un bien definido ordenamiento de "incomunicación" en el ámbito de las relaciones entre sociedades.

La actuación de un sistema de "disociación aislacionista"
propuesta por una perversa
"cultura de la incivilidad"
no puede considerarse una
natural forma de interrelación entre sociedades.
Ello no es justificable
cuando se dispone de una condición humana
altamente calificada, caracterizada y dotada
(si convenientemente desarrollada)
de un nivel superior no exento de un elevado caudal
de calidad espiritual e intelectual.

El aislamiento o la concreta tendencia a la separación de las distintas sociedades, no responde en el caso humano a formas naturales propias de los animales inferiores. Es una específica propuesta surgida de la dominante "cultura de la incivilidad".

La "disociación" tampoco tiene el significado contundente del mutuo e intocable respeto de las propias autodeterminaciones, cuando en modo indiscriminado y por propia decisión una sociedad invade y somete a otra.

Los muchos aspectos convenientemente analizados ubican a la "disociación" como una actitud operativa producto del ejercicio de la "cultura de la incivilidad".

Esta como tal se asume la responsabilidad de imponer posiciones "humanísticamente deleznable".

- En la "cultura de la civilidad"
los medios de comunicación tienen el fundamental destino de anular las distancias de todo tipo entre sociedades para construir y afirmar una relación cada vez más estrecha entre las partes.
- En la "cultura de la incivilidad"
los medios de comunicación cumplen y cumplieron la primordial función de poder trasladarse con la mayor capacidad material de agresión, con la finalidad de apoderarse y someter a sociedades cercanas o lejanas a la fuerza de los propios designios.

Los medios de comunicación en la "primitiva incivil cultura del pasado", no servían primordialmente para contactarse y relacionarse humanísticamente. Eran útiles generalmente para llevar a cabo aberrantes planes de dominio surgidos del profundo instinto.

La prolongada persistencia evolutiva
de un insuficiente e ineficiente
sistema general de "comunicaciones"

- si bien reconoce en las limitaciones del progreso material la causa central de tal condición.
- también paralelamente es consecuencia de:
cuanto por ininterrumpidas secuencias las sociedades han afirmado y acentuado la tendencia al mantenimiento del orden "disociador", como módulo actuante y representativo dispuesto a contrarrestar el peligro de un inexistente tejido de interrelación.

La "cultura de la incivilidad" (no existen lógicas razones para justificarla) insiste en la instintiva posición de consolidar el sistema "disociador" como punto de referencia "inmóvil" en el ámbito de las relaciones entre sociedades. Bajo el dominio del sistema "disociante", durante un prolongado periodo temporal de "incomunicación" o de formas de comunicación deficitarias provocada por los medios utilizados, ha pasado desapercibida la llamativa incapacidad del anacrónico y rudimentario método en el desempeño de establecer "relaciones múltiples y afianzadas entre sociedades".

La triada
(incivilidad - disociación - inmovilidad cultural)
como base conceptual - aplicativa
del sistema de relación entre sociedades
se presenta incompetente pero consensualmente practicada.
En tanto el progreso
en actual faz de trascendente capacidad innovadora
transformando radicalmente
el entero contexto de las "comunicaciones",
revela la drástica incompatibilidad del anacrónico ordenamiento
(cuya anómala permanencia en "disfunción"
constituye
un inminente riesgo para el futuro de la humanidad).

El vago sistema modulador de las relaciones entre sociedades, ignorando el desarrollo alcanzado por los medios de comunicación (estratégico y determinante en las nuevas dinámicas planetarias), es aun conducido conceptual y operativamente de una inmóvil, retrograda "incivilidad instintiva disociadora", cuya presencia adquiere las características de un arbitrario afronto a un tan indispensable como inexistente desarrollo de la "cultura de civilidad".

CAPITULO 10.

La ignorancia de las masas populares como sistema de garantía en el control del poder.

El interminable de-curso temporal de un escenario dotado de una marcada inmovilidad cultural lógico en las faces iniciales de control puramente instintivo, se perpetuó en modo anormal en los periodos sucesivos. Ello creó las condiciones para un sólido cimentarse de generación en generación de un constante casi repetitivo invariado orden de comportamientos, usos y costumbres.

El cuadro cultural una vez configurada la organización del poder bajo ordenamientos de específica inclinación hacia la "inmovilidad", dio fundamental importancia al mantenimiento y reconocimiento de usos y costumbres, otorgando a su conservación el valor de la consolidación de una definida identidad.

La conservación en el ámbito de la forma de vida
de usos - costumbres - comportamientos etc.
cuya acción conjunta configuran las
características de "identidad",
son de considerar
el complemento y no el fundamento.
La formación fundamental
se cimienta en el crecimiento y desarrollo
del nivel cultural y educativo de índole general,
pues representa el cambio de mejoramiento
en el mas importante campo
de la calidad de la "civilidad de convivencia".

La "inmovilidad cultural" habituó a las poblaciones a considerar usos, costumbres y comportamientos seguidos con respeto dogmático la mas justa forma para dar cuerpo a la "identidad", encuadrando todo aquello presentado como "cambio" un atentado a la coherencia y estabilidad interna (finalmente en lugar de ocasionar beneficio resultaba mas bien perjudicial).

Esta posición de desconfianza, de toma de distancia respecto a la presencia del "cambio", sellada a fuego en el tiempo de la "cultura de la inmovilidad", es aún un tipo de reacción subconsciente espontánea, de ingobernable estampo instintivo presente en modo regular y masivo en el seno de las sociedades.

El instintivo e ilógico sello de la "continuidad" marcada a fuego no ha encontrado

dificultad en transmitirse, incorporándose al campo de la memoria genética con la absoluta convicción de encontrar en la "inmovilidad" la salvación de la "identidad".

Las masas populares (configuran las colectividades)
asocian en indivisible intimidad
- el mantenimiento de los mecanismos fundan-tes de la propia
"identidad"
con
- la necesaria "inmovilidad cultural" aseguradora de la in-variada
continuidad de usos, costumbres y comportamientos rectores de la
forma de vida.
El contexto así considerado taxativamente
adquiere el significado consecuente
de un imponente obstáculo formativo,
a una abierta e indiscriminada aceptación del "cambio".
"Cambio" dentro de cuyo ejido se encuentra
implícitamente implicado el "mejoramiento"
indispensable (entre mil inconvenientes y contradicciones),
a nuevas configuraciones de modelos convivencia-les
siempre mas civiles y evolucionados
(la humanidad se encuentra aún muy lejana
de alcanzar suficiencia en tal aspecto).

En el ámbito de las sociedades del pasado la estrategia de los poderes establecidos, centraba su atención sobre el control de la masa popular a partir del mantenimiento de la "inmovilidad cultural".

La "cultura de la identidad" lograda a través de la "inmovilidad" y no de la "educación y la instrucción", constituía la llave de seguridad en la conservación y perpetración del poder.

Al entero contexto de inmovilidad contribuía una muy limitada capacidad de progreso no influyente sobre la forma de vida (quien presentaba algún atisbo de peligrosos "cambios trascendentes" era rápida y contundente-mente llamado al silencio).

Los poderes establecidos orquestaban el consenso
hacia una "cultura de la inmovilidad"
como segura salvaguardia de la "identidad".
Ello les permitía plasmar un sistema
capaz de mantener sumidas a las masas populares
en un alto nivel de ignorancia,
facilitando así según tales connotaciones
el ejercicio de un justificado comando despótico.

A quienes ostentaban el poder resultaba sumamente conveniente disponer de masas populares inmersas en la ignorancia como sistema. El así disponer permitía continuar a configurar una forma de vida en una condición instintiva prevalen-te, fácilmente controlable bajo la instauración de un represivo y autoritario régimen disciplinario.

El largo periodo de un prevalen-te nivel de "incivilidad" asociado a una ineficiente o casi inexistente educación o instrucción de masa (de considerar a nivel de conglomerados humanos y no de sociedades), se perpetró en el tiempo mas allá de espectaculares revoluciones.

En la necesidad de adaptarse a muy arraigadas condiciones preexistentes solo mucho más tarde, el incentivo a la instrucción comenzó a producir realmente "cambios" importantes.

Actualmente se hallan presentes en los distintos ámbitos planetarios un sinnúmero de niveles de "incivilidad cultural", extendiéndose desde el mas natural y original estado instintivo (cubriendo todo el espectro de intensidad) hasta llegar a quien reúne condiciones tan moderadas como aparentemente no influyentes a los fines generales de mejoramiento.

Ello muestra fehaciente-mente con cuanta desatención e indiferencia (como si no existiese o resultara imposible execrar-lo), es tratado el fundamental aspecto de la "incivilidad" dominante sobre los actos de convivencia, comporta-mentales y de relación.

El acumulado herrumbra-miento
provocado por la eterna presencia aplicativa
de la "inmovilidad cultural"
(removida formalmente pero presente en la practica operativa),
ha provocado un elevado nivel de no preparación formativa
en el campo de la convivencia.
En este ámbito es de
considerar el extremo retraso adquirido
una indescifrable arma bélica vagante
en grado de cancelar el futuro de la humanidad.

Se presenta enorme casi imposible de colmar el vacío dejado por el "no cambio de mejoramiento" provocado por la "cultura de la incivilidad". Inmóvil, estancada en las arenas movedizas de su proverbial posición y afirmada en su propia convencida condición, se pro-trae incólume en el tiempo.

En el pleno convencimiento de un no reconocimiento del daño procurado, presenta total satisfacción en la conservación de un "bien transmitido de continuar a cultivar" con máximo respeto y dedicación (la identidad).

La "identidad" considerada como un dogma religioso no es sujeta a interrogantes o de encuadrar en el indefinido, incalificable, limitado y bajo nivel cultural humanístico re-conducible a su credo.

Tan incuestionable aceptada posición
sobre la "identidad"
cubre a la
"cultura de la incivilidad"
de fecundar y abrazar estrechamente
la entera gama de formas convivencia-les
amadas y respetadas en sus propias graves defecciones.
En tanto el trascendente necesario cambio de transformación

en búsqueda
de una imprescindible unidad de integración humana planetaria,
será posible
imponiendo una rigurosa, totalizante educación general
a una bien definida y circunscripta "cultura de la civilidad".

El retardo, la des-conexión de la cultura de las relaciones de convivencia con las realidades actuales, producto de la permanencia de la "disociación" de las colectividades humanas a nivel planetario, responde entre otros aspectos cultores de la incivilidad, a la escasa disponibilidad de los poderes a afrontar tan delicada como fundamental problemática.

Los poderes encargados de conducir a las sociedades las han mantenido al margen de una educación o preparación destinada a un generalizado evolutivo mejoramiento de la cultura de convivencia integrada, cuyo efectivo nivel de "incivilidad" se hace permanentemente presente en cada rincón de la tierra.

Las "religiones" han captado la importancia humanística de ofrecer una válida vía a la necesidad de proveer a una mayor y mejor formación en el ámbito de la cultura de las relaciones de convivencia y de las formas comporta-mentales. Se han revelado ineficientes pues sus naturales configuraciones sustentadas en "inmovilidades, dogmáticas y sectarias", han invalidado la imprescindible fluida confluencia entre sus propias consecuentes e indisolubles funciones, y aquellas relativas a la necesidad de aceptar el "cambio" como condición fundamental a la obtención del "mejoramiento".

Las "religiones" también han desempeñado una parcial útil función en desarrollar la "cultura de la civilidad en el campo interior".

En cuanto a su propio contexto constituyen desde el punto de vista de la integración una imperfecta configuración "disociada". Se encuadran en un espectro de diversificadas tendencias, reflejando claramente las condiciones "aislacionistas" característica de la escasamente preparada cultura de convivencia de la humanidad.

CAPITULO 11.

El poder de conducción y la creación de clases privilegiadas.

Los grupos humanos evolucionando se organizaron respondiendo a sus necesidades con los ordenamientos rectores de la forma de vida.

A partir de ese momento han encontrado grandes dificultades culturales (puestas en evidencia de un elevado porcentaje de "incivilidad"), en establecer un humanístico fluido intercambio relacional entre la clase dominante de conducción y las masas populares.

La relación entre las partes se sustentaron desde un comienzo en un bien definido desequilibrio, mostrando una tendencia a la clara sumisión-obediencia de las grandes masas de población hacia la clase dirigente, encargada de llevar a la práctica los ordenamientos reguladores de la forma de vida, tanto de convivencia como material.

La transmisión del poder en el ámbito de una "cultura de la inmovilidad", se traducía por lógica consecuencia siguiendo un proceso de sucesión. Ello dio lugar a la instauración de una natural y aceptada "casta privilegiada", sin otro atributo del dono familiar o relacional recibido. En base a ello se continuaba a ejercer la conducción del sistema.

En la condición "inamovible" de la "casta conducente"
(ordenamiento regido por la "cultura de la incivildad"),
el ejercicio del poder
admitía todo tipo de arbitrariedad
tanto referida a la capacidad de decisión,
cuanto tendiente a demostrar
la indiscutible fuerza de su incolumidad.
El mecanismo no ofrecía dificultad
en tanto la misma se encontraba al centro
de la estabilidad del sistema.

El sistema de "casta conducente" era el producto de una "dominante incivildad" vigente en la forma de vida" e inducía a ejercitar el poder en un determinado modo para obtener los necesarios resultados. Tal posición autorizaba a la utilización de un indiscriminado poder con la posibilidad de conducir a este tipo de ordenamiento a encerrarse en si mismo.

La dogmática "inmovilidad" interna de la clase gobernante se tradujo como no podía ser de otra manera en una total incapacidad de "cambiar para mejorar" las propias estructuras y funciones. Estas eran consideradas por un lado intocables en función a los propios intereses, por el otro eficientes a detener evitar o mejor anular indirectamente toda posibilidad de desarrollo de la "cultura de la civilidad".

El "pasado" con el empleo de un
- privilegiado - de hegemonía - indiscriminado
ejercicio del "poder de conducción"
(sometía a los pueblos a la obediencia y a la ignorancia),
es responsable de haber desarrollado una "incivil cultura" de convivencia
de incalculables desbastan-tes consecuencias.
Constituye la más grave y negativa herencia
recibida como pesado lastre de la humanidad
quien
(llegada a la actual faz evolutiva),
tiene la ineludible obligación de deshacerse definitivamente de ella.

Los poderes constituidos de todos los tiempos han demostrado una total indiferencia, una completa desatención al margen de las formales inútiles acotaciones; en instaurar serios y rigurosos programas de "educación a la

convivencia civil y al desarrollo de una calidad humanística", decididamente dirigidas a superar las insidiosas, oscuras tinieblas de la "incivilidad".

No pocas veces el poder y los mezquinos meandros utilizados en su ejercicio incentivaron la "cultura de la incivilidad", contribuyendo a exacerbar y a producir reacciones de involución cuyos efectos consecuencia-les disminuían, reducían un mejoramiento laboriosamente obtenido.

El "poder" caracterizado por una transmisión a continuidades ya establecidas (sistemas de tipo feudal), creaba claras condiciones orientadas a una proyección de la "inmovilidad de la autoridad", cuya única función y finalidad de base era en esencia aquella de perpetrarse.

La "inmovilidad cultural" relegada a la "incivilidad"
consensualmente aceptado por las partes
el poder - la masa popular
(aseguraba estabilidad e identidad),
contribuyo a evitar todo intento de
"cambio de mejoramiento"
del intocable ordenamiento.
Poco motivante resultó humanística-mente
el fundamental aspecto
del desarrollo y rigurosa instauración
de una "educación cívica de convivencia".

La evolución si bien provoca cambios apreciables bajo el aspecto de la relación del poder respecto a las masas populares (revolución francesa - democracia) dada la petrificada inmovilidad "educacional" de la entera faz precedente, la instrucción genérica aún sufriendo un efectivo impulso no extrajo a las poblaciones del marasma de la "ignorancia".

Tampoco el "poder" en evolución escapa a la mala costumbre de organizarse en base a privilegios más sofisticados y controlables. Con mayores dificultades de configurarse según propias ambiciones de dominio insiste en la posibilidad de alcanzar particulares "inciviles" niveles de autoridad.

Se retorna así casi insensiblemente al dominante aspecto clave que circunda la historia de la humanidad, la persistencia la "cultura de la incivilidad" bajo mil máscaras destinadas a ocultarla y cuya preeminencia parece ocupar un papel sumamente determinante, mientras su presencia en uno u otro modo simboliza el agente de la propia "destrucción".

La "cultura de la incivilidad"
representada en el "poder de decisión"
ha atenuado su virulencia a con el transcurrir del tiempo,
No obstante ello en modo
menos ostensible y más refinada se halla siempre
presente y dominante
gozando de privilegios (política)
convertidos en derechos inalienables.

En el panorama compuesto por el juego del "poder" la practica de la autoridad, es un instrumento a cuyo interno la "cultura de la incivilidad" se halla en uno de los medios mas propicios a desarrollarse.

La "disociación" característica de las relaciones de las colectividades planetarias, da la impresión de constituir el mas adecuado sistema para sostener e imponer (cuando es posible) los propios privilegios. Permite ademas percibir con facilidad, cuanto lejano se halla de los proyectos de cada comunidad un programa de integración planetaria.

Un eficiente programa de "estrecha conjunción" comprende la instauración de un sistema de educación y formación colectiva y unitaria de los principios y fundamentos conceptuales y operativos destinados a asumir y practicar una real "cultura general de la civilidad". Así y consecuentemente el acto de concertar una integración de sociedades planetarias en una entidad capaz de reconducir todas las dinámicas a un proyecto de interrelación entre las mismas.

La presente realidad "disocian-te"
Impuesta y actuante en el campo
de las "relaciones entre sociedades"
es de descartar de antemano
(dominante pre-valencia de la "cultura de la incivilidad")
en un ordenamiento destinado a conjugar una
"integración planetaria".
Integración factible de alcanzar si la humanidad adquiere
en todos los planos de población una suficiente
"cultura de civilidad de convivencia comporta-mental"
en el ámbito relacional.

Las sociedades en un "conjugado sistema planetario integrado" finalizado a regular sus relaciones, no perderán en algún modo la capacidad de conducción y gestión interna, continuando a ejercitarla con los justos plenos poderes.

Los "plenos poderes" probable y justamente se sujetarán a fórmulas y contenidos, donde la "incivilidad cultural" del privilegio autoritaria-mente aplicado será denunciado y si convalidado exigida su cancelación.

Es de especificar cuanto citando a los "privilegios" se hace referencia a un profundo estado de "incivilidad del poder", en correspondencia con formas investidas de un alto y progresivo nivel de "degrado".

No tienen alguna conexión con lo citado precedente-mente, ordenamientos configurados en orgánica estructura y en relación con una índole ideológica bien definida y determinada.

Bajo muchos aspectos no superados, las clases ligadas directamente con el "poder" (aún dotadas de buenas intenciones), no pueden evitar cuanto los "privilegios" en pugna al interno de las propios grupos o castas predisponen a continuas luchas intestinas.

Obscuras contraposiciones por mezquinos intereses personales, materiales o de notoriedad encuentran en el campo de los "privilegios" toda la gama de las mas negativas manifestaciones.

En este ámbito la "civilidad" era y es una excelente ausente.

La función integrada de las sociedades
en una única entidad planetaria civilmente congeniada
convertiría las
- inciviles - disociadas - retrógradas - incompetentes
fuentes de continua y desordenada inestabilidad
en un "civil y equilibrado instrumento constructivo".
Aspecto de considerar un fundamental punto de referencia
al "bien común" de la entera humanidad
sin alguna distinción de partes.

El "poder de conducción" transmitido en descendencia y en inalterada sucesión al interno de una casta, termina por circundarse de "privilegios" de considerar una condición de "notoria incivilidad".

Este sistema repetido a lo largo de la historia con diversas máscaras, constituye un arbitrario y retrogrado hábito, aun no relevante-mente "mejorado" y mucho menos extirpado (tal como una desarrollada "cultura de la civilidad" lo habría determinado).

La necesaria "civil" interrelación integral
entre las sociedades planetarias no será realizable,
en tanto los intereses de los múltiples "privilegios" de todo tipo,
continúen a jugar un fundamental papel
en un campo dominado de la "incivilidad" operativa.

Los poderes de conducción de la sociedades se han ocupado exhaustivamente de regular y calibrar las problemáticas materiales de la forma de vida.

También han realizado un notorio mejoramiento en el ámbito de la "instrucción convencional".

Escasa o prácticamente ausente una equilibrada y madurada metodología universal de una completa "educación a la convivencia relacional civil integrada".

Tal actitud permanece relegada como si no fuera imprescindible controlar y combatir una difusa y afirmada "incivilidad disociadora" (de siempre acosa negativamente a la humanidad).

Aprendizaje de "civilidad" como bien afirmada respuesta a una rigurosa acción formativa de primera importancia, proyectada a una indispensable excelsa funcionalidad de preparación en tal sentido (de imprescindible concreción en la exigente cita de la humanidad del presente con el futuro).

PARTE III

DISPOSICION DE LAS FORMAS DE VIDA DE GRUPO A LO LARGO DEL TIEMPO.

CAPITULO 12.

Descripción elemental de la proyección de las comunidades humanas.

1.) La inicial configuración unicelular.

Sin intentar algún estudio antropológico y con la sola intención de establecer un tipo de configuración primitiva de los grupos humanos, la misma se supone situada en el directo fruto de los sucesivos acopiamientos familiares.

La pareja inicial y la reproducción de los sucesivos descendientes constituyen el punto de referencia inicial motivante a distinguir una primera forma de agrupación humana.

La descendencia de una única rama continuo en general a procrearse según las mas genuinas leyes instintivas, es decir sin mayor distinción ni respeto, actitudes de considerar privas de algún orden ético al interno de las relaciones consumadas entre los mismos componentes de la familia.

La "familia" con la mayor parte de los integrantes (algunos la desertaban dando lugar a otros grupos familiares), se mantenía unida instintivamente estableciendo roles destinados substancialmente a la protección del grupo y a procurar los medios de subsistencia.

La despiadada lucha por la "sobrevivencia"
crea entre los miembros
de diversos orígenes familiares una
condición de extremo agresivo instinto
destinada a
producir "disociación" (y no integración).

El abandono, la deserción o el alejamiento de la familias de parte de las individualidades eran frecuentemente vinculadas a violentas desavenencias surgidas al interno del grupo y proyectadas alrededor de instintivas y accidentadas promiscuas relaciones. Los litigios se desenvolvían especialmente en torno a las distintas posiciones en el ámbito del poder, ejercitado por quienes lo detentaban en modo despótico.

El animo de separación individual
del grupo o ámbito familiar
notablemente acentuado respecto a los
animales inferiores
(más disciplinados y sujetos al grupo),
facilitaron la expansión y diversificación humana
dando lugar a siempre nuevas formaciones "uni o pluricelulares"
a expensas de la conjunción de "disgregados".

El absoluto dominio del instinto sobre las otras facultades (en estado tan incipiente de considerar rudimental-mente operantes), proponía una forma de vida de grupo como un campo plagado de controversias e intemperancias.

Los actos de relación y de afecto se reducían como en la escala animal inferior, a la instintiva protección inicial de la prole (transmisión de la especie) o de la posesión de sujetos de distinto sexo.

El mantenimiento de un cierto sentido de grupo respondía a una clara necesidad de aunar esfuerzos para la subsistencia (búsqueda e identificación de los elementos de nutrición o de defensa de agresiones externas en la posesión del territorio). Las relaciones entre los grupos humanos se establecía fundamentalmente porque "estar juntos sirve mas a cada uno".

En las facies iniciales
(configuración preferente-mente familiar)
condicionado por un instintivo
sentido de la comunicación,
los grupos presentaban a su interno
un elemental primitivo tipo de relación
semejante a aquellos imperante
en el ámbito del reino animal inferior.

El accidentado camino en la adquisición de conocimientos partiendo de una casi total ausencia de los mismos (presentes aquellos de índole instintiva), trajinó al ser humano a un largo, penoso y fatigoso proceso de mejoramiento material, elemental y primario de su forma de vida.

2.) Proyección de los grupos constituidos por diversas familias.

El aumento de los grupos familiares individuales creó una caótica competitividad por la posesión del espacio de territorio, fuente esencial de la sobre-vivencia y por tal motivo al origen de despiadadas extremas disputas.

Defender el espacio del territorio (si poseedor de suficientes riquezas naturales) o tratar de apoderarse de aquel pertenecientes a otros grupos (si el propio de pobres, insuficientes recursos), constituyó un regular proceso conducido por la fuerza.

Acentuada la lucha centrada sobre el dominio del territorio
(el más adaptado a procurar una mas adecuada sobre-vivencia)
y convertido
en un regular estado de cosas,
aquellas formaciones mas castigadas débiles o acorraladas
obligadas por las circunstancias
se
vieron precisadas a establecer acuerdos
(pactos de confluencia).
Pactos necesarios a reforzar
una mutua posición
de conveniencia en el campo de la subsistencia.

La confluencia (mas bien obligada pero aceptada pues hija de la desesperación en el juego sin variantes de la sobre-vivencia), se fue concretando rudimental-mente entre mil primitivos accidentes de de-curso.

Este tipo de conjunción era producto del exclusivo fruto de la necesidad, pues forzada por las circunstancias y no por una civil idea de asociarse (la civilidad era una condición tan ignorada como no practicada).

La superioridad demostrada en la práctica por la fuerza de acción conjunta, estimuló otras confluencias obligadas a seguir la línea para evitar caer bajo el dominio de aquellas mas numerosas (y por ello dotadas de mayor poder).

En las faces primitivas
la conjunción de grupos humanos
en otros mayores
sigue el
impulso de motivaciones consecuentes,
surgidas
de actos necesarios y obligados
por las circunstancias existentes
y no en base a una "racional función constructiva".

Es en el ámbito de una extrema incapacidad de producir conocimientos (mas allá de aquellos surgidos del instinto de conservación y referidos a elementales necesidades primarias), donde se instaura el necesario proceso de conjunción de grupos humanos.

La hecho de socializar es de considerar en un estado tan primitivo inexistente, respecto a las expresiones relacionales con posibilidad de ser alcanzada por la calidad interior si suficientemente desarrollada.

El proceso de "conjuguar" tiende prácticamente (inexistencia de socializar culturalmente) a una indispensable coalición de fuerzas destinadas a proveer a la sobra-vivencia de un entero numero de familias reagrupadas.

Las relaciones humanas a nivel primitivo
dan una fehaciente prueba
de la extrema condición de "incultura" de la "interioridad",
en su contrastada gama de contenidos
cargada de instinto negativo cuando dominada de la "incivilidad".
Tanto como en grado de expresar un alto nivel de calidad
si desarrollados suficientemente los ricos factores positivos,
capaces de alcanzar un Índice de civilidad inigualable
en el ámbito de los seres vivientes.

Se podría afirmar la impresión (factible se convierta en realidad)
cuando se sostiene:

bajo las condiciones mas primitivas del instinto
negativo el ser humano es largamente mas "incivil" de cualquier otro
tipo de animal

pero
en la calidad desarrollada de los factores positivos de su interioridad
ofrece una incalculable, no confronta-ble superioridad.

Los reagrupamientos familiares recreándose adquirieron una suficiente fuerza y un cierto sentido de cohesión, estableciendo una nueva frontera "cultural" en el siempre principal campo de expectantes luchas intestinas.

Disminuyeron los desencuentros extremos entre formaciones reagrupadas, simplemente para evitar serios riesgos a consecuencia del confronto entre grupos mas numerosos (el enfrentamiento debía ser mejor ponderado).

Tal reticencia

No cesaron pero disminuyeron los conflictos entre distintos grupos, así como se incrementaron los conflictos al interno de los mismos.

La conjunción en reagrupamientos de mayor índice numérico
cumple una función práctica
sin ninguna relación con algún atisbo
de
efectivo acto de motivación o formación
tendiente al desarrollo de "normas de civilidad".

En el campo de las relaciones dominados de las reacciones instintivas, las mismas se encuadran preferente-mente en el ámbito de acuerdos convertidos rápidamente en disidencias y finalizadas en comportamientos agresivos.

Las condiciones gobernadas en modo inapelable por la importancia de la fuerza física natural y el predominio de la irracionalidad, reducían hasta hacer impalpable el simple "buen criterio".

Criterio a nivel instintivo, utilizado con la finalidad de concebir mecanismos destinados a lograr el dominio de una clara situación en modo concreto, desentendiéndose completamente si lo operado era justo o menos.

Las conjunciones familiares (reagrupamientos)
finalizadas a cubrir pragmáticas necesidades concretas de sobre-vivencia
por sus modalidades y motivos de coalición
son de definir "conglomerados humanos".

Se presentan totalmente desinteresados (ignorantes e incapaces) de dotar al entero contexto de algún vestigio de "civilidad" a su interno. Esta dadas las condiciones de pleno dominio instintivo en los actos convivencia-les resultan prácticamente tan innecesarias como inaplicables.

La configuración de "conglomerados humanos primitivos"
no son el primer paso hacia un tipo
de "convivencia civil".
Por el contrario es de considerar el inicio
(dadas las condiciones imperantes)
de un proceso de desarrollo de la "incivilidad" de grupo.
Esta entidad es lógica proyección y derivada directa del instinto,
atenuada y re-dimensionada (no reemplazada)
cuando propuesta evolutiva-mente
con características "consciente-mente construidas".

3.) Organización de los conglomerados humanos.

El rápido e intenso crecimiento de las proles familiares producto también del entrecruzamiento generado entre las partes al interno de los reagrupamientos o conglomerados, incrementaron substancialmente los componentes de estos grupos.

El proceso se convirtió en una dinámica de creciente sucesión de efectos pro-creativos traducidos en una constante progresión numérica, capaz de incrementar en modo regular y exponencial el cúmulo de masas de población de diversificadas conjunciones familiares en acción interactiva.

Estas "masas de población" en continuo aumento numérico, se vieron obligadas a implementar una diversificación de las tareas a su interno, imprescindible a cubrir la gama de necesidades surgidas de la convivencia material.

El incremento numérico al interno de los conglomerados humanos
obligó a la concepción de soluciones
surgidas de las necesidades
provocadas por el aumento de la "masa de población",
generando motivaciones
en la actitud de "producir conocimientos"
y colocando lentamente en juego los fatigosos y accidentados inicios
del "progreso material".

La nueva dinámica de los centros poblados motivo el empleo del uso del sentido común y de la inteligencia (oculto pero existente patrimonio del ser humano). Ello permitió a medida se creaban y desarrollaban otras funciones al interno de los conglomerados (cada vez más numerosos), pasar de la cultura de la sobra-vivencia primitiva basada en la aplicación de elementales como reducidos mecanismos, a aquella de proyectarse en la concepción y concreción de conocimientos destinados a mejorar las condiciones materiales de vida de cada uno y del entero grupo.

Consecuencia de un acto natural no prefijado, al interno de los poblados se generan actividades elementales nacidas de la necesidad de resolver imperiosas falencias funcionales internas (ponen en juego intercambios de elementos). Ello configura una esfera productiva si bien extremadamente limitada pues de reducida índole, en grado de constituir un primer atisbo de constructiva relación de convivencia.

Poner en juego la posibilidad de
adquirir conocimientos
empleados en producir resultados concretos
(modificando para mejorar)
constituyo un fundamental " descubrimiento".
Tal acto ubicó al ser humano
de frente a sus potenciales capacidades
(respecto al resto del reino animal),
para alcanzar metas sobre su forma de vida
radicalmente superiores
de tan insospechada proyección
como intangible el desarrollo de la inteligencia a disposición.

Si bien la poca o escasa progresión de los conocimientos descompensados por una accidental recreación, generaban una difícil progresión del proceso de crecimiento, ello motivo una lenta proyección de extensión de nuevas actividades.

El fenómeno de "progreso material" dio lugar a un proceso irreversible pasando a formar parte activa de los conglomerados humanos, y gracias a los mejoramientos provocados por el mismo se comenzó a sentir la necesidad de estructurar el arbitrario desenvolvimiento de la forma de vida.

Pese a las características dilatorias utilizadas por el ser humano en afrontar (aún en la actualidad) los cambios de mejoramiento, el proceso continuo su lento pero creciente de-curso inmerso en las desordenadas "relaciones de todo tipo" incluidas aquellas referidas al intercambio de productos o tareas.

Bajo el aspecto interior
el mejoramiento de la forma de vida
hecho efectivo
desde el punto de vista del proceso material,
en nada se refleja en el campo de la "cultura de la civilidad".

El crecimiento numérico de los poblados y de las actividades de intercambio de los conglomerados llevó al extremo del caos y violencia a las relaciones internas, obligando a operar una imprescindible "organización" de los mecanismos ejercitados al margen de toda regla (corrían el riesgo de crear serios problemas de seguridad al interno de los grupos).

La puesta en practica de una cierta "configuración de reglas aplicativas" por denominar-la en algún modo (ordenamiento resulta demasiado evolucionado), se realizó, fue ejercitada y se convirtió en una posición activa y consolidada en el tiempo.

Con todas las limitaciones imaginables la aceptación de un sistema de regulación de las relaciones materiales, aun en modo extremadamente aproximado era de considerar un acto de mejoramiento de la forma de vida.

La actitud de darse una "configuración normativa "
tan simple como plagada de incoherencias y errores formales
(no podía ser de otra manera en un medios dominado del instinto),
representó una fundamental decisión en el
"mejoramiento funcional" de la forma de vida.

La "configuración normativa" fue gradualmente adquiriendo en un sufrido proceso contra-distinto de avances y retrocesos (como siempre ocurre en el campo humano), una entidad de cohesión argumental suficiente a suscitar un cada vez mayor respeto al interno de las poblaciones.

Culturalmente las primeras y las siguientes faces de consolidación del "sistema de configuración de reglas" al interno de conglomerados, no era voluntariamente aceptada como entidad ordenadora.

El dominante instinto imperante opuesto a cualquier tipo de ordenamiento destinado a privar a las reacciones de manifestarse libremente y sin algún control, lo rechazaba sistemáticamente.

El "incivil instinto" en su rechazo y repudio
por la "configuración de normas"
para dotar de un justo mejoramiento a la vida de relación,
impulsó la necesidad de punir duramente
a toda infracción dispuesta a no legitimar las reglas establecidas.

Los componentes de los conglomerados humanos evitaba infligir las normas establecidas, no bajo la convicción de cuanto las mismas reconducían a un mejoramiento en las relaciones mas bien por los duros castigos establecidos para hacerlas respetar materialmente.

La actitud de "configuración de normas" impuestas necesariamente por la fuerza (dadas las circunstancias de prevalente disposición primitiva), confirma como evidente prueba la inexistencia en esas iniciales fases evolutivas de algún tipo de educación a la "convivencia civil".

Una cierta lucha contra la "incivilidad" ya desde el inicio no ha sido la acción consecuente a una elaborada, razonada, formación o instrucción de la interioridad sino el producto de una dura imposición para controlarla.

La introducción al respeto de las reglas
destinadas a
mejorar culturalmente
las relaciones convivencia-les
de los incipientes y luego progresistas
conglomerados de población,
no ha sido un hecho consecuente a un "acto educativo".
Era la obligada aceptación
de una imposición
natural y espontáneamente rechazada
de la preeminente componente instintiva.

Esta situación coloca a un supuesto proceso de mejoramiento de la cultura civil, no en el campo de una consciente acción formativa del entero cuerpo social. En realidad obligaba a seguir una línea de conducta en el ámbito de la convivencia y de los comportamientos, ligada directa y estrechamente a una acción tan forzada como requerida por un orden primitivo.

Orden primitivo plagado de errores y contradicciones, de injusticias y privilegios, propio de un sistema elaborado en una faz donde la ilógica del instinto priva decididamente sobre el equilibrio de un razonado discernimiento.

La calidad de las "configuraciones" u "ordenamientos" si bien necesariamente rigurosos no respondieron ya desde un inicio a una indispensable acción formativa, destinada a adquirir argumentalmente una justa conciencia del valor civil de las normas, orientando a cumplirlas con naturalidad en modo insensible.

Discordancia conceptual aplicativa de las "configuraciones" u "ordenamientos" normativos de conducción cuya proyección condujo a "inmovilizar" el crecimiento de la "cultura de la civilidad".

Configuraciones u ordenamientos precursores de la "civilidad"

Trazado sobre un real nivel de mejoramiento de fondo cultural y material sustentado en un eficiente y suficiente "acción formativa" del cuerpo social.

Configuraciones u ordenamientos precursores de la "incivilidad"

Impuesto como un acto necesario a la obtención de mejoramientos de tipo comporta-mental del cuerpo social no instruido ni preparado a recibirlo.

La sistemática aplicación de la segunda variante con total ausencia del primer connotado ha conducido a la humanidad a una "reaccionaria incivilidad instintiva de masa", en respuesta a la injusta opción de desechar poner en practica una rigurosa pero consciente instrucción a la "civilidad de convivencia y comporta-mental".

El sistema plasmado en la "cultura de la incivilidad" si se presenta en cierto modo comprensible al momento histórico de la inserción (organización primitiva), resulta en la actualidad incompetente inaceptable y retrogrado, así como totalmente al margen de las necesidades impuestas por las condiciones de las relaciones de convivencia en sus lineamientos generales.

Resulta incomprensible cuanto el sistema dominado de la "incivilidad" no halla sufrido cambios substanciales en el tratamiento de su de-curso programático (dando lugar a una auténtica fuentes de "civilidad formativa"), al punto de haber llegado indemne hasta nuestros días.

En todos los modelos de ordenamiento sucedidos en el tiempo, tratando de mejorar el contexto de normativas de organización de convivencia y comporta-mental del cuerpo social, es evidente una total ausencia de un decidido apartado proyectado a incidir en actitud determinante en la formación del específico campo de la "cultura de la civilidad" (no referida a la instrucción de conocimientos sino de aquella específica relacional en todos los campos humanos).

Por formación de una "cultura cívica" confusa temática aun de considerar no bien definida y encuadrada, se hace referencia a un particular proceso de instrucción realizado por una diferenciada estructura educativa encargada de desarrollar teórica y prácticamente un programa específico. Un proyecto capaz de hacer ejercitar (hasta llegar a los mas altos planos) las "cualidades interiores de los factores positivos de la interioridad" con particular indicación en el ámbito comporta-mental, de convivencia y relacional del modo de vida. Función de hacer efectiva al interno de la propia comunidad

así como de igual o mayor importancia
a nivel de un contexto social planetario integrado.

La "educación convencional escolástica" y aquella de a la "civilidad" son dos tipos de instrucciones diversas:

- La "educación convencional" esta dirigida a motivar la instrucción en la "cultura de los conocimientos".
- La "educación a la civilidad" se propone con la finalidad de desarrollar las "cualidades interiores positivas" relacionándolas directamente con los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

Este ultimo tipo de función se ha revelado inexistente, como lo demuestra el dominante "incivil" desenvolvimiento humano en su de-curso evolutivo, con un imperceptible mejoramiento de tipo natural tan complementario como irrelevante.

Las formas educativas de la entera población planetaria es preciso se configuren según dos versan-tes diversos con igual nivel de independencia y desarrollo entre los mismos.

Educación convencional	Educación de la "Interioridad"
Adquisición de la "cultura del conocimiento"	Adquisición de la "cultura de la civilidad"
(existente).	(inexistente).

La dificultad provocada por una total ausencia de preparación a las relaciones de convivencia, traducida en una evidente incapacidad en afrontar los convulsos problemas sociales (se representan sistemáticamente en distintos escenarios y con otro diverso planteo), es una clara prueba de cuanto haya sido relegado o directamente no considerado el valor e importancia de una eficiente acción formativa en el logro de una "suficiente cultura civil presente en el pleno orgánico de las sociedades".

El mejoramiento producido en el campo de las "relaciones sociales interplanetarias" es del todo irrelevante: consecuencia de un natural mecanismo evolutivo dejado en manos del instinto, de la ineficiente e insuficiente acción de las "religiones" o de iluminados autodidactas dejados sin pena ni gloria por el camino. Esta grave insuficiencia coloca a la humanidad en una extrema condición de retraso en el ámbito de la "cultura de la civilidad", mostrándola tan carente de preparación de aparecer impotente a afrontar la complejidad de las problemáticas futuras en los fundamentales ámbitos comporta-mentales, de convivencia y relacionales.

La adquisición de una suficiente y eficiente
"cultura de la civilidad"
conjugada en la entera masa de sociedades
(nivel de calidad relacional de la entera colectividad humana)
no se obtiene con
ordenamientos, reglamentos, proyectos normativos
impuestos y de ser respetados obligada-mente

a lo sumo útiles
a controlar los efectos de la alta "incivilidad" existente.

La forma de imposición utilizada de siempre por el "poder" no menos "incivil" de la masa que conduce, actúa como un paliativo otorgando al anormal devenir del fenómeno formas atenuadas de conveniencia (no existe un racional y orgánico programa de erradicación porque no existe una clara convicción en contrario a su práctica).

La acción formativa es fundamental al desarrollo de la "cultura de la civilidad", necesitada de ser generosamente cultivada intersticialmente y desde el inicio de la vida, al interno del cuerpo social.

Formación transmitida con la fuerza de un "credo" dotado de programadas argumentaciones humanísticas (entran en el campo del mejoramiento de la interioridad), basadas en la natural puesta a disposición de las propias cualidades.

El ser humano limitándose a ordenar, organizar
y sobre todo reglamentar normativa-mente
la funcionalidad de las sociedades
legislando relaciones de convivencia
comportamental al interno de las mismas,
ha ignorado la "formación"
del silencioso campo de la "interioridad"
cuyo imprescindible crecimiento y desarrollo
"en la civilidad"
(como aquellos de los conocimientos)
solo puede llegar a obtenerse
por medio de un adecuado y relevante "proceso educativo".

Si después de un interminable exasperante periodo de tiempo evolutivo, el "poder" establecido puso masiva-mente en manos de la sociedad la "educación convencional", mostrando indiferencia e incredulidad por los posibles resultados, cuanto poco podía interesar o carecer de algún tipo de finalidad proyectarse en la "cultura de la civilidad".

Es penoso reconocer la confirmada convicción de las clases dirigentes conductoras del poder (genéricamente transportadas a todos los tiempos) a considerar un acto inútil, estéril afrontar la compleja problemática de construir un equilibrado, armónico, fluido, "altamente civilizante" proceso de formación social.

En efecto no se observa la presencia en el tiempo según una definida posición, la decidida acción de algún "Estado" de haber colocado en primer plano una acción formativa destinada a conducir a la entera colectividad, a un efectivo desarrollo de una "cultura de la civilidad" proponiéndose de obtener un alto nivel de calidad humana operativa generalizada del entero cuerpo social.

El absoluto vacío dejado por una ausente formación educativa
en el campo de la "civilidad interior"
por la carencia de una
"laica programación y acción operativa de los estados"

ha sido ocupada por las "religiones" como naturales substitutas (intervienen en un ámbito "espiritual" con-genial a las mismas).

A la luz de los resultados tampoco las "religiones" han desenvuelto una función rectora capaz de construir una programática acción formativa, suficiente a desarrollar una eficiente educación a la "civilidad".

Las "religiones" por un lado no presentan las condiciones logísticas para afrontar en modo no dogmático una función de atribuirle una contribución complementaria, por el otro no tienen obligación de asumirse responsabilidades de una problemática de exclusiva incumbencia del "estado" o el poder de conducción social representativo de la colectividad.

Las "religiones" se presentan apoyadas en las mejores intenciones, pero plagadas de limitaciones conceptuales de configuración (relacionan todo aquello referente a la espiritualidad con subjetivas formas dogmáticas sujetas a un superior dominio divino), y por ello se alejan, distancian de la concreta obtención de una terrena "cultura de la civilidad".

- la absoluta ausencia de una específica componente educativa emanada de la sociedad.

asociada a

- las limitaciones de las "religiones" en acciones traducidas en un válido intento intelectual, pero circunscripto a un determinado contexto y por ello de escasa gravitación en el campo formativo.

proyectan a la conclusión amplia-mente verificada de las "inciviles" condiciones generales reinantes en el desenvolvimiento de convivencia, comporta-mental y de relación al interno de los cuerpos sociales.

Las apreciaciones citadas indican en conclusión la virtual inexistencia de un eficiente y suficiente proceso formativo, re-conducible a un nivel de "calidad humana" en grado de establecer una aptitud relacional de alta y madura "civilidad".

Desde el punto de vista de la eficiencia funcional los "ordenamientos" se han desarrollado estructural-mente hasta alcanzar niveles formales de suficiencia, (disposiciones e imposiciones de reglamentación comporta-mental), beneficiando con su "posición de control indicativo" las distintas dinámicas de desenvolvimiento al interno de los cuerpos sociales.

Los ordenamientos de índole comporta-mental han dotado paulatinamente de una obligada mayor "civilidad" funcional a los cuerpos sociales convalidando la presencia de una "función externa" (respeto de imposiciones).

En tanto la "función interna" aquella directa a educar masiva e intersticial-mente

el entero tejido de la colectividad,
destinada a estimular y activar el desarrollo
de los valores "interiores positivos" (calidad humana)
resulta prácticamente inexistente.

Como lo prueban los inconsistentes resultados obtenidos a lo largo del entero de-
curso evolutivo de la humanidad, no será el mejoramiento de los "ordenamientos" (ni
siquiera aquel más preciso) a procurar un necesario trascendente cambio de
transformación en el desarrollo de valores innatos de la calidad humana interior.
El argumento está en manos de una determinada, rigurosa y responsable tarea de
programación y educación a la "civilidad" involucran-te el completo cuerpo social.

CAPITULO 13.

El principio de "identidad" y la afirmación de la "incivilidad".

Los conglomerados humanos una vez consolidados como entidades unificadas,
fueron adquiriendo la capacidad de identificarse dentro de características comunes
de pertenencia al grupo y al lugar de residencia (el laborioso y controvertido proceso
terminó por otorgarles un real sentido de comunión).

Esta condición de unidad representativa es también parte de la necesidad del ser
humano de establecer líneas distintivas entre los diversos grupos (tal como
requerido de ciertos principios "instintivos"), en la exigencia de requerir la puesta en
evidencia de dotes características o particulares de las cuales cada configuración se
siente exclusivo depositario.

De acuerdo a ciertas características diferenciales
cada "grupo humano"
cree o supone distinguirse uno de otro
(actitud aceptable y hasta cierto punto cierta),
en tanto la exacerbación "instintiva"
no convierta variantes enriquecedoras del entero contexto
en condiciones de
declarada presunción (superioridad) o aversión (desprecio).
La afirmación de tales superficiales apreciaciones
proyectan a un nivel de "incivilidad"
capaz de pasar de la "disociación" hasta llegar a la violencia extrema.

La "identidad" de pertenencia de los conglomerados fue adquiriendo con el tiempo
cada vez más fuerza cohesiva, pero se basó casi exclusivamente en el desarrollo de
todas aquellas motivaciones derivadas de principios sugeridos en el ámbito
"instintivo".

La "identidad" como consecuente resumen de valores destinados a consolidar la
cohesión de una sociedad nace de dos tipos de "orgullo de pertenencia":

- El primero originado en fáciles directos estímulos "instintivos" basados en el territorio a disposición, de los actos y circunstancias al origen del proceso de asentamiento, en usos y costumbres propios y característicos, en la diferenciación lingüística, en la idiosincrasia comporta-mental y de relación etc.

- El segundo fruto de la "cultura de civilidad" adquirida, demostrada por el nivel del desarrollo alcanzado de los valores emanados de la "calidad humana", surgidos de un convencido, responsable e insensible ejercicio de respetuosa conducta colectiva respecto a los ordenamientos rectores. Ordenamientos consecuencia funcional de la proyección aplicativa directa del elevado nivel de comprensión asumida, capaces (por su índole inductiva) de convertirse en instrumentos complementarios y flexibles.

En cuanto a la importancia de cada uno de los componentes (Cultura "instintiva" - Cultura de la "civilidad") el primero es complementario - el segundo fundamental a los efectos de una perdurable y equilibrada continuidad de los regulares mecanismos de asiento de la esencia motivan-te del verdadero "orgullo de pertenencia".

1.) La veleidad de la preeminencia del complementario "orgullo de pertenencia" de origen "instintivo".

En las faces iniciales los grupos o conglomerados humanos expresaban su "orgullo de pertenencia" a partir de su capacidad material de defenderse o de atacar y dominar, de auto-valorizarse en función de la envergadura de las riquezas poseída, ya de las propias generadas, ya de aquellas obtenidas apoderándose autoritaria-mente.

También correspondía con la capacidad de construir centros habitados mas resistentes y protegidos.

El "orgullo de pertenencia" en las faces de incivildad instintiva y consciente era consecuencia directa de la demostración de la mayor capacidad del propio poder material de acción y reacción respecto a otras poblaciones (no importaba el modo de proponerlo).

La presencia de principios asociados al "instinto" en los mecanismos de autoestima motivan-tes el "orgullo de pertenencia", convalidan las serias limitaciones respecto a la interpretación de los reales valores fundan-tes las verdaderas y mas convalidan-tes características de la "identidad".

Del tipo de configuración "primitiva de la identidad" se desprende un restringido, deformado campo donde los distintos grupos o conglomerados se definían y calificaban los unos a los otros.

El sentido "incivil" de la identidad provocado por un orgullo de pertenencia construido

sobre parámetros comparativos
con otros conglomerados o poblaciones
(basados en superficiales puntos de referencia establecidos),
conducían siguiendo la vía más directa y explícita
a una natural y consecuente actitud
de "relaciones disociantes".

A pesar de la puesta en marcha del proceso de progreso material y del impuesto rigor de convivencia y comportamental surgidos de la implantación de los "ordenamientos internos", sin el más mínimo vestigio de presencia de una acción formativa destinada a crear una "cultura de la civilidad"; el "orgullo de pertenencia" y la "identidad" derivante se detuvieron configuradas en parámetros gobernados por la "instintiva incivilidad".

Esta prevalente configuración incompetente (incompleta de la "identidad") carece de la fundamental explícita componente referida a la "cultura de la calidad humana", desvirtuando con la ausencia del desarrollo de esas cualidades sus más genuinos y profundos valores.

Los aspectos "instintivos dominantes" se han constituido en una pesada, retrograda carga.

Aun hoy la humanidad al no disponer de la definida, decidida intención de desembarazarse del negativo lastre, condiciona irremediablemente el devenir de su destino.

La condición de "identidad"
certificando un "orgullo de pertenencia"
vinculado preferentemente a "fundamentos instintivos"
bajo todos los aspectos manifestados,
- grupos familiares
- clanes
- conglomerados
- tribu
- conglomerados organizados
- ordenamientos sociales,
no ha llegado a alcanzar
un suficiente nivel de "cultura de la calidad humana"
(civilidad)
capaz de afrontar y resolver
la perenne "incivilidad" predominante
en el campo de la convivencia -comportamental - relacionales.

2.) La "identidad" y el atisbo de "civilidad".

A lo largo del proceso evolutivo de configuración de los grupos, conglomerados ya primitivos, ya organizados de las poblaciones o finalmente de las sociedades así factibles de ser definidas (capacidad de desenvolverse en modo coherente bajo guía y tutela de ordenamientos rectores); la "identidad" se ha superficialmente condimentada con tenues, tímidas franjas de "civilidad".

Una pincelada irrelevante a modificar las bases dominante-mente procedentes del "instinto" a sustento del "orgullo de pertenencia".

Modificado y atenuado el panorama donde se mueven con una cierta mayor elegancia los factores instintivos, maquillados convenientemente con una patina de condescendiente bondad al llamado de los hechos, la realidad de reacción continua a ser impregnada de "incivilidad" como característica indefectiblemente presente en la configuración interpretación y forma de manifestación del "orgullo de pertenencia" y con ello de la "identidad".

El dominio instintivo plasmando su acción con mayor o menor "incivilidad"
ha reinado al interno de la "identidad"
tan arraigada y apreciada
de conducir en modo irrepreensible su destino.
Posición tan convencida
de no tener en la mas mínima consideración
una necesaria apertura a los fundamentales valores de la "civilidad"
(cultura de la calidad humana).

La grave y errónea convicción humana de haber a disposición un preciso encuadramiento de la "identidad" (es solo una consecuencia), continua a mantener una permanente actualidad. Presentándose como un modo de referir inerte un respetado valor histórico acumulado, interviene activamente en desencadenar todo tipo de fenómeno "disociador".

Los profundos hechos "disociadores" si aceptados regular e "incivilmente" en faces evolutivas precedentes (divisiones, odios, incompatibilidades, rivalidad - agresividad, conflictos bélicos etc.), en este periodo de trascendente progreso traducido en inmediatas repercusiones en las relaciones, crean una peligrosa condición de grave inestabilidad real.

3.) la "identidad" y la acción formativa de un alto nivel de "calidad humana".

Si jamás se ha configurado o desarrollado una real y seria programación de implementar una "cultura cívica", a partir de una educación de los valores de la calidad humana como instrumento necesario al mejoramiento de la conducta de convivencia y comporta-mental; resulta impracticable a la humanidad resolver sus problemáticas relacionales invocando su presencia cuando la misma es inexistente.

La ausencia de una genuina y determinada "acción formativa"
relativa a una cultura de elevado nivel de
"calidad interior"
(el ser humano es "inconsciente" privilegiado portador),
han conducido a una situación de
"penoso e injustificado fracaso"
en el campo de dar lógico valor a la "identidad".
Todo ello a pesar de la
presencia de suficientes condiciones intrínsecas naturales para evitarlo.
La no proscripta "instintiva incivilidad" presentes en todos los ámbitos
se encuentra
específicamente bien definida en el contexto
del fenómeno de "identidad" social.

En esta actual faz de rápida transformación actuante en todos los campos:
con notable incidencia sobre toda la arquitectura material de las relaciones humanas,
con un progreso dotado de ritmos y concreciones trascendentes capaz de
rendir la mayor parte de las dinámicas precedentes ineficaces e
ineficientes a las nuevas necesidades;
es de primordial importancia una rápida instauración de una acción formativa
de la "cultura de los valores de la calidad humana".

Un "cambio de proporciones" motivante el desarrollo de los valores intrínsecos de las cualidades humana, destinado a superar el vacío insostenible de una substancial evolución de mejoramiento en el ámbito de la "cultura de la civilidad"; ubicaría a la interioridad del ser humano a la altura del progreso material capaz de ser generado por su inteligencia.

CAPITULO 14.

La organización social vinculada a reglas de dominación y limitación territorial.

1.) Los feudos y dinastías en el desordenado periodo de conquistas territoriales.

Los conglomerados humanos organizados en feudos y dinastías se caracterizaron por el pleno y arbitrario dominio de castas privilegiadas. Gobernaban imponiendo severas legislaciones basadas en el obediente sometimiento de las masas populares.

Este tipo de configuración de organización no ignoró mas bien deshecho por principio toda posibilidad de inserción de algún tipo de acción formativa en el campo de la "civilidad" en el ámbito social.

Las masas populares eran consideradas en un bien definido terreno de posición subalterna (súbdito), y con tan escasos derechos de no influir en algún modo en las decisiones tomadas por el grupo de poder.

El sistema "feudal"
configuró en la representación del "poder"
- despótico - arbitrario - autoritario
el punto de referencia y de apoyo de
la unidad de la masa popular
sostenido por
- el temor
- la necesidad de protección.

Las masas populares veían en la fastuosidad de la forma de vida de los soberanos y gobernantes, así como en el nivel de fortaleza de sus residencias la capacidad de amparar bajo sus alas los súbditos.

El sistema feudal siguió las estrechas líneas del progreso material de los conglomerados, con mecanismos totalmente al margen de algún tipo de equilibrio cultural al interno del mismo.

La completa pre-valencia
de los mecanismos "instintivos y de la incivilidad"
en la forma de vida practicada
tanto en los "grupos de poder" como en la "masas populares"
conducía a producir un sistema
con un ordenamiento basado en:

- El "poder de conducción" mostraba drásticamente la fuerza de su capacidad de decisión con una acción predominantemente represiva y punitiva de las normas no respetadas
- La masa popular por temor a un duro e inescrupuloso castigo se adecuaba a las reglas.

Es posible pre-veer en la difícil faz de organización de los conglomerados humanos:

- la obtención en cierto modo de un mas eficiente nivel de ordenamiento interno.
- el sistema contribuyo por par-adoso a desenvolver "una acción formativa inclinada a la incivilidad".

Tal condición de incremento de la "incivilidad" no podía revelarse diversamente si se tiene en consideración, el alto nivel de "dominio instintivo" (efectivamente derivado de condiciones consecuentes a aquellas impuestas por las circunstancias en vigencia).

Las "instancias instintivas negativas" no va provocadas o desafiadas si no se desea ir al encuentro de contraposiciones mas aguerridas e "inciviles" de parte de las mismas.

El ordenamiento feudal constituyó un peldaño de mejoramiento en el ámbito organizativo de los conglomerados humanos.

También el escalón "incivil" de una larga escalera (aun continua a transitarse bajo esa condición) lejos de alcanzar la meta de "civilidad" suficiente a dar honroso lustre al termino.

El cuadro de indiscriminada "incivil" arbitrariedad
de concepción y actuado del
"ordenamiento feudal",
encuentra plena justificación
en las caóticas condiciones de las formas de vida
(convivencia-les - comporta-mentales - de relación).
Aspectos configurados en esa faz evolutiva
plagados constantemente de
todo tipo de conflictos
degenerados con irrefrenable frecuencia
en incontrolada violencia extrema.

Aquello no justificable en algún modo o mejor de considerar una aberrante consecuencia, es el haber basado la despótica continuidad del poder feudal a expensas del mantenimiento de las condiciones de ausencia de formación de la masa popular, sumida durante ese largo tránsito en un permanente nivel de

ignorancia.

El mantenimiento de un nivel de primitiva convivencia y comportamiento, con pocas o ninguna variables de mejoramiento (instrucción de base en tal sentido inexistente), procuro petrificadas condiciones de "inmovilidad" de todo el contexto, permitiendo a esa forma de "poder" (feudalismo) perpetrarse en el tiempo.

Durante el feudalismo en relación a la "incivilidad" de las masas populares no ha sido utilizado algún medio, algún instrumento formativo en el tentativo de modificar en los orígenes (tejido intersticial interno de la población), la prevalente prioridad instintiva dominante, tratando con alguna forma educativa de actuar o activar un imprescindible mejoramiento del entero sistema.

El "sistema feudal"
afirmó el perdurar de su forma de poder
en la "inmovilidad cultural"
dominada por la "incivilidad" en la
configuración de la forma de vida de las poblaciones.
Condición destinada a paralizar, anular por demasiado tiempo
la posibilidad de un efectivo desarrollo
de una "cultura de la civilidad".

Los pueblos dominados despóticamente (ignorantes de por sí) permanecieron voluntariamente en ese estado sin alguna intervención del "poder en ejercicio" induciendo al cambio.

La cultura de la ignominiosa ignorancia de base (aseguraba la continuidad del poder) era conmovida por el impulso al cambio de unos pocos tentativos rápidamente sofocados.

También el progreso considerando la extensión temporal del entero proceso "feudal", sufrió de un pausado estancamiento revelando un plausible desinterés por el cambio.

La cultura de la "inmovilidad" prevalente hizo languidecer por siglos el mejoramiento de la "civilidad", olvidada su preciosa carga en bien custodiados escondrijos .

En tanto el lento acumularse de nuevos conocimientos fueron modesta, laboriosa pero ciertamente mejorando las cartas en juego.

Aun los sistemas de mayor poder "inmovilizante"
se revelan incapaces
de cancelar o de detener por completo
la innata cualidad del ser humano a ampliar el
horizonte de sus conocimientos.
Con ellos en juego de reproducción
antes o después se genera
"progreso material",
siempre y en cualquier modo sinónimo de "cambio de mejoramiento".

La curiosidad de conocer, de confabular poniendo en acción el ingenio y la inteligencia en desarrollar nuevas ideas, o muñir de nuevos elementos o instrumentos continuando a progresar indefinidamente en todos los campos, es una natural y específica condición interior (el ser humano ha sido mágicamente dotado).

“Investigar” es una condición innata, factible de ser controlada, censurada, en cierto modo evitado su desarrollo, enmudecidos quienes sostienen seguir todos los caminos para alimentar el progreso; pero resulta imposible apagar definitivamente la ya tímida, tenue o refulgente inextinguible llama impulsora del conocimiento, destinada a iluminar de esperanza el alma humana.

Los “sistemas feudales”
no motivaron alguna acción formativa
de la "cultura de la civilidad",
pero resulta aun más grave
el considerarlos promotores e instauradores
de la "cultura de la inmovilidad".
Inculcadas a las masas populares por diversas generaciones
se tradujo en un modelo de "incivilidad estabilizada",
proyectada a conservarse tan inicua como orgullosamente.

La admiración sujeta a la seguridad dada por una continuidad de una misma forma de vida sostenida por usos y costumbres transmitidos en modo inmutable, fomentó en la masas populares el temor a lo desconocido destinado irremediabilmente acompañar lo nuevo.

El adecua-miento a la "inmovilidad" creó una cultura del "no cambio" o de la aceptación del cambio en cuanto no modificaba la forma de vida".

La "cultura del no cambio" no estimuló el advenimiento de nuevos conocimientos, considerados con convencido consenso general como la proyección de una peligrosa incógnita dispuesta a degradar y destruir usos y costumbres habituales.

El “feudalismo” manteniendo el nivel
de ignorancia de las poblaciones
cimentó una lineal continuidad
de la "cultura de la incivilidad".
Sus raíces se arraigaron sólidamente
al punto de constituir
un inamovible lastre de cuya influencia
la humanidad aun no ha decidido liberarse.

Favorecido por su "inmóvil" estructura el "feudalismo" se prolongó temporalmente en modo excesivo, dejando un trazado cultural que en uno u otro modo y en mil diversificadas variantes, representa la esencia de sus reflejos positivos o negativos aun tendientes a manifestarse en forma condicionante.

Desde el punto de vista social si bien al sistema "feudal" puede atribuirse el primer esbozo serio de organización, también es de destacar la arbitraria “incivil” desigualdad del ordenamiento. Necesario a las circunstancias imperantes en su

momento, es de considerar conceptual-mente injustificado si se intenta mantenerlo en modo indeterminado a través del tiempo.

El "feudalismo" ha prolongado en exceso
su inmóvil inalterado despotismo.
Lo ha mantenido hasta sus últimas consecuencias al punto
de ser despostado o mejor arrasado
de una cruenta explosión popular
(tan "incivil" como la cultura en la cual había sido forjada),
llegado al límite de una so-portación
de arbitrariedades e injusticias cada vez más inadmisibles.

No se discute cuanto se tengan en real consideración (evitando producir un desequilibrado análisis) las extremas, incontrolables condiciones de "incivilidad instintiva" en caótica circulación al interno de las masas populares reunidas en desordenados conglomerados. Así como las dificultades afrontadas por los encargados de encauzarlas dentro de una dinámica de reglas colectivas y con ello la necesidad de tomar una posición de extremo rigor.
Y hasta allí el sistema "feudal" tiene su razón de existencia.

El inaceptable contrastante surge de la relación entre el extenso curso temporal del "feudalismo" y el escaso mejoramiento obtenido (inmovilidad) en el campo de una educación convencional y civil de los pueblos conducidos.

En el "reinado" de la
- ignorancia
- incivilidad
- lentitud e injusticia en el progreso de las condiciones de vida
de las poblaciones,
el poder del "dominio feudal"
no coloca el mejoramiento de la plebe
al justo centro de su principal interés
sino el perpetrarse de la "casta" por la
"casta misma".

Respecto a la extensión de los dominios "feudales" los unos sobre los otros, aparte del costo en vidas humanas "poco interesaba", eran motivados pura y exclusivamente en la adquisición de nuevos recursos económicos territoriales. Estos una vez sometidos al propio poder eran expropiados en todos sus ámbitos.

El acto material de la conquista por la fuerza autorizaba a la utilización en el propio beneficio de todos los recursos, aun y sobre todo aquellos humanos (eran sometidos a un despiadado tratamiento de soto-misión).

Más se introduce en los vándalos mecanismos "feudales", mas se acentúa la convicción de cuanto este tipo de ordenamiento haya contribuido a desarrollar una "incivilidad consciente", es decir aquella construida sobre las bases de un instinto negativo conducido y en cierto modo elaborado, con la bien definida finalidad de acrecentar descarnada-mente propios intereses de dominios materiales.

El "feudalismo" pertenece
a un arcaico-retrógrado ordenamiento
de dominante instinto organizativo,
no dotado de algún diferenciado acto
destinado a intervenir en el plano de un radical mejoramiento
en las condiciones de las formas de vida.
En su ordenamiento no tienen espacio
igualdad - eua justicia - educación convencional masiva etc.,
condiciones producto de una "acción formativa"
finalizada a conducir a las poblaciones
a convertirse en "sociedades".

Los atisbo de "civilidad" presentes durante la faz "feudal" relativos a las manifestaciones artístico- culturales, resultan irrelevantes a los fines del entero proceso de mejoramiento de la forma de vida social, de reconocer como pura y exclusiva obra de los por fortuna existentes personajes de alta calidad humana (han iluminado cada época con la incalculable fuerza de la esperanza).

2.) Las naciones y la estructuración geografía-política republicana.

El advenimiento del "ordenamiento republicano" de los conglomerados o poblaciones y la consecuente conversión de los "feudos" en "naciones", marco el inicio de un neto e importante cambio en la organización general de los mismos.

El cambio trascendente modificó radicalmente el tipo de relación entre el poder de conducción (no ya investido de la continuidad de una casta familiar sino de representantes de la colectividad) y la población.

A partir de esta innovadora relación
poder de conducción - masas populares
(empleando un proceso de desarrollo de interacción interna),
los conglomerados humanos mas o menos organizados en ordenamientos
se van haciendo acreedores a recibir el significativo
titulo de "sociedades".

El nuevo modulo de ordenamiento no es en realidad el fruto de una determinante madurez adquirida en búsqueda de manifestarse, es la explosiva consecuencia de un progresivo incremento de arbitrariedades provocadas por la extrema degradada decadencia del sistema "feudal".

Finalmente la incontenible, incontrolable onda de rabia instintiva, sobrepasado el limite de so-portación se explayó en desbastan-tes, indiscriminadas y encarnizadas violencias (caracterizaron las rebeliones y sus despiadadas consecuencias de purificación del poder).

El cambio de mejoramiento trascendente
(feudalismo-república)
no fue el producto de un programado necesario pasaje,
Ha sido la espontánea consecuencia
de una violenta e incontenible reacción
de las poblaciones.

No entendían reformar el ordenamiento en vigencia
eran dispuestas y pretendían
destruir hasta aniquilar
todo aquello relacionado directa o indirectamente
con el tipo de "poder feudal".

La variante "republicana" fue rescatada (ideológica-mente existente de tanto tiempo -Platón) para llenar un vacío de ordenamiento provocado del "cambio trascendente", buscando abrir la esperanza de un exigido mejoramiento en el campo de las relaciones entre el poder de conducción y la propia población.

Las violentas desavenencias, dificultades y conflictos atravesados por el sistema republicano para dar forma a su estructuración funcional, generó un largo convulso proceso de incertidumbres y contrastes, justamente a causa del alto nivel de "incivilidad" de las poblaciones en el momento de la destrucción del sistema "feudal" (las había reducido a un total estado de "inmovilidad" cultural).

Al advenimiento del "sistema republicano"
el bajo nivel de "civilidad" de las masas populares
forjadas en la inmóvil "cultura de la incivilidad"
(jamás se había invertido en mejorar),
dejadas a su libre albedrío y por ello gobernadas de
impulsos y reacciones instintivas

- se demostró por un largo periodo incapaz de una gestión adecuada a la transición y a dar forma al sistema así como también
- incorporó al mismo elementos de reprobable corrupta arbitrariedad dificultando y enturbiando una definida arquitectura del ordenamiento.

En presencia de estas circunstancias trascendentales es cuando se expresa con toda la fuerza de su fundamental importancia, el valor de una suficiente formación del cuerpo social en el ámbito del nivel de "civilidad" (a partir del continuo desarrollo de las cualidades humanas).

El ordenamiento "republicano" se colocó en manos de masas populares no preparadas culturalmente (incivilidad adquirida) al uso de nuevos instrumentos de organización social.

Si ya adecuarse a un instrumento nuevo por su diversidad es difícil en un medio "civilmente" preparado, en uno que responde preferentemente con reacciones instintivas con poca intervención de la razón y la lógica; el destino inmediato del "cambio de mejoramiento" resulta alterado, desarticulado, desvirtuado, esfumado en sus fundamentos esenciales (víctima de continuas transgresiones).

Las sociedades han desvirtuado (y continúan a hacerlo)
con comportamientos plagados de "incivilidad"
el sistema republicano -democrático,
convirtiéndolo en un prevalente promotor
de permanentes contrastes y divisiones.

El modelo se ha transformado en función del
"analfabetismo cultural de convivencia"
en un
- confuso - tímido – inestable
- desactualizado instrumento,
incapaz de conducir en su "inmovilidad" estructural y funcional
la humanidad hacia su mejor futuro.

Desde el punto de vista de una necesaria gestión actualizada de las nuevas problemáticas de parte del sistema "republicano democrático", este va mejorado en modo trascendente, porque de continuar inmobilizado en sus propias limitadas concepciones corre el riesgo de hacer el fin del "feudalismo". Solo con un profundo cambio de transformación puede adecuarse a responder a las nuevas exigencias surgidas en su función de conducción, impuestas por el progreso y la innovación con fuerza dominante.

El problema radicalmente insoluble es aquel de siempre. Si bien el compaginado de un nuevo ordenamiento es absolutamente factible de realizar conceptual y materialmente, por otro es extremadamente difícil llevarlo a la práctica en sociedades aun preferente-mente instintivas y por lo tanto con fuerte tendencia a ser arcaica-mente conservadoras en el mantenimiento de la arquitectura cultural general (aun dominadas de la "incivilidad").

Las sociedades dotadas de una suficiente "cultura de civilidad"
sin esperar la presencia de situaciones extremas
ubican con sabiduría el momento adaptó,
para trajinarse en la convicción de abandonar una fórmula
de ordenamiento
considerada válida en su tiempo pero envejecida y retrograda.
El modelo caído en un propio e incontenible
creciente "degrado"
se conduce en un estado de
- malversación - des-articulación - distorsión
- alteración de sus funciones,
reduciendo el sistema a un instrumento poco útil o mejor perjudicial.

Es la obtención de un alto nivel de cultura de "civilidad" de convivencia y comportamental, al interno y en la interrelación entre sociedades, el punto clave o llave maestra de utilizar para proyectar hacia un indispensable trascendente cambio de mejoramiento, capaz de abrir las puertas al futuro. Las puertas se irán cerrando inexorablemente al persistir del ritmo impuesto de una "incivilidad" dominante, nunca combatida y por ello mucho menos frenada o superada.

"Cambiar en modo radical y trascendente"
significa abandonar, archivar
con convicción y drástica-mente el "pasado".
Esta actitud se hace posible
eliminando, descartando
hasta los mas mínimos resabios de unión o coligamiento
con todo aquello destinado a ser superado.

Resabios como aquellos transmitidos por el "feudalismo" al "republicanismo", quien aun hoy continua a resentir de esas influencias (no termina de desprenderse).

Las influencias condicionantes provenientes de fórmulas estancadas neutralizan las expectativas de los necesarios mejoramientos y actualización de los ordenamientos de conducción, impulsados por los nuevos "siempre cambiantes" advenimientos generados en el campo del progreso.

Condicionamientos tendientes erróneamente a diluir la esencial confianza en un futuro mejor, intuición avalada de tangibles pruebas presentadas en el de-curso evolutivo humano.

En su momento por ejemplo el "ordenamiento republicano"
con la introducción de la "democracia"
si bien produjo un prolongado discutido
y violento conflicto de clases,
indujo a continuos y dinámicos mejoramientos
en la organización de los cuerpos sociales
dando lugar a mas justas y equilibradas condiciones a la forma de vida.

El ordenamiento "republicano" constituyo un volcánico movimiento dinámico, pues paso de la inmovilidad del "feudalismo" a un continuo sucederse y contraponerse de posiciones ideológicas.

La convulsión generada motivó a las poblaciones a intervenir en modo mas directo en los eventos destinados a decidir la conducción del propio destino.

El riesgo actual del "republicanismo y la democracia" envejecidos, desactualizados, rendidos ineptos, inadecuados a cumplir con su función de conducción por un trajinante dominio del progreso y la innovación (no afecta sus valores conceptuales límpidos, transparentes y sobre todo humanísticos); es cometer el error de intentar perpetrarse permaneciendo estructural y funcional-mente inmovilizados (repetiendo el error base defenestran-te del "feudalismo").

CAPITULO 15.

Actual proceso de "disgregación" de las sociedades.

Se ha revelado con sistemática coherencia a lo largo del entero proceso evolutivo hasta nuestros días, la inexistencia de una especifica actividad educativa destinada a cumplir una función formativa de primer plano en el ámbito de la adquisición de la capacidad de configurar una adecuada, real "civil relación de convivencia" del entero contexto humano.

La dinámica de las relaciones convivencia-les comporta-mentales al interno de las comunidades y entre las distintas sociedades, continúan a demostrar la total carencia de preparación de base en la realización de las mismas.

Las relaciones humanas convivencia-les y comporta-mentales
realizadas en plena condición de "civil ignorancia formativa"

han demostrado
(aplicación de los ordenamientos de imposición tendientes a mejorarlos),
la ineficacia del método indirecto radicado
en el aprendizaje por normativas de control y castigo.
En tanto el contacto directo con la educación
de la "interioridad a la civilidad"
no ha sido mínima-mente activada,
manteniendo
el desenvolvimiento de la "incivilidad cultural"
al interno de las sociedades en sus regulares niveles dominantes.

1.) Impulsos separatistas regionales del contexto centralizado.

La natural y aún dominante tendencia "disociadora" prevalece sobre la razón lógica claramente indicativa de la necesidad de ir en búsqueda de lo opuesto (integración), al interno de las relaciones humanas de las colectividades para poder alcanzar un eficiente nivel de cohesión en la cultura de convivencia.

La "disociación como presencia interior dominante en cada ser humano y por ende en cada grupo social", da forma a un modo de vida de convivencia y comportamental incapaz de traducir de la mejor manera los aportes de mejoramiento material concedidos por el progreso en el campo de la comunicación; desarticulando todo el proceso de "integración social planetaria" hasta convertirlo en un incomprensible y caótico magma.

Un confuso magma en contraposición a los beneficios resultantes de mancomunar, e intencionado a ocasionar ulteriores complicaciones de gestión al interno de las distintas sociedades, separadas de ante mano por actitudes defensivas basadas en criterios "instintivamente" disociadores.

La presente "cultura de la incivilidad"
ha continuado a desarrollarse
adoptando sofisticadas variantes
manifestándose en diversos aspectos
y ámbitos "disociadores".

Ello refleja la capacidad de un continuo recrearse del proceso
involucrando las sociedades a su interno
y al externo en todas las latitudes planetarias.

La introducción de la organización republicana en los ordenamientos de las sociedades llevó a la posibilidad de hacerse sentir a todas las voces territoriales. Abrió las puertas a poner en juego lógicos presupuestos, ya de infraestructuras, ya económicos, ya proponiendo la tutela de una diferenciación de "identidad" respecto a otras regiones de un mismo estado.

El inicio de la búsqueda de un confirmado intento de tácita separación (si bien se hizo nota con la introducción del republicanismo) era latente, no expuesto pero perfectamente configurado al interno de los sectores prefijados y circunscriptos.

- No son importantes las razones justificantes la solicitación de una separación regional de un estado central:

con toda probabilidad de compartir y plenamente aceptables.

"En un camino rumbo al futuro es factible y porque no de auspiciar cuanto la humanidad vaya al encuentro de una total dicótoma separación al interno de los "estados" actuales. Estos constituirán una "entidad de conjunción intermedia" para dejar lugar a una universal constelación de pequeñas realidades de igual valencia, componiendo un conjunto de independencias reunidas en un único contexto integrado".

- Resulta por contraposición deprimente la incapacidad de establecer justas relaciones de convivencia al interno de las sociedades en "estados" aparentemente unidos por una "identidad" común. Ello ocurre porque no se dispone de un adecuado nivel de "cultura de la civilidad" (dispuesta a recrear la compatibilidad de opinión), cuyo desarrollo constituye el instrumento más adaptado a combatir los efectos de la in-aferra-ble "incivil tendencia interna a la disociación".

"La humanidad no debe temer la "distinción conjugada" material de los "estados" en diferenciados componentes (proceso factible bajo eficientes condiciones de "civilidad"), si así dispuesto destinado a constituir un recurso de mejoramiento evolutivo de la disposición planetaria. Es lógico experimente un profundo temor por la pre-valencia de una "disociación interior" proveniente de una "incivilidad" dominante, cuya incidencia no permite un articulado desarrollo de convivencia generalizado a todos los componentes humanos planetarios (lleva con si el germen de la "extinción").

El proceso de "disociación" al interno de los estados ha visto incrementar los resultados, a expensas de una justa valoración objetiva de los requerimientos regionales por inadecuada redistribución en relación con el índice productivo.

Es de considerar un fenómeno evolutivo
(su espontanea presencia no responde a alguna planificación)
el proceso en acto de "disociación"
al interno de los estados,
incrementado la tendencia a generar nuevas sociedades
y reconvirtiendo el panorama planetario
en una constelación cada vez mas numerosas de colectividades.

Esta situación adquiere un sentido evolutivo positivo, si la "disociación" constituye en su concreta dimensión un acto de "civilidad", proclive a mejorar las condiciones de la forma de vida en el entero ámbito de cada apartado humano.

Si las circunstancias son dominadas de la "incivil disociación interna" las condiciones giran hasta posicionarse en el opuesto versante negativo.

En este caso la "disociación" es motivada en argumentos como "incompatibilidad de coexistencia al interno del estado", raíces culturales contrapuestas y/o adversas, prejuicios prevalentes sobre justas evaluaciones etc. etc."

Este tipo de separación signada de una destructiva "incivilidad" relativa a las relaciones humanas entre localidades, regiones, estados en el campo de todos los componentes sociales configurados bajo ese tipo de cultura, es avalada por el

definido termino de “disociación” (proceso de contraposición aun vigente en el entero planeta).

El anormal problema de la "incivil disociación interna"
referida a todos los ámbitos
es una potente y maligna enfermedad
de presencia universal.
Ante ella la humanidad se
presenta impotente
y es preciso contrastarla
con el decidido, convencido,
portentoso impulso de un proceso de educación
destinado a instaurar el “reino” de la "cultura de la civilidad".

2.) Divergencias de índole divisionista en las gestiones internas.

Las disputas personales e ideológicas al interno de las sociedades han adquirido tan profundos niveles de contraposición, de crear verdaderas grietas separatistas entre los distintos planos de los grupos de conducción (formaciones políticas), con consecuente extensión al cuerpo social.

Los grupos o facciones opuestas se presentan interesados preferentemente a defender e imponer los propios compromisos de sector, desentendiéndose de considerar a la comunidad el centro natural de la mayor atención.

Las facciones de conducción de distinta ideología
han convertido el respetuoso
constructivo intercambio de ideas
en agresivas "inciviles" contraposiciones,
abriendo oscuros precipicios de profunda división
transmitida al cuerpo social
e induciéndolo a involucrarse en el proceso “disociador”.

Es de considerar además la índole “disociadora” en la formación de entidades “corporativas”, quienes agrupadas en la defensa y conquista de propios beneficios constituyen un amplio campo de sectores diferenciados y con cuya acción las sociedades han sufrido un primer impacto de potencial disgregación.

Esta tendencia de asociarse formando grupos diferenciados en torno a las propias distintas actividades, es un proceso en grado de crear en buena manera un estado de disgregación del entero cuerpo social (pese a las justificaciones ideológicas el sistema sufre de un acto de insensible fragmentado).

"En el caso de la disposición en “asociaciones” poca importancia adquiere la "división" al interno de una sociedad cuando se realiza a fines determinados (efectiva acción funcional).

Resulta en cambio un acto de “disociación” a todos los efectos si acompañada de una posición donde las partes no siguen una línea complementaria, sino más bien una independiente en defensa de definidos propios intereses dotados para el caso de esencial carga negativa (al margen de aquellos coincidentes con los de la entera colectividad).

Es justamente la ausencia de un substrato formativo de base (eduque en la cultura cívica de la convivencia anteponiendo los intereses de la entera colectividad a todo el resto), la causa por la cual la "disociación interna" se convierte en un anómalo instrumento de "desintegración".

Las sociedades con un alto nivel de formación
en el campo de la "cultura de la civilidad"
(quimérico ideal aun de obtener)
no temen la "disociación interna".
Esta se identifica
con un patrón relacional forjado en
la prevalente desarrollada dinámica de los valores
representativos de la "calidad humana",
capaz de convertir el proceso
en una benéfica y aceptada "distinción conjugada".

3.) Crecimiento de realidades locales en búsqueda de un mas directo campo de relaciones universales.

El relevante progreso material experimentado en todos los ámbitos de la forma de vida a modificado radicalmente parámetros indicadores, permitiendo poner en muestra realidades locales (pertenecientes a estados o naciones) con la total imposibilidad en el pasado de ser tenidas en consideración.

Poblaciones generalmente de reducidas o pequeñas dimensiones, numérica y territorialmente, se distinguen en el campo productivo, por la adopción y realización de métodos innovadores orgullosamente exportados en diversas partes de la tierra. Exponiendo una especificidad funcional y fundadas en la propia capacidad y laboriosidad, ciertas "regiones" desconocidas geográficamente dan lugar a un fenómeno económico, cuya repercusión en una equilibrada forma de convivencia presenta características de un respetuoso contexto.

El trascendente progreso de las comunicaciones
ha permitido relacionar material y económicamente
todos los grandes o pequeños
grupos humanos planetarios.
Ello ha consentido de considerar
las distintas "realidades locales" de un estado
dotadas de características particularizadas.
Zonas o regiones
de distinguir
como "entidades disociadas materialmente"
(particularmente desarrolladas productivamente)
respecto a otras pertenecientes al mismo estado.

Poblaciones de distinta idiosincrasia, ubicadas territorialmente en distintas zonas pero pertenecientes formalmente a un mismo estado, describen una clásica condición de "tacita disociación" (bien entendida y practicada como "distinción conjugada") presente como común denominador en la totalidad de las sociedades-naciones.

Componentes con particulares condiciones y cualidades hacen resaltar la propia capacidad de individualizarse, dentro del contexto de un mismo "estado" y antes o después ocuparán una visible propia posición en el panorama general.

La posibilidad de poner en muestra y estimular las capacidades locales-regionales de tomar contacto con todos los ámbitos del resto del planeta, constituye un actual factible acto funcional y dará origen a una multitudinaria gama de relaciones e intercambios.

"La "disociación material" de los estados en autonomías locales-regionales, introducirá a la humanidad en una nueva dimensión. Con toda probabilidad irá anulando paulatinamente la vigencia de las naciones convencionalmente constituidas.

Estructuras de "estado" destinadas a conducir a su interno idiosincrasias locales, regionales etc. de diversa índole, se están ya revelando incompetentes en la gestión particularizada de cada una de sus partes componentes.

Imposibilitado por necesidad de gestión unitaria de operar con justo criterio y discriminación, tratando de adecuarse a cada realidad local-regional, la funcionalidad de un "estado" se presenta cada vez mas insuficiente e ineficiente a comprender, interpretar y resolver las necesidades y limitaciones de sus partes componentes".

4.) La "disociación material" como contribución de condicionamiento evolutivo.

El regular de-curso de "disociación" continua a crear nuevas colectividades independientes cada vez más numerosas en el intrincado panorama planetario, indicando una clara tendencia evolutiva a una gradual disminución del peso de decisión de los "estados" más poderosos (si bien serán quienes mas resistirán al de-curso del proceso finalmente aceptarán involucrarse en el mismo).

Por otra parte;

"Es evidente cuanto el riesgo de la difícil gestión de las relaciones de una galaxia de sociedades cada vez mas numerosa, se adose a la responsabilidad de pocos estados poderosos respecto a otros (disociados). En tal caso la acción de la autoridad de conducción aún dotada de las mejores intenciones se traducirá en irremediables arbitrariedades (realmente cometidas o así interpretadas).

Esta incongruente posición conducirá a un terreno de inestabilidad creciente (por el concitado espectro diferencial creado), de considerar de imprevisibles consecuencias para el futuro de la humanidad".

El incremento del número de comunidades menores independientes siempre mas extensa en todo el planeta compondrán un panorama amplia-mente diversificado. El medio será de difícil gestión en el "disociado" plano actualmente en vigencia e inducirá a la necesidad de adoptar un nuevo tipo de ordenamiento dotado de particulares y bien definidas características universales.

Un ordenamiento concebido a permitir una ágil, fluida, equilibrada y justa función de interrelación e interacción entre el entero contexto de componentes sociales.

La configuración del ordenamiento responderá a un enfoque integral dispuesto a proponer, un tipo de contacto atento y respetuoso del completo ítem de comunidades planetarias y plenamente imbuido de la funcional imparcialidad de su tarea.

El proceso de "disociación material"
(división de los "estados" en componentes regionales
probada-mente auto-suficientes)
como tantos acontecimientos al interno del fenómeno evolutivo,
parece presentarse como un de-curso
proyectado a desenvolverse por cuenta propia
y en consecuencia prescindiendo de la voluntad humana.
Llevado a cabo por
hechos gobernados por indicadores
procedentes de un modelo de acción autónoma,
es preciso adecuarse y seguir
en la dirección de la progresión dispuesta
sin oponerse ni contradecir
el sentido sugerido por el natural camino.

Interpretando el proceso de "disociación material" de los estados en otros mas pequeños como un fenómeno evolutivo positivo, el panorama planetario se presentará constituido de una amplia gama de sociedades.

Sin la presencia de potencias dominantes, por otra parte contraproducentes e incompetentes a ejercer una equilibrada función de conducción, será necesario crear un "ente coordinador planetario".

El "ente coordinador planetario" ante la presencia de desarrollados medios de comunicación y de supuesta o mejor imprescindible "civil" interrelación habrá la posibilidad de generar un ordenamiento "de valor universal".
La consecuencia evolutiva es un "ordenamiento" radicalmente parificado dotado de las condiciones de autoridad suficiente para afrontar, intervenir y resolver toda la gama de importantes cuestiones surgidas de las relaciones entre las múltiples partes componentes (multitudinaria gama de grupos sociales humanos).

- Condiciones generales necesarias de ser reunidas del "ente coordinador".
 - Desenvolver sus funciones por encima de las partes.
 - Disponer de la suficiente autoridad delegada.
 - Justa y equilibrada evaluación de las estabildades institucionales de los componentes.
 - Ecuia redistribución de las riquezas básicas destinadas a cubrir las necesidades fundamentales sociales planetarias.
 - Actuación de una respetuosa posición respecto a los derechos de cada sociedad independiente.
 - Configurar una propia estructura y función totalmente autónoma (se desenvuelva al margen de cualquier tipo de condicionamiento).

Los naturales mecanismos evolutivos cuyos designios se encuentran encuadrados en indescifrables, indefectibles mecanismos siempre en de-curso progresivo, es de esperar conduzcan a una nueva y trascendente faz, con un protagonista principal y de indiscutida importancia: el proceso de "integración social planetaria" de realizar en el indispensable alto nivel de "calidad humana" necesario a hacerla efectiva.

Una faz superior con la capacidad de superar totalmente las inconexas, indiscriminadas, ineficientes condiciones, de caótica e incivil "disociación interior" cuya progresión exponencial conducirá sin mayores obstáculos a la desintegración.

De continuar por la vía actual constatado el insuficiente nivel de "cultura de civilidad" presente, es posible vislumbrar a partir de la condición de "disociación interior" existente destinada a incrementar sus "desvalores y disfunciones", cuanto el todo en proyección se traducirá en un cada vez mayor proceso de desintegración.

La humanidad esta metiendo en juego su incolumidad:

la misma se halla seriamente comprometida:

- de su "incivil" dominante intemperancia.
- de su prevalen-te "disociación interior".
- de su incapacidad de sobreponerse a sus propios prejuicios.
- de su enorme dificultad de relacionarse con fluidez en el ámbito planetario.
- de una accidentada progresión evolutiva incapaz de dotarla de un propio regular de-curso de mejoramiento comporta-mental, de convivencia y relacional.
- de la ausencia absoluta de una armónica y coherente programación evolutiva.
- de una ignorada y despreciativa visión del futuro.

Más pasa el tiempo,
más se agravan las condiciones en manos de la "cultura de la incivilidad",
más se pierde en la nebulosa el primordial acto de transformar en esencialmente "civiles" el entero ámbito de las relaciones humanas,
mas incierto aparece aferrar el futuro.

CAPITULO 16.

"disociación material" - "disociación interior".

1.) Disociación material.

Se describe e identifica como "disociación material" generada al interno de las sociedades, al acto de poner en juego este mecanismo, nacido como consecuencia de la propia afirmada condición de un cierto tipo de productividad generada en determinadas zonas o regiones.

"Disociación al interno de los estados constituidos" destinada a provocar una multiplicidad de desprendimientos autónomos.

Fenómeno de considerar lógica consecuencia de una "evolución natural (no prevista del ser humano) cuyo de-curso "civilmente" conducido podría llevar a un "cambio de mejoramiento" en las relaciones humanas.

Un "cambio" radical de la disposición planetaria de las poblaciones humanas introductora de una nueva condición de "re-equilibrio evolutivo" compuesta de "fuerzas menores equiparadas".

Equiparación generalizada en reemplazo de los actuales niveles calificantes ("potencias") en relación a la capacidad de incidencia sobre el entero contexto de sociedades.

La consideración de un "nuevo ordenamiento" basado en la amplia discriminación de una libre condición de "autonomías planetarias", se propone como un no tras-curable "civil cambio de mejoramiento evolutivo" en el campo de las "relaciones humanas".

"Nuevo ordenamiento" en reemplazo de la hegemonía de conducción de las potencias dominantes posicionada al margen de todas las partes, y dotada de poder en su capacidad de decisión en el amplio y complejo ámbito de las "relaciones e interacciones" entre los componentes.

Los actuales mecanismos rectores del convencional desenvolvimiento de las "relaciones entre sociedades" de índole general, basado en la conducción dominante de las mayores potencias, extendidas durante un largo periodo sin sufrir "cambios de mejoramiento" (de adecuamiento a la dinámica evolutiva), se presentan ineficientes e incapaces a afrontar y resolver las nuevas problemáticas surgidas en tal sentido.

La obcecada continuidad de la línea convencional (se intenta erróneamente de protraer en el tiempo) no ha contemplado ni contempla un natural proceso evolutivo de seguir de parte de las "relaciones", mientras en el concreto real campo de un indefectible devenir se manifiesta una definida tendencia a la "disociación material de los estados".

El de-curso hacia una "disociación material de los estados en autonomías regionales" obligará a establecer un "nuevo ordenamiento" de las condiciones de "interrelación entre sociedades".

In-edito modelo impuesto por un de-curso evolutivo general dominante destinado a inducir al ser humano a programar una actitud preventiva de índole "neo-organizativa" de característica "social integradora".

Proceso requerido de una faz de "cambios trascendentes" donde los mecanismos convencionales se verán obligados a sufrir una "extrema transformación".

La "disociación material" de los pequeños y grandes "estados" en entidades autónomas, conducida con un alto nivel de "civilidad evolutiva", es de considerar un

extraordinario advenimiento interesado en provocar un gran cambio de mejoramiento en el campo de las relaciones entre sociedades, re-conducible a las raíces más íntimas y justificadas de la "representación operativa".

El más grave problema del proceso de "disociación material" de los estados (ya ha iniciado a consumarse) es la total no preparación a aceptar el evento considerado acto de desintegración. La posición se encontrará seguramente con la dura respuesta de reprobación maquinada de los viejos inmóviles, involucrados en esquemas convencionales.

El proceso de "disociación material de los Estados"
símbolo de una incontrovertible superior conducción evolutiva,
se está verificando en las más profundas tinieblas de proyecto
a la in-sabida percepción
del mayor interesado (el ser humano).
Continuará a incrementarse como todo fenómeno
que responde a propios y bien definidos diseños.
En tanto la "inmovilidad conceptual"
se opondrá temporalmente pagando
(como sistemáticamente lo demuestra la historia)
un probable alto precio a un real totalmente ausente
"civil sentido del futuro".

2.) Disociación interior.

Se podría encuadrar a este tipo de disociación como:

" Una elevada carencia de preparación cultural de convivencia y comportamental capaz de llevar los naturales enfrentamientos de disidencia a un terreno de cerrada incompatibilidad en establecer diálogos constructivos. Esta anómala condición promueve consecuentemente reacciones de "incivil instinto" dominante, bajo cuyo ejido se ponen en juego los factores negativos interiores, anulando toda posibilidad a un desenvolvimiento positivo de las relaciones."

La "disociación interior" también puede describirse como la "cerrada y afirmada incivildad íntima", dispuesta a crear las condiciones para que un ser humano llegue repudiar a otro en modo irreversible al punto de desear su eliminación.

Reprobable situación nacida del alto nivel de "dominio de la incivildad" en el campo de un contexto desarrollado bajo ese signo.

3.) Disociación material - Disociación interior.

En este apartado se propone establecer:

- no es la "disociación material" de los "estados en entidades menores (quizás ya tácitamente diferentes desde el inicio) la eventual responsable de grandes y graves consecuencias de inestabilidad,

- es la plena y dominante "disociación interior" presente en todos los ámbitos humanos, producto de la pre-valencia de una "cultura generalizada de la incivildad" indicante a colocar a cada individuo, a cada parte a oponerse a presentar alguna

predisposición a la capacidad de integrarse, manteniendo el respeto a aspectos distintivos.

La negativa reacción se contrarresta con el crecimiento y aplicación de los medios interiores mas calificados (valores positivos de la interioridad).

Medios de utilizar cuando impulsados por la "cultura de la civilidad" dominante conducen a una natural, espontanea apertura y capacidad de relación (una vez desarrollada a disposición de todos los seres humanos).

Paso de notable valor o mejor trascendente repercusión evolutiva, factible de ser recreado convirtiendo con una coherente y rigurosa educación planetaria la "cultura de la incivildad en cultura de la civilidad".

La "disociación material" traduce en hechos el sentido impuesto por la evolución al juego de integración planetaria (conjunción y armonía relacional entre un multiforme espectro de realidades humanas "pequeñas sociedades").

La humanidad se adecuará con humildad y en justo y sabio reconocimiento de sus grandes limitaciones, en vislumbrar y detectar la mejor forma de disponerse para afrontar advenimientos realmente dirigidos a encuadrar un futuro totalmente distinto.

Es la prevalen-te
incivil-instintiva componente interior
el agente de "disociación" mas relevante
de
- combatir - vencer - transformar
en una suficiente "cultura de la civilidad"
saturada de los valores
de una alta "calidad humana".

La "disociación interior" es al origen de las mas fatales consecuencias
(han castigado y retrasado el camino de la humanidad)
y de considerar el mas presente y obscuro enemigo.

La "calidad humana" (si suficientemente desarrollada) lleva a alcanzar inimaginables metas convivencia-les y comporta-mentales, de provocar el mas indescriptible, cierto e importante "orgullo de pertenencia", "ser ante todo parte de la dotada especie superior (humanidad)".

La actual condición de "disociación interior" se presenta como una "cultura de la incivildad" no superada y en plena dominante vigencia.

Dominio anómalo destinado a anular, cancelar la iluminada aparición en escena de motivaciones demostrativas de la imprescindible necesidad de iniciar a organizar acciones intensivas, para contrarrestar los enormes retrasos, limitaciones y contradicciones originados por ese factor en el campo de la evolución de la capacidad humana de relacionarse.

Con una masiva y rigurosa educación
en el desarrollo de los "valores interiores",
significativos representantes
de los
componentes de la "calidad humana"
(en grado de esterilizar la "disociación interior"),

será factible proveer a la creación
de una "identidad" donde se reconozca sin distinción
la "entera humanidad".
La concreción de este esencial fundamento
(motivado y activado con convicción)
dará origen
a un justo y equilibrado proceso
de profunda y sentida "interrelación" integral
del entero cuerpo (mayor o menor) de sociedades planetarias.

La integración para una mejor regulación de las relaciones planetarias, no significa en algún modo anular las autonomías representativas de cada realidad estructuralmente configurada (continuarán su desenvolvimiento regular).

La posición propone entrar en una faz evolutiva re-conducible a un proceso de cambio de transformación general en base a un "Ordenamiento centralizado" del sistema de interacción entre los "estados" y partes de los mismos existentes. Interrelación concatenada de menor a mayor en modo coherente.

El proceso evolutivo, tanto en el campo de las "relaciones entre los distintos estados planetarios" como en cualquier otro contexto humano, es transgredido, desarticulado, degradado por la desbastante retrograda presencia de una "disociación interior" y no por un nuevo y distinto impulso.

La "disociación interior" con sus reaccionarias contrapuestas posiciones, separa, esteriliza, rinde no operativa toda coherente convicción conceptual renovadora tendiente a "integrar".

No importa de cuantas partes la humanidad se halle compuesta. Lo importante es cuanto la interrelación entre las mismas no se rija bajo el signo de la "incivil disociación interior", interesada a "separar, aislar en lugar de conjugar, unir en la diversidad.

Para interpretar el "sentido de la evolución"
en sus múltiples y constructivas motivaciones y dimensiones de proyecto,
es preciso erradicar
la dominante influencia de la "disociante incivilidad interior".
La "incivilidad" desarrollándose al interno de su
relevante preeminencia instintiva
construye una acción formativa a
partir de si misma,
alimentando y acreciendo las propias variantes.
Variantes interesadas a argumentar negativamente
toda posibilidad de "cambio" de la primitiva
profunda condición "aislacionista"
y su reemplazo por una "civil integración social planetaria".

La "disociación interior" dispone de un mecanismo capaz de nutrirse a si mismo y en grado de mantener en un plano subalterno a los factores positivos, gobernando la configuración de convivencia y comporta-mental de la forma de vida en sus puntos estratégicos.

La "disociación interior" establece también una estrecha relación con los factores primordiales pues confluyen a determinar las "identidades" convencionales características de cada "estado, región o entidad local", dotándolas de dogmáticas intocables cualidades.

"Identidad" conformada bajo los designios de la "cultura de la incivilidad" presente con una amplia gama de connotaciones básicas transmitidas del "pasado", faz cercana y argumental-mente representativa del genuino instinto primitivo (es excelsa y directa descendiente).

Las consecuencias mas graves y notorias
provocadas por el dominio de la
"incivilidad interior disociadora"
pasan por la múltiple gama de "conflictos bélicos"
(continúan a prevalecer como consecuencia de litigios),
conjugados a partir de todos los
aspectos y factores previos concomitantes
destinados a contribuir a fomentarlos y des-encadenarlos.

En el ámbito mas directo y estrecho de las "relaciones entre sociedades", la condición de prioritaria y preventiva "disociación interior" esta determinada por una instintiva, injustificada pero presente, atenta toma de distancia, resquemor o desconfianza nacida de una "intima condición de incivilidad" respecto a otro tipo de pertenencia (frena, obstaculiza una libre espontánea dinámica de la comunicación).

La "disociación interior" es el producto de una defensiva desconfianza instintiva, alimentada de interesados prejuicios afirmados culturalmente, motivaciones o justificaciones invalidan-tes (generalmente basados en infundados pormenores) proyectados a evitar una fluida relación de contacto.

También la suma de factores "inciviles" convivencia-les y comporta-mentales (forman parte del bagaje de aspectos relacionados con la "identidad) cuyo regular ejercicio comporta una defensiva posición de control, conduce a alejarse, a "disociarse" de aquello de nuevo no solo humano con lo cual se toma contacto (progreso).

La condición de "incivilidad" prevalece y se afirma regularmente cuando se presentan disparidades en el enfoque de partes contrapuestas (natural de-curso de las disidencias). Las disidencias consideradas civilmente como respetables formas de opiniones diversa, asume decisivas características "disociadoras" bajo el instintivo y terminante análisis de la "incivilidad interior".

Es por lo tanto sobre la "disociación interior"
donde es preciso actuar para liberarse de esa invisible condición
impregnada de indelebles sellos,
transmitidos, recibidos y re-elaborados a lo largo del tiempo,
producto de un continuo recrearse del "incivil instinto
impregnado de factores negativos".

Solo inhibiendo el nefasto privilegiado dominio de la "disociación interior", se llegará a obtener una justa, lógica "integración social planetaria de la humanidad".

PARTE IV

LA CITA CON EL FUTURO Y LOS IMPOSTERGABLES CAMBIOS TRASCENDENTES DE PROYECCION.

CAPITULO 17.

Necesidad de transformación en la orientación de las relaciones humanas.

1.) El grave acentuado retraso en el suficiente desarrollo de las cualidades interiores.

La imprescindible nueva dirección estructural y funcional de imprimir por parte de la humanidad en la búsqueda del futuro, la verá obligada (en un primordial acto de básica fundamental importancia), a ocuparse en un proceso de transformación del precario esquema de realización de todos los tipos de contactos relacionales.

Los contactos relacionales adolecen de una prioritaria presencia de cualidades interiores positivas, dejando una avanzada dominante primacía en manos de los factores negativos (configuran la esencia de la "incivilidad").

La humanidad encontrará grandes dificultades a presentarse suficientemente preparada a su "cita con el futuro" si no procede a substituir o anular el prevalente dominio de la "cultura de la incivilidad", presente en el decisivo "campo de las relaciones humanas". Resulta imprescindible suplantarla radicalmente mediante la actuación de un riguroso desarrollo y pleno ejercicio (con total pre-valencia operativa) de las "cualidades positivas interiores".

La considerada fundamental finalidad de base (aquella de convertir la "cultura de la incivilidad" en "cultura de la civilidad") solo es factible alcanzarla, tramite un robusto y riguroso proceso de "formación educativa masificada planetaria", proyectada a otorgar a la ultima el completo predominio en el campo de las relaciones humanas de todo tipo.

Las cualidades interiores emergen de la puesta en resalto y motivación de la amplia gama de propiedades positivas y constituyen los numerosos, diversificados y sobre todo excelsos valores radicados en la interioridad a la espera de ser activados y llevados a la plena función.

Los "ordenamientos normativos" actuando en coordinada sincronía contribuirán a concretar un ostensible mejoramiento en el nivel aplicativo".

No obstante ello una
aceptada y convencida profunda formación educativa
(demuestre, actúe y promueva)
proyectada a motivar los valores de las "cualidades positivas interiores",
otorgarán una sólida, afirmada primacía
al ejercicio de la "cultura de la civilidad".

El proceso de formación a la "cultura de la civilidad" asumirá las características de una instrucción específica, no cometiendo el error de caer en el fácil e inútil acto de ser intelectualizado.

La formación a la "civilidad" utilizada de medios subjetivos en buen modo ha esterilizado la justa tarea de las "religiones" en el campo de la interioridad, no encontrando una adecuada y concreta respuesta de mejoramiento en el terreno tanto individual como colectivo.

En la "cultura de la civilidad" el respeto por sí mismo y por la especie, producido a partir de una virtuosa y masiva extensión de predominantes comportamientos convivencia-les y de relación, realizados dentro de las normas de las cualidades humanas interiores; configura un cuadro general en cuyo contexto se reconoce un positivo "orgullo de pertenencia esencialmente humano".

Bajo el signo de la "cultura de la civilidad"
el respeto hacia sí mismo
y por las cualidades de la forma de vida de la especie en general,
resultará en el concreto
tan importante como "la unción" por el divino.

La humanidad debe encontrar en el ejercicio de sus propios valores conjugados adecuadamente, la total y mayor recompensa interior expresada con una natural ejemplar forma de vida de convivencia, comporta-mental y de relación (interrelación personal, al interno de las sociedades y entre estados).

Las condiciones precedente-mente citadas (bajo la instintiva incivildad dominante" se presentan actualmente como una burlesca caricatura, deformada y ridícula, desorientada y discutible, respecto a las justas y factibles pretensiones ostentadas.

El real y mas relevante
"orgullo de pertenencia"
no reside
en el circunscripto campo de aspectos
configuran-tes las "identidades convencionales".
Se propone
en todo aquello de efectivamente concreto
de conjugar en el campo de las
"propiedades positivas interiores"
para promover sus cualidades
("cultura de la civilidad")
en el amplio y general espectro humano.

2.) El predominio de una "cultura de la incivilidad" de masa social generalizado.

La caótica condición de desorientación, la incapacidad en la gestión de los naturales cambios evolutivos imperante en el ámbito de las actividades humanas de todo tipo, exacerbadas por un progreso incontenible (impone la necesidad de implementar siempre nuevas medidas de adecuamiento); es actuada en una incompatible contraposición entre: la dinámica transformación de los campos de acción propuesta por los mecanismos innovadores y la inmovilidad conceptual de la "cultura de la incivilidad" prevalente en el ámbito de la forma de vida.

Inserida la actual faz de "progreso trascendente" en un ámbito de relaciones humanas dominadas intrínsecamente por una "incivilidad instintiva" y como tal preparada para contactarse con el "pasado", no con el presente y mucho menos con el futuro; el contexto aplicativo así configurado se propone totalmente incapacitado de regir situaciones de muy superior calibre a su posibilidad de intervenir.

Imposibilitadas de coadyuvarse en una imprescindible acción común
la:

- permanente condición de "cambio" característica del progreso
y la

- inerme, inamovible "cultura de la incivilidad" dominante
sumergen

las relaciones humanas en total retrograda des-ubicación.

Ello implica la total carencia
de una suficiente necesaria preparación operativa
destinada a potenciar la "cultura de la civilidad";
trajinando el entero proceso evolutivo
en una truculenta e imprevisible trama
cada vez mas complicada, intrincada e ingobernable.

La presencia de una "incivilidad" de base (dicta las líneas generales de desenvolvimiento de la entera gama de relaciones) retóricamente invalidante de algún mejoramiento, coloca a las hurrumbradas maniobras características de sus carenciales movimientos, en una condición de total incapacidad en el afrontar las nuevas problemáticas.

La cantidad de advenimientos innovadores de toda índole puestos a disposición de la humanidad por el "trascendente progreso", provocan nuevas problemáticas en proceso de multiplicación proporcional, cuya regulación, coordinación y proyección necesitan ser correctamente gobernadas.

La compleja gestión a esta altura de la intensidad y magnitud expuestas por la capacidad de renovación y "cambio", solo es posible concretar-la de la mejor manera a partir de un suficiente desarrollo y predominio de los altos valores derivados (califican y definen) de las cualidades interiores positivas (cultura de la civilidad).

La atenuación y moderación re-dimensionante de
las intemperancias y arrogancias de la
"cultura de la incivilidad",
se presentan totalmente insuficientes a
compensar los imprescindibles trascendentes

"cambios de mejoramiento"
en los campos convivencia-les, comporta-mentales
y de las relaciones generales "internas y entre estados".
Ello es de obtener
con un masivo dominante desarrollo de la
"cultura de la civilidad".

Los "cambios de mejoramiento" de los mecanismos de relación (en las irreducibles manos de la "cultura de la incivilidad"), se han convertido con el correr del tiempo y el apremiante impulso del progreso de necesarios en imprescindibles, de importantes en trascendentes.

El déficit acumulado en los desenvolvimientos de la trama de los "mecanismos de relación" es de enorme indomable magnitud, respecto a la nueva y diversificada gama de advenimientos innovadores (llaman a la puerta para ser guiados en su inserción en el ámbito de la forma de vida).
Bajo tal aspecto la humanidad da la impresión de haberse inmerso en un dislocado parque de diversiones cada vez mas desenfrenado e ingobernable.

Un "parque de diversiones" con características tan "inciviles" como la tendencia de los gestos de quienes lo manipulan.

En tanto la "incivil cultura relacional" bajo su
influencia dominante
se presenta activa, en primer plano
y
esencialmente impotente a procurar soluciones eficientes a
viejas y nuevas problemáticas en ese plano.
El anómalo escenario del proceso
hace sentir a la humanidad embarcada
en una desvencijada nave
orgullosa de sus inútiles, arcaicos instrumentos
irremisiblemente destinada a hundirse
antes de llegar a algún puerto.
(futuro de la humanidad).

Las "relaciones humanas" bajo el dominio de la "cultura de la incivilidad" arrogante defensora de un estancado "estatus", difícilmente podrán experimentar un trascendente "cambio de mejoramiento" (le permita alcanzar un nivel de suficiencia).

Las características y los factores componentes de la "incivilidad" son la expresión de una cultura cimentada en el "instinto" y si bien ha asumido algunas variantes moderadas, por la índole de su idiosincrasia se mantiene esencialmente fiel a su naturaleza.

Erradicando la "incivilidad" de su privilegiada posición de directa, instintiva inductora de las relaciones humanas, por mano de una "cultura de la civilidad" (educación masiva y en todo los ciclos de vida), será posible aviar concreta-mente la esperanza de parte de la humanidad de presentarse suficientemente preparada y desarrollada (interiormente) en su desafío al futuro.

3.) La "disociación interior" a la base de las relaciones entre sociedades.

La "disociación interior" con su particular cumulo de influencias en el ámbito "relacional humano", constituye un fundamental y primario compañero de viaje de la "cultura de la incivilidad" (interacciona en modo insensible y fluido).

Las componentes
- disociación interior
- cultura de la incivilidad
- instinto
constituyen la tría-de fundamental
al dominio de la interioridad,
asegurando en su inatacable reinado
el fracaso de todo intento de radical mejoramiento
al interno del sistema "relacional general humano".
El hecho se ha traducido en un irrelevante aporte
generador de escasas benéficas modificaciones
en las condiciones de función,
a lo largo del proceso evolutivo.

La intervención de la "disociación interior" juega un papel preponderante en el campo de las "relaciones al interno de los "estados" o sociedades y entre ellos", encargándose de acentuar las condiciones de conflicto, activar los mecanismos de antagonismos, conducir las situaciones a un fácil y casi natural terreno de mutua desconfianza entre las partes, fomentando la tendencia a la incomprensión y al desacuerdo.

La "disociación interior"
en el campo de las "relaciones al interno o entre estados o sociedades"
interviene dotando
a las propias razones expuestas por las partes
de únicas lógicas e irrefutables argumentaciones a considerar.
Ello lleva a la situación creada
a un terreno de "disidencia" (contraposición)
basada en el irrevocable sostén de las propias posiciones.
Completando el cuadro ceder estratégica-mente
constituye
una prevista intelectualizada forma de "incivilidad".

La línea "civil" en búsqueda de la "coincidencia" (convergencia)
es una condición opuesta donde prevalece en modo determinante
la indefectible intención de llegar a obtener
un límpido, transparente "común acuerdo" constructivo.

La "disociación interior" tiene también importante rol en las relaciones convivenciales y comporta-mentales en general y en todos los tipos de actividades humanas, así como la discusión es parte consecuente en el desenvolvimiento de la forma de vida.

Las disidencias se convierten realizadas en el campo de la "disociación interior" (cuando las circunstancias dan pie o se pone en juego un insensible y creciente de-

curso de antagonismo), en una drástica terminante barrera de contraposición dotada de una consecuente cruel instintiva agresividad.

La "disociación interior" alimenta y acrecienta odios, rencores, sentido de venganza, actitudes preventivamente cargadas de maldad, y por ello de considerar un instrumento representativo de los factores negativos interiores activados en sus funciones destructivas (totalmente contrapuesto a un "civil desarrollo" de la configuración "relacional").

Los componentes activos de la "incivilidad instintiva"
encuentran en la "disociación interior"
(desacuerdos
territoriales - raciales - religiosos - nacionalistas -
regionalistas - loca-listas - prejudiciales etc.)
la mas convencida y arbitraria justificación
a poner en práctica la reaccionaria posición
de polemizar hasta llegar al punto deseado y buscado de no conciliación.

Esto significa colocar a las partes en situación tan incivilmente contrapuestas de cancelar, no permitir hacer factible algún tipo de diálogo o contacto constructivo.

4.) Factores generales dispuestos a impulsar a un trascendente cambio funcional en el ámbito de la "Relaciones comunes- Relaciones internas y entre Estados".

4.1.) La frenética reproducción de los advenimientos innovadores.

El rápido desarrollo de nuevos conocimientos se traduce en una concreta constante innovación material. La presencia de esta condición modifica permanentemente la configuración operativa de las actividades y con ello las condiciones de la forma de vida.

Ya sea por causa de las Índoles de las actividades (obligadas a re-dimensionarse en continuidad), ya por la frecuente introducción de otras nuevas producto de un desenfrenado desarrollo del progreso, se ha originado una profunda crisis en los órganos de conducción del fenómeno, incapaces de regir con autoridad el de-curso del intenso proceso evolutivo material.

El sistema de las "relaciones humanas" dominado por la arcaica "cultura de la incivilidad", cuyo ejercicio responde a las necesidades de tiempos no lejanos pero si amplia-mente superados por el progreso trascendente, resulta incompetente e inadecuada a establecer eficientes líneas de conducta y comportamiento impuestos por las nuevas circunstancias.

Las dificultades de gestión del "progreso trascendente"
no surgen de limitaciones de la inteligencia
o de incapacidades propiamente dichas en afrontarla.
Emergen de un profundo déficit de
"calidad" en el campo de las "relaciones humanas"
(continúan a realizarse en términos plagados de

“inciviles arbitrarias” incompatibilidades).
Tal situación activa una directa y decisiva repercusión
sobre cualquier tipo de tratado
convirtiendo
las necesarias fluidas y ágiles dinámicas constructivas
provenientes de una desarrollada
"cultura de la civilidad" (inexistente),
en un
intrincado y complejo juego de contraposiciones gobernado
por oscuras elucubraciones,
finalmente traducidas en un "disfuncional desorden" de conducción.

Los nuevos advenimientos impulsados por un prepotente progreso trascendente, se disponen a cumplir una desbastante acción en modo de relegar definitivamente el “pasado” a la historia.

Para concretar tal acto evolutivo requieren o mejor exigen además de la adecuada capacidad e inteligencia de concebir nuevos ordenamientos, un total cambio transformador de mejoramiento en el campo de las dinámicas y mecanismos de las “relaciones humanas”.

Las dinámicas y mecanismos de los "contactos humanos"
son de fundarse específicamente
en un alto nivel de expresión
de la calidad de los valores positivos interiores,
de presencia irrelevante en la actual práctica relacional
(dominio de la "cultura de la incivilidad").
Dentro de ese ámbito es preciso se configure
el genérico, amplio, complejo tipo
de relaciones comunes
- al interno de las sociedades o entre Estados -.

Sin la concreción del proyecto precedente-mente expuesto, la imponente mole de innovaciones (el progreso invade la forma de vida), puesto en manos de una "actividad relacional" aun inmersa en la "incivilidad", adquiere las características de un instrumento útil pero sumamente peligroso.

La humanidad dominada por la "cultura de la incivilidad" juega despreocupadamente con el poderoso instrumento del “progreso”, sin tomar conciencia de los riesgos de ser provocados por su desaprensivo uso.

En el específico terreno de las "relaciones entre estados", el extraordinario desarrollo experimentado en todo el amplio contexto de los medios de comunicación, ha acercado hasta eliminar el aislacionismo, cancelando la separación entre las distintas sociedades para estrechar a la humanidad en un indefectible abrazo unifican-te.

La configuración de este determinante aspecto de acercamiento (compete a la entera humanidad en cuanto a sus partes constitutivas), hacen aún más relevantes los insidiosos retardos en el suficiente desarrollo de los valores de la “calidad interior”, directamente involucrados con el mejoramiento del ámbito “relacional”.

La cancelación de las distancias materiales
entre sociedades - estados
será fuente de
ulteriores inestabilidades
(sin la presencia de una prevalente "cultura de civilidad").
Tal situación provocará desencuentros entre
- el "cambio material" aportado por el progreso (aproximación)
- el "no cambio interior" resultado del dominio ejercitado por la
inmóvil, inmutable "cultura de la incivilidad" en su actual versión
aplicativa.

4.2.) La desarticulada acción de los poderes económicos.

Es claramente evidente cuanto el progreso este trastornando o mostrando los profundos defectos de los usuales mecanismos económicos en la gestión de las actuales condiciones vigentes, con una configuración técnico-conceptual convencional insuficiente e ineficiente en el afrontar las propias responsabilidades de su importante función.

Los sistemas económicos constituyen fácil presa de maquinaciones
- trufas enmascaradas
- Negociados consumados al margen de la legalidad.
- Convergencia de capitales a fines especulativos.
- Inversiones destinadas a la obtención de privilegios.
- Mecanismos financieros en transgresión
etc. etc.
Dinámicas anormales facilitadas en su acción
por un contexto
dominado de la "cultura de la incivilidad"
quien ha desarrollado en este ámbito y con prolongada vigencia,
un modelo de acción plagado de
gran cantidad de variables negativas.

La ausencia de adecuamiento del sistema económico a las nuevas necesidades (facilita el inserirse de las variables de "incivilidad"), lo rinden aun mas ineficiente. In-eficiencia puesta de manifiesto con toda evidencia en la repetidas "crisis económicas", provocadas por la necesidad de repulir el nocivo substrato de escorias al interno de un proceso capaz en sus líneas aplicativas de generar incontrolables irregularidades en poco tiempo.

De las notarias defecciones del sistema se desprende:

- Si los mecanismos de los sistemas económicos van radicalmente re-dimensionados o transformados, para colocarlos en un plano de actualización destinado a permitirles adquirir la suficiente eficiencia para cubrir la gestión de las nuevas dinámicas:

también es preciso

- Dotar al ámbito de las múltiples " relaciones humanas" encargadas de concretan sus mecanismos, de un mas desarrollado nivel de cualidades interiores (civilidad operativa) destinado a facilitar la regularidad funcional del entero contexto.

4. 3.) El obsoleto instrumento de la Política.

Si existe una función social relevante amplia-mente demostrativa del dominio de la anacrónica "cultura de la incivilidad" en las relaciones comunes- relaciones internas y entre sociedades o Estados, esa es la "política".

Nacida de inapelables e implacables enfermedades (sistema feudal), desarrollada en la "cultura de la incivilidad" se presentaba como un portavoz de moderación. Ha sufrido modificaciones de mejoramiento durante su proceso evolutivo no dotándose de una suficiente o mejor relevante necesaria dinámica de permanente actualización.

Al interno de los mecanismos políticos
se recrean las variantes "ideológicas" mas sofisticadas
maduradas en el campo de la "incivilidad cultural":
Tratando de ejecutar dignamente una noble partitura
la desvirtúan con tal magistral aptitud
de presentarla impecable,
al punto de inducir con convicción a la "irresponsabilidad"
con tal de haber el dominio del consenso social.

La política emboscada en las luchas de clase, en la corrosiva búsqueda colectiva del mejoramiento material o en la concreción de justos derechos sociales, no ha podido desembarazarse de la "cultura de la incivilidad" (dentro de ella articula su organización y movimiento).

La necesidad de cambios trascendentes de mejoramiento es de aplicar aún en aquellas actividades afectas a la conducción social ("política"). Si bien su función continua a ser fundamental "para evitar males mayores", resulta indispensable trasformarla estructural y funcional-mente "para suplir serias insuficiencias e incapacidades (total impotencia) en el abordar y conducir nuevas problemáticas.

La "cultura de la incivilidad" dominante
practicada en el medio "político"
lo muestran confuso, aturdido en sus complicados mecanismos
(lento y en retardo en la configuración de sus dinámicas aplicativas),
totalmente contrario y por ello inepto
a mejorar sus propios instrumentos operativos.
Expone a través de su operado
una envejecida incompetencia estructural y funcional
dejando claramente translucir la presencia en su seno
la influencia de viejas transgresoras formas de conducción.

También en el caso de la "política" el trascendente cambio de mejoramiento" es de concentrar especifica-mente sobre un "calificado desarrollo de los valores interiores de la calidad humana" en quienes la practican. En este contexto recaen aun importantes responsabilidades de conducción de las sociedades.

4.4.) La grave transgresión de la redistribución elemental de las riquezas.

El progreso anulando las distancias establece lazos cada vez más directos y estrechos entre las sociedades planetarias.

Los efectos de aproximación actuando por simple consecuencia obligan a no poder ya ejercitar los viejos planes de aislamiento, refugio de las sociedades para separar totalmente sus propios intereses de aquellos de las demás (no era necesario tener en consideración viviendo en plena condición "disociadora"). Ello evitaba contragolpes y consecuencias provocadas por desaprensivas posiciones demostrativas de propios depreciables comportamientos de relación.

Las "sociedades o estados"
indefectiblemente conjugados por el "progreso"
de los medios de comunicación
en una desvaída "comunidad planetaria",
no pueden continuar a desenvolverse
según un anacrónico contexto
de desigualdades
o injusticias insoportables.

La carencia de alimentación, enfermedades banales trascuradas,
mortalidad infantil, formas de vida infrahumanas,
manifestados en profundos retrasos de no pocas colectividades,
prolongadas condiciones bélicas internas;
crean una condición
de inaceptable, profundo y peligroso desequilibrio
de las condiciones de la forma de vida.

Las condiciones de "alterada relación social" presente como una incalificable anomalía de índole general si bien existentes y percibidas de siempre (desinterés hacia ella), en la actualidad es de considerar una determinante insostenible realidad. Realidad tan imposible de ignorar como a este punto capaz de provocar pesadas consecuencias sobre el entero cuerpo de comunidades planetarias (emigración de masa por conflictos bélicos fratricidas o por huir a condiciones extremas de vida).

El alarmante extremo desequilibrio
en la configuración de la forma de vida material
del entero cuerpo de sociedades terrestres,
prueba cuanto trascendentes
resultan los "cambios de transformación" sobre:

- la prevalente "cultura de la incivilidad" reinante en las relaciones entre sociedades capaz de mantener una condición de "disociación interior" primitiva.
- la inhumana magnitud de diferenciación material existente en la configuración de
 - - límites del exceso en el bienestar.
 - - límites de subsistencia en condiciones extremasen el ámbito concreto del entero elenco de sociedades planetarias.

La vigente presencia de la anomalía (grava sobre el desmesurado desequilibrio de las problemáticas de las poblaciones), requiere la instauración de un sistema planetario de "redistribución de base humanitaria" destinado: por un lado a mejorar las precarias, insostenibles condiciones de vida de las masas afectas, por el otro las

induzca o en extremo las someta a un profundo y riguroso proceso de educación en la "cultura de la civilidad" en su modalidad actual.

En general las sociedades sumidas en una obscura miseria material y de convivencia se han reducido a ese estado, respondiendo a un extremo ejercicio de la "cultura de la incivildad instintiva". Bajo tal aspecto se muestran excelsos representantes los encargados de componer los enteros organismos de conducción de esas sociedades.

En torno al entero cuerpo de los "órganos de conducción"
de las poblaciones mas atrasadas y castigadas del planeta
giran activos los fantasmas mas acreditados
cor-relacionados al "sistema feudal".
Sus deformadas e interesadas interpretaciones del bien social
se fundan en la perpetración del propio poder,
asociado al mantenimiento de la masa popular
en la ignorancia y la pobreza.

La mayor responsabilidad en las causas de las deplorables condiciones ofrecidas en la actualidad por no pocas sociedades, nacen al interno de las mismas creadas por la propia asfixiante magnitud asumida o nunca re-dimensionada "cultura de la incivildad instintiva" (las domina y trajina a retrógradas posiciones existenciales).

Unificar criterios y producir
adecuadas y justas decisiones
a procurar un suficiente abastecimiento y consumo de
bienes primarios
(redistribución de elementos indispensables),
- alimentación
- asistencia sanitaria
- medio de habitar
- instrucción
imprescindibles a bonificar
el entero ámbito de poblaciones
necesitadas de ser acudidas de medios básicos,
es la consecuencia esencial
en el campo de una desarrollada y consolidada
"cultura de la civilidad"
humanística en el ámbito de las relaciones planetarias.

Para llevar a concreción un natural proyecto de redistribución primario indispensable e improrrogable (tal como las circunstancias lo están imponiendo), es preciso instaurar y dar curso a un "ordenamiento de conducción planetaria" de las relaciones entre sociedades, fundando una "entidad" actuante por encima de las mismas. "Entidad" apoyada en una suficiente, independiente y completa capacidad de decisión en su campo, destinada a cumplir una función de acción integral.

La "entidad" se ocupará entre otros aspectos relacionados con dinámicas de acción integrada, a establecer una equilibrada, coordinada armonía en las condiciones elementales materiales de la forma de vida, referida a todos los miembros de la

comunidad planetaria.

El primer fundamental aspecto conceptual de tener en consideración de parte del "ente coordinador universal" será aquel de abatir, desintegrar el dominio de la "cultura de la incivilidad". Es preciso concrete y lleve a la práctica un riguroso y planetario proceso de educación "interior" a la "convivencia integrada". Solo bajo el total amparo de una desarrollada y significativamente prevalente "cultura de la civilidad" será posible asegurar una eficiente función "relacional".

4.5.) Las profundas discrepancias culturales étnico-religiosas.

La necesidad de invertir en una "entidad coordinadora" de las relaciones entre sociedades de índole planetaria y capaz al mismo tiempo de asumir la responsabilidad de elaborar y ejecutar un orgánico programa de masiva y rigurosa "educación al ejercicio de los valores positivos de las cualidades interiores" (cultura de la civilidad), implica la adopción de un modulo "laico".

Los mecanismos formativos concernientes a la posición conceptual laica, se presentan como los modelo mas apropiados a afrontar y resolver la competencia de la nueva y delicada cuestión. La formación bajo la concepción "laica" se halla dotada de las condiciones necesaria (imparcialidad cultural y dogmática) a mantener realmente cohesionados, los movimientos de las sociedades o estados dentro de un panorama planetario destinado a conjugarlos.

También lo es y aun en modo más indicativo en el campo de la aplicación directa de la denominada "educación a la civilidad". Por otra parte es fácilmente demostrable la secular no relevante paciente obra de las "religiones". El empeño de las mismas resulta decididamente insuficiente e ineficiente, en el concreto intento de destituir el imperio de la "incivilidad cultural" para ponerla en manos de las cualidades interiores.

Con toda probabilidad e involuntariamente también las "religiones" han sufrido y se han impregnado de la influencia emitida del terreno saturado de la "cultura de la incivilidad" (en el se han visto obligadas a actuar y desarrollarse).

Las "religiones" siempre animadas de las mejores intenciones, con el extraordinario material formativo de la interioridad a disposición (de tener en prioritaria consideración en la elaboración programática teórica de la variante educativa), interviniendo en el tentativo de mejoramiento del nivel de la calidad humana; se presentan impregnadas y en cierto modo un inconsciente producto o consecuencia de la "cultura de la incivilidad" en cuyo ámbito se han desarrollado.

En efecto las "religiones" constituyen en su entero contexto un panorama profunda y drástica-mente dividido. Responden en sus relaciones a las características propias de condiciones regidas por un estado de tácita pero irreconciliable disidencia entre las partes (disociación interior), abiertamente dispuestas en posiciones resultantes de una emotiva manifestación "instintiva".

En la tarea de educar en la "cultura de la civilidad" considerado un acto masivo e uniforme (involucra la entera humanidad), las "religiones" desempeñan una función útil complementaria, accesoria, tal como lo han hecho hasta el momento en el campo espiritual.

Las "religiones" dadas sus características
- divisiones destinadas a "disociar-las"
- el instintivo acto emocional de fe (en ello se fundan),
se colocan en un terreno
de significativas limitaciones de configuración y función
para erigirse en un preferente instrumento formativo
en el campo de la "cultura de la civilidad".

Abordando un plano mas profundo de la función educativa en la "cultura de la civilidad" (masiva y uniforme finalizada a involucrar a la entera humanidad), se relativiza necesariamente la posición de las "religiones", ubicándolas en un nivel complementario, re-dimensionando notablemente su poder y capacidad de influencia en el ámbito de la configuración "interior".

El entero campo de "religiones" habiéndose originado y desarrollado en un terreno de "incivilidad cultural" (fermento de áridas incompatibilidades), también han caído en su indisoluble contacto con la humanidad y siendo parte de ella en tal contexto. Por tal contaminación ocuparán un plano secundario en contribuir a la instauración de la "cultura de la civilidad".

Por par adoso respecto a la pretendida elevada intención de poner en juego la "civilidad" han terminado por "perdonar" y tolerar el dominio de su opuesto, para acercarse con piedad al convulsionado espíritu humano.

CAPITULO 18.

Ejemplo de regulación y coordinación de interrelación integral social universal.

1.) Imprescindible re-ordenamiento de transformación de las relaciones planetarias.

De las apreciaciones expuestas a lo largo de la obra se desprende una clara visión de incompatibilidad entre las características de los vigentes ordenamientos convencionalmente empleados en todos los ámbitos genéricos, primero: con las condiciones vigentes en la actualidad, segundo: profundamente reñidas con una razonable proyección de futuro.

Ya en la actualidad los diversos sistemas convencionales se presentan superados de las siempre nuevas condiciones, emanadas de los transformados escenarios impuesto de los cambios trascendentes provocados por un dominante progreso.

El entero sistema de ordenamientos
rectores del desenvolvimiento
de todos los mecanismos intervinientes
en la organización de la forma de vida en general
(se indican algunos a título de ejemplo)
- Políticos.
- Económicos.
- Sociales - -convivencia-les,
- -comporta-mentales ,
- -de relación al interno de las comunidades,
- -de interrelación entre estados,
resienten a partir del impulso innovador
de la última y muy activa faz evolutiva
(dotada de la capacidad de producir cambios materiales trascendentes).

Los ordenamientos convencionales en vigencia
sufren un rápido proceso de envejecimiento y des-actualización
al punto de haber alcanzado
un nivel de ineficiente insuficiencia,
capaz de colocar en situación de crisis funcional
al completo complejo de "gestiones de conducción" en todos los ámbitos.

Las dinámicas y mecanismos convencionales se han demostrado (si bien no perfectos o ideales), adecuados hasta hace algunas décadas a guiar y conducir los destinos procesos.

Los mismos presentan actualmente un brusco y rápido incremento de una constatada incapacidad de regir un de-curso evolutivo, dotado de una alta capacidad de "transformación" además de cambiar radicalmente las estructuras y funciones de su propio desarrollo.

El "trascendente progreso material" esta trastocando:

las problemáticas convencionalmente afrontadas por "bloques de estados" mas poderosos, quienes se alternan en la conducción general proponiendo las condiciones de sostener y controlar el juego de las relaciones, tratando de ejercitar una función equilibra-dora dominada de la inestabilidad de ordenamientos obsoletos.

Mecanismos obsoletos incapaces de controlar el advenimiento de nuevas condiciones y por ello sumidos en el desorden donde reinan las dinámicas "disfuncionales", convirtiendo a ese tipo de gestión en un instrumento inadecuado a afrontar las problemáticas del actual curso evolutivo.

El empuje transformador del
progreso material
esta creando profundos desequilibrios funcionales
en los sistemas de gestión
de considerar "desactualizados".

Orgánica-mente dispuestos a desempeñarse
en un terreno evolutivo lento
(el transcurso de un tiempo prudencial permitía en “pasado”
absorber y re-convertir los nuevos hechos),
se presentan críticamente inadecuados a afrontar
el actual trascendente nivel del crecimiento innovador.

Las profundas modificaciones ocasionadas por el ritmo impreso por las innovaciones a la forma de vida, no es consecuentemente compensada con el necesario adecuamiento de los “sistemas de conducción”.

Los “órganos de conducción” permanecen anclados (políticos-económicos-sociales) a ordenamientos no en grado de responder a las nuevas necesidades. Es preciso tomar conciencia cuanto las posiciones conceptuales útiles a apoyar y conducir mecanismos durante una cierta faz evolutiva, han cesado de cumplir la eficiente función del “pasado” (han contribuido al desarrollo durante un determinado periodo).

Contraproducentes o mejor agravantes de las nuevas condiciones
resulta continuar a obsecarse
en utilizar modelos de ordenamiento convencional
(aquellos envejecidos y actualmente vigentes),
o recreaciones reformadas de los mismos
en tanto ya no responden
a las necesidades del presente de-curso evolutivo.

Las reformas o recreaciones operadas en sistemas de calificar superados por la índole de los advenimientos, constituyen un desesperado intento de definir “retrograda e impotente posición propuesta por una dominante cultura de la incivilidad vigente” (se aferra a mantener inmovilizado el sistema).

“Cultura de la incivilidad” sistemáticamente contrapuesta a todo aquello proyectado a no respetar unívocamente la intocable posición dogmática de lo positivo proveniente del pasado. Obsecándose en su intención trata emotiva e instintivamente motivada, de combatir con banales analgésicos una grave enfermedad necesitada de un tratamiento adecuado a su entidad y por lo tanto radical y decisivo.

Es preciso afrontar y rever con bien definido espíritu de “futuro”
la oportunidad de substituir ordenamientos y sistemas.
Los modelos convencionales en su vano tentativo de regir
el actual trascendente curso evolutivo
(con mecanismos inadecuados a las circunstancias o mejor superados),
contribuyen a inserir en los descontrolados procesos
mayor confusión y desorientación.

2.) Re-ordenamiento conceptual de los “órganos y medios de conducción”.

" Entidad de función planetaria para la coordinación y regulación de las relaciones entre estados o sociedades, y de una educación integral general a la cultura de la civilidad".

No es fácil reconocer y asociar la decadencia como consecuencia del envejecimiento y de la ineptitud (derivada de la misma), cuando el recuerdo impulsa en agradecimiento a ser dominado por una masa positiva de situaciones, afrontadas y resueltas en los momentos de mayor vitalidad y actualidad de un sistema.

La imagen de una cierta eficiencia relativa a los ordenamientos aplicados en una faz evolutiva precedente tratando de hacerlos perdurar con tal calificación en su función actual, configuran un tipo de influencia destinada a seguir un determinado sentido, proclive a condicionar deformando, desfigurando decididamente una correcta proyección de visión del futuro.

El "futuro"
constituye una inexistente lejana proclama
visto desde una óptica "conservadora de los ordenamientos".
Estos por propia "inmovilidad"
no asumen con responsable realismo
la necesidad de afrontar trascendentes cambios de transformación.
Cambios indefectiblemente premonitores
al acto de substituir y/o abandonar
modelos organizativos
de ser considerados objetivamente superados e ineficientes.

Abandonar y suplantar ordenamientos y modelos organizativos empleados para atravesar una cierta faz evolutiva con resultados satisfactorios procurados en su momento, no es de fácil aceptación emotiva y práctica pero justa e imprescindible a una racional posición de lógica evolutiva.

La caída en desuso
de la entera cadena conceptual
a la base de
la organización de los diversos "sistemas de conducción"
ha creado un terreno
no de "anarquía"
(presenta características teóricas bien definidas),
sino de una
"desordenada conjugación reformista de
ordenamientos decadentes".

La institución de un "centro o entidad de acción social planetaria" constituye el primer imprescindible paso hacia la fundación de un nuevo sistema de ordenamientos de las funciones esenciales (políticas - económicas - sociales etc.), en el justo reconocimiento de la necesidad de un adecuamiento conceptual cuya tendencia conduce a una "civil integración planetaria de las partes".

Fenómeno destinado a proyectar a un profundo e imprescindible "cambio de mejoramiento" en el desenvolvimiento de las "relaciones humanas". Es evidente cuanto estas en función de un plausible proceso de unificación, se presentarán suficientemente proyectadas en el actualizar su ya retrasado versante en el proceso evolutivo.

La creación de esta particular "entidad planetaria"
destinada a bien precisados fines
de coherente "conducción generalizada",
es un acto de esencial trascendencia evolutiva.
Adquiere las características
de un instrumento indispensable
a un fundamental "cambio de mejoramiento"
en el entero campo de las relaciones humanas,
y por ello de considerar una iniciativa de obligada imposición.

El "Ente institucional planetario" dispondrá de la autorizada "capacidad de poder", suficiente a hacer respetar plenamente la aplicación concreta de sus resoluciones. Bajo este aspecto presenta una aplicativa posición diferencial bien especificada, respecto a los organismos internacionales convencionales activos, investidos de una función complementaria (consejera).

El "cuerpo activo" tendrá una participación e intervención directa en el desarrollo y resolución de las problemáticas de índole general (organización social planetaria).

2.1.) Funciones esenciales de la "institución planetaria.

La "entidad" se ocupará de cumplir con las finalidades de estudiar, concebir, elaborar y hacer aplicar (llevar a la práctica) programas destinados a solucionar con la acción mas eficiente, los aspectos fundamentales y contradictorios intervinientes en el entero campo de las "relaciones humanas".

- Mutuas relaciones entre estados o sociedades.

Afrontará y resolverá las múltiples controversias surgidas regularmente entre los "Estados" del entero contexto planetario. Su posición al margen de las partes contará con la suficiente autoridad y poder de decisión otorgado y seguido de la consecuente respetuosa aplicación de las resoluciones.

- Proceso de educación masiva integral universal en la "cultura de la civilidad".

Se aplicará en la concreción de un proyecto destinado a estimular, ejercitar y colocar en primer plano los valores de las cualidades positivas interiores, en la decidida intención de cambiar profundamente las condiciones de "incivilidad" dominante en el campo de las "relaciones humanas de toda índole".

- Nivelación de extremos desequilibrios materiales existenciales.

La entidad establecerá las disposiciones aplicativas necesarias para evitar continúen a manifestarse, insoportables condiciones de vida material afectas a ciertas poblaciones.

Intervendrá en procurar un mínimo suficiente re-equilibrio material indispensable a cubrir decorosa-mente primeras esenciales necesidades.

- Estudio complementario.

Se ocupará del planteo y estructuración de un "ordenamiento integral de conducción de índole universal", cuya propuesta en progresión evolutiva se

presente sosteniendo un profundo "cambio de mejoramiento" en la organización del entero sistema de la forma de vida humana planetaria, con vista a un futuro pleno de trascendentes transformaciones re-equilibrantes en todos los campos.

En síntesis las funciones del nuevo ordenamiento constituyen una concreción conceptual en el intento de conducir realmente a la humanidad a adoptar medidas integrales proyectadas a una fluida conexión a distancia. Se aplicará a modificar radicalmente las condiciones de aislamiento, de separación vigente en el ámbito de una prevalente "disociación interior" humana en grado de afectar decisivamente toda la gama de sus "relaciones comunes, tanto al interno de un cuerpo social como entre "estados".

Es preciso dar contundentes soluciones a la inconsistencia de las "relaciones humanas de todo tipo" dominadas de una retrograda "incivilidad" (desarticula toda posibilidad de un consistente mejoramiento de las propias condiciones). La no preparación en una mas justa y lógica "función relacional" a este nivel del proceso evolutivo, constituye una primitiva, inconcebible posición, respecto a la complejidad de las nuevas problemáticas.

Por otra parte el dominio de la "cultura de la incivilidad" es fácilmente demostrable en las innumerables, interminables fútiles controversias proyectadas a provocar "disociación" y no "integración". Hecho fácil de comprobar y revelar en una rápida visualización del entero de-curso de la historia, signado por ese prevalente módulo interesado en continuar a motivar un clima de exasperada y a este punto intolerable inestabilidad funcional.

2.2.) Características de identificación de la posición del "Ente unifican-te".

- Autonomía.

La "institución" desempeñará sus funciones en total plena propia autonomía y en el absoluto e inviolable respeto de aquella investida por los "Estados" (responden a su ordenamiento).

- Independencia conceptual.

La "entidad" ejercerá su actividad "e-marginada" de todo tipo de influencia. Entrará en conocimiento de los hechos evitando de tomar contacto con cualquier tipo de condicionamiento.

- Capacidad de decisión.

El "ordenamiento" dispondrá de la suficiente autoridad y reconocimiento del "poder" de ejercicio, permitiéndose incitar y eventualmente obligar a los "Estados" componentes a seguir precisas indicaciones correctivas.

- Composición del cuerpo ejecutivo.

La junta de dirección será constituida por un reducido grupo de calificadas personas finalizada a configurar el vértice de decisión de una estructura dinámica y extremadamente eficiente y suficiente, no presentando algún margen re-conducible a considerarla una formal, inactiva deriva burocrática.

Lógico defecto funcional a cubrir las apariencias de los ordenamientos convencionales con características universales, dominados de los efectos de la cultura de la “disociación” en vigencia (consecuentes motivo de incivilidad).

- Elección de los miembros.

Los miembros de la junta de dirección serán seleccionados en base y relación a la responsable respetabilidad hacia el alto nivel de calidad humana reconocida en ellos, expresada en la real y ecua capacidad de concretar con eficiencia todas la faces prefijadas en el proyecto y particular e interiormente involucrados en el mismo.

La somera, imperfecta, elemental descripción expuesta tiene la finalidad de presentar: un elemental punto de partida en el intento de abrir las puertas a considerar la propuesta como "ejemplo factible".

Factibilidad de la efectiva posibilidad de inserirse de un proyecto conceptual, útil a romper la hegemonía de la dominante, impertérrita "cultura de la incivilidad" en el campo de la “disociación” del entero ámbito de las "relaciones" (capaz llegada a esta exigente faz de comprometer seriamente el devenir evolutivo de la humanidad).

EPILOGO.

El relevante atraso de mejoramiento cultural del entero campo de las “relaciones humanas” constituye al nivel de desarrollo alcanzado por el proceso evolutivo material, una enfermedad crónica convertida repentinamente en una grave peligrosa anomalía y por ello de re-dimensionar la necesidad de un inmediato tratamiento. La alteración crónica generalmente insidiosa pero controlable ha adquirido imprevista-mente (como todos los mecanismos humanos), una capacidad de alterar a tal punto determinante de colocar el afrontarla en primer plano aplicativo.

La crónica permanencia de un prevalen-te estado de “incivilidad” en la realización de las “relaciones humanas” (mantiene en sus fundamentos un in variado dominio de su configuración conceptual y aplicativo), termina por comprometer seriamente el devenir del genero humano en su camino hacia el “futuro”.

Camino constelado de magnificas expectativas, pero también surcado de imponentes riesgos necesitados para ser justamente afrontados el adoptar las mejores condiciones “interiores” para superarlos.

Las expectativas requieren para ser concretadas en la sucesiva progresión evolutiva, de una completa transformación del ámbito “relacional humano” en todos los contextos de la forma de vida.

El proceso exige un trascendente “cambio” del entero ámbito en la arquitectura planetaria de las “relaciones humanas”, en condiciones de completa incompetencia respecto al subseguirse de acontecimientos evolutivos proyectados a configurar una escenografía totalmente nueva.

El de-curso de transformación “relacional” sera preciso se funde en la capacidad de construir una solida base de “convergencia”, orientada a cubrir prospectivas de crecimiento y desarrollo finalizados a configurar dentro de una elevada “civildad”, un

“nuevo panorama integral humano de la forma de vida a nivel planetario”.
Para llevar a cabo el trascendente proceso, es imprescindible emprender una tan rigurosa como colosal tarea dotada de la mayor convicción y paciente tenacidad, conduciendo un programa de “educación masiva e integral de la humanidad planetaria” en todos los aspectos componentes el campo de la “cultura de la civilidad”.

Una convencida, irreducible afirmación de la “asociación conjugada integral planetaria humana” abrirá las puertas al insidioso desafío de alcanzar un “futuro mejor”.

El “futuro” se muestra esta vez extremadamente exigente en cuanto a los “cambios trascendentes” de implementar en el campo de la “relaciones humanas”, quienes se han extendido temporalmente en sus “inciviles” desenvolvimientos mas allá de los límites tolerados para llegar a alcanzarlo.